



¿ES POSIBLE UN ORDEN MUNDIAL SIN LIDERAZGOS GLOBALES?

**FACILITADORES Y DIPLOMÁTICOS.
SU PAPEL EN LOS CONFLICTOS
CONTEMPORÁNEOS**

Un diálogo de *Fernando Reyes Matta* con el
Profesor Alan Henrikson

**GOBERNABILIDAD MUNDIAL
Y VALORES COMUNES:**

El debate ineludible
Roberto Savio

WORLD WAR INTERATION

100 years after 1914: Challenges
to United Nations peacekeeping in 2014

Pierre Scholl

PUENTES SOBRE EL PACÍFICO

América Latina
y Asia en el nuevo siglo

Cynthia J. Aronson y Jorge Heine



Nº 127 - Diciembre 2014 - Santiago de Chile
(ISSN 0716193X)

DIRECTOR

Juan Somavía Altamirano

EDITOR GENERAL

Fernando Reyes Matta

EDICIÓN Y REDACCIÓN

Carolina Faune Villegas

Carolina Llanos Bruna

Daniel Asenjo González

Álvaro Etchegaray Bascur

DIRECCIÓN DE ARTE

Monserrat Rodríguez Torres

SECRETARÍA

Catedral 1183

Teléfono: +56 2 28274656

IMPRESIÓN

AlvimPress

Edición de 1.500 ejemplares

www.minrel.gov.cl

Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello".

DIPLOMACIA

N° 127 DICIEMBRE 2014 SANTIAGO DE CHILE

Una publicación de la Academia Diplomática de Chile “Andrés Bello”

ISSN 0716193X

Índice

3 Editorial

Embajador Juan Somavía

7 Gobernabilidad Mundial y Valores Comunes :

El debate ineludible - Roberto Savio

23 Políticos sin ideas; Intelectuales sin Influencia

Felipe González

28 El liderazgo mundial requiere que veamos el mundo tal cual

Discurso del Presidente Barack Obama en la Academia de Westpoint

39 Construyendo el nuevo orden mundial desde América Latina

El papel de los poderes emergentes - Soledad Alvear

46 “Lo que necesitamos es un nuevo consenso internacional”

*Entrevista con A. Selverajah, Director de la Academia Diplomática del
Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur*

**50 Facilitadores y Diplomáticos. Su papel en los
conflictos contemporáneos**

Un diálogo de Fernando Reyes Matta con el Profesor Alan Henrikson

61 World War and International Relations

*100 years after 1914: Challenges to United
Nations peacekeeping in 2014 - Pierre Schori*

- 74 **Puentes sobre el Pacífico: América Latina y Asia en el nuevo siglo**
Cynthia J. Arnson y Jorge Heine
- 86 **Ébola**
*Una amenaza sanitaria y un desafío para la diplomacia global -
Valeria Stuardo, Giorgio Solimano, Leonel Valdivia*
- 92 **La trilogía de la Igualdad:**
Hacia un futuro sostenible - Alicia Bárcena
- 101 **En un mundo globalizado y digital es muy difícil ocultar la verdad**
Ministro de Relaciones Exteriores Heraldo Muñoz
- 106 **Documentos con historia:**
El Premio Nobel de la Paz de Arafat, Rabin y Peres
A veinte años, aún no se encuentra la ruta
- 112 **Reseña de libros**

Guía para Colaboradores

.....

DIPLOMACIA es una revista de la Academia Diplomática “Andrés Bello” que procura ofrecer material para el análisis y discusión en diversos aspectos de los estudios internacionales, relaciones exteriores, diplomacia, estudios sobre seguridad y estrategia, problemas del desarrollo, comercio internacional, asuntos económicos, historia y las comunicaciones. La revista publica artículos, comentarios de libros, y documentos de consulta cuyo contenido y enfoque son de interés para una amplia gama de estudiosos. Su material es examinado por un Consejo Editorial en cuanto a su interés académico, pero los contenidos son de responsabilidad de los respectivos autores.

Los artículos publicados en DIPLOMACIA
se encuentran listados en la página Web del Ministerio de Relaciones Exteriores
www.minrel.gov.cl

DIPLOMACIA. Publicación de la Academia Diplomática Andrés Bello, inscrita en el Registro de Marcas del Ministerio de Economía. Todos los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Ministerio de Relaciones Exteriores. Autorizada su reproducción, mencionando la revista y el autor. El Consejo Editorial se reserva el derecho de publicar o rechazar los artículos que no estén dentro de la línea editorial de la revista y no se compromete a la devolución de originales, ya sea en soporte de papel o digital.

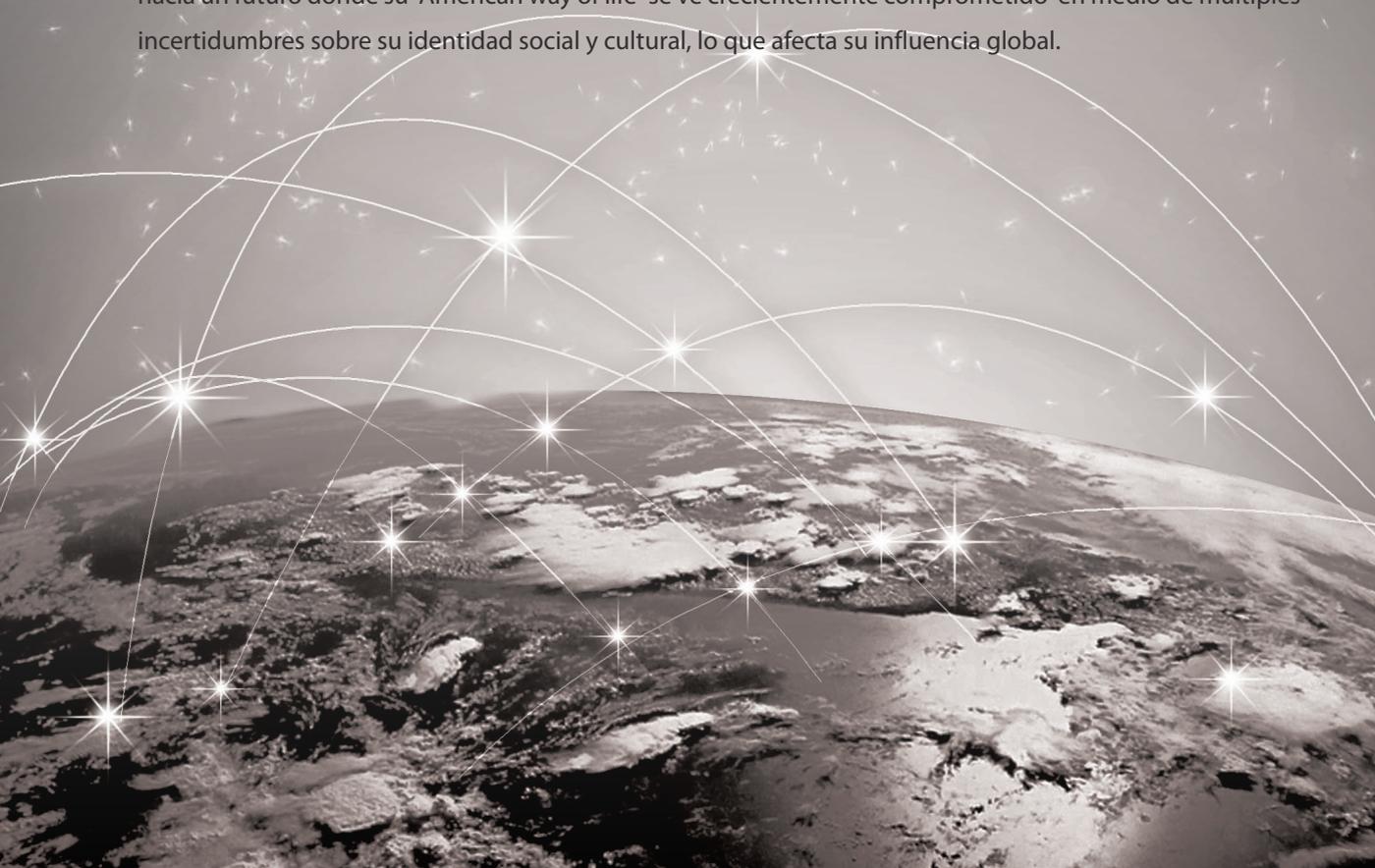
Editorial

UNA PREGUNTA QUE REFLEJA UNA INQUIETUD MAYOR

Este número de *Diplomacia* pretende iniciar una nueva etapa de esta publicación. Tal como la realidad internacional interpela hoy a los programas de estudio de nuestra Academia Diplomática llamándonos a actualizar la malla de cursos y talleres, también así ocurre con los contenidos que deseamos traer a nuestra revista.

Los actuales no son tiempos de afirmaciones definitivas ni de consensos internacionales consolidados. Lo único claro es que estamos empezando a salir de una era cuyos signos predominantes determinaron el orden internacional que marcaron la segunda mitad del siglo XX, y más cerca aún, una globalización de tinte neoliberal que con la crisis financiera acelera su decadencia. No se ven los lideratos globales que indiquen rutas hacia una nueva convivencia entre pueblos, sociedades y naciones.

En Europa se sigue apostando a las viejas recetas del Fondo Monetario Internacional, mientras va declinando el sentido más histórico de una "Gran Europa" unida y con presencia mundial. Estados Unidos mira hacia un futuro donde su "American way of life" se ve crecientemente comprometido en medio de múltiples incertidumbres sobre su identidad social y cultural, lo que afecta su influencia global.



China continúa avanzando –pero con gran cautela– a complementar su potencial económico con un rol político global aún indeterminado. Japón ya no tiene la misma fortaleza que lo definiera como el líder de la economía y la innovación en Asia, continente que vive la ebullición de transformaciones múltiples en un nuevo tiempo histórico. Medio Oriente no sale de sus turbulencias históricas, donde una generación tras otra sufre de guerras, persecuciones y exilios, con una primavera árabe que avanza y retrocede. África asoma al escenario mundial con voz más fuerte, que busca su paz interna con potencialidades aún impregnadas de desarrollo muy precario, pero revalorizando sus riquezas naturales y su tierra. América Latina y el Caribe avanzan por los caminos de la diversidad, con una expansión de sus clases medias, pero con un abanico de nuevas demandas y aspiraciones bajo las cuales las capacidades políticas del pasado y los mecanismos de la democracia representativa se tornan insuficientes a la hora de las respuestas para el presente.

Por ello cabe decir que los procesos en marcha han dado forma a una agenda global confusa, marcada por la diversidad de agendas nacionales y regionales. Ello nos obliga a fortalecer la política internacional con valores, habilidades y sabidurías desde las cuales entender las circunstancias, sabiendo que éstas tienen movi- lidades y sorpresas a velocidades inéditas en la historia.

Sabemos que en estos tiempos la distancia ha dejado de ser un dato determinante en la conciencia de mundo que adoptan individuos y sociedades. Todo es cercanía, todo es emocionalmente próximo, todo es imagen de nuestra cotidianeidad. Son tiempos donde lo local y lo global articulan relatos que hacen a lo nacional cada vez más impregnado de lo internacional.

En ese marco surge la pregunta que cruza diversos

textos de este número como bloque principal: ¿es posible un orden mundial sin liderazgos globales? Nos hemos colocado esta interrogante para buscar desde ella diversas reflexiones que, desde dentro y fuera de Chile, concurren con la misma inquietud.

La tarea que coloca el siglo XXI es mayor: se trata de construir un orden mundial donde los Estados, las fuerzas económicas, las sociedades civiles, los organismos internacionales de carácter diverso y el ciudadano organizado generen un equilibrio de convivencias. Por cierto, nadie imagina un sistema internacional estático. Pero lo importante es el liderazgo de ideas y de personalidades capaces de poner sobre la agenda global ciertas visiones y ciertas metas que determinen la construcción de un devenir común para la humanidad.

Ello es urgente, sobretudo en una atmósfera social donde la gente percibe que a ciertos bancos se les considera demasiados grandes para dejarlos quebrar, mientras ellos son demasiados pequeños para importar a los poderosos del mundo. En distintas geografías se constata la distancia de hombres y mujeres, especialmente jóvenes, frente a la política, la autoridad y el poder. Las urgencias son evidentes.

En muchos foros y publicaciones ya está dicho: el orden internacional gestado a fines de la Segunda Guerra Mundial ya cumplió su tiempo. Por eso se hace cada vez más evidente la necesidad de reformar el sistema de poder institucional creado en Bretton Wood, como también la estructura, papel y pertenencia en el Consejo de Seguridad. Las visiones sobre desarrollo social y desarrollo humano son sustancialmente distintas con los recursos científicos, tecnológicos y de innovación creados en las últimas décadas.

Ninguna generación en la historia humana vivió tantas transformaciones como las alcanzadas por ésta generación. Y al mismo tiempo sabemos que en pocos años el mundo vivirá nuevos desafíos que, unidos a las tareas pendientes, reclamarán liderazgos y nuevas visiones. Pensar juntos se convierte en una necesidad.

Ese es el espíritu que nos anima al poner en marcha esta nueva etapa de *Diplomacia*. Voces con miradas distintas, ligadas a su experiencia, sus reflexiones y estudios son rescatadas aquí. No, necesariamente, son planteamientos que asumamos como nuestros, pero contribuyen a gestar un caleidoscopio de ideas, análisis y propuestas que nos parecen sólidas en su aporte intelectual. Con igual propósito reproducimos discursos y textos que - entregados en otros foros y circunstancias - resultan complementarios a la realidad que deseamos abordar.

Así, Roberto Savio, periodista fundador de IPS Service y gestor de un periodismo ligado a los grandes desafíos del desarrollo social, muestra en forma descarnada los factores que a su juicio están afectando el desarrollo político y social contemporáneo, negando avances reales hacia mayor equidad, inclusión y realismo en las crisis presentes. "Más los conflictos se multiplican en el mundo, más se hace evidente que estamos en un momento de la historia marcado por la falta de una gobernabilidad mundial" determina en su análisis y agrega: "Es evidente que hay una gran necesidad de ella, si queremos vivir en un mundo en paz y que permita el desarrollo armónico de sus habitantes. Pero, sin tener valores compartidos, ¿sobre qué se va a basar esta gobernabilidad? ¿En acuerdos de cúpulas políticas, sin que los ciudadanos se reconozcan en ellos? ¿Es hoy posible?".

El carácter de los tiempos que se viven en los escena-

rios internacionales es visto por Felipe González como una etapa donde hay déficit de ideas y un letargo en las capacidades estratégicas de los gobernantes. De su reciente libro nos entrega un capítulo que trae un diagnóstico duro: "Estamos inmersos en una crisis que, en parte, es completamente nueva y que, a mi juicio, marca un punto de inflexión sin retorno en las relaciones de poder en todo el mundo". Para el ex gobernante español hay carencia de liderazgo porque los escenarios de la acción no coinciden: "Los desafíos a los que nos enfrentamos son mundiales, pero los liderazgos son domésticos. Y eso es asimismo cierto incluso en un país como Estados Unidos".

Pero el presidente norteamericano piensa que existe un liderazgo que Estados Unidos no puede dejar de asumir. Lo hace desde la perspectiva de gran potencia y con argumentos que pueden ser discutibles, pero pertinentes al tema que nos preocupa. Y afirma: "el liderazgo de Estados Unidos también requiere que miremos al mundo como debiera ser, un lugar en el que las aspiraciones de los seres humanos individuales realmente importen; donde gobiernen las esperanzas y no solamente el miedo; donde las verdades escritas en nuestros documentos fundacionales puedan dirigir las corrientes de la historia en dirección a la justicia." Son frases del discurso que pronunciara en la Academia de West Point en mayo de 2014, válidas para el tema que aquí hemos colocado, aunque fueron pronunciadas antes de la irrupción del Estado Islámico.

¿Cuál puede ser la mirada de América Latina frente a los desafíos de la nueva realidad global y la contribución de los llamados estados emergentes a un nuevo orden mundial? Las respuestas aún no son firmes y comunes en la región, pero el debate está vivo.

En un seminario realizado en México en mayo 2014, Soledad Alvear, ex canciller de Chile, señala que una clave está en el fortalecimiento del multilateralismo, configurado con mayores participaciones y equilibrios de fuerte interdependencia. “Un nuevo multilateralismo pasa a ser refugio y garantía para los países emergentes, redistribuyendo el juego del poder”, pero ello debe generar dos condiciones esenciales para el cambio: “la gobernanza global y la humanización de la globalización.”

¿Qué hacer para encontrar los caminos hacia tales propósitos? Estamos en medio de una danza de intereses, de interdependencias y de ansiedades por encontrar las bases de un mundo donde la relación directa entre todos los ciudadanos se va haciendo cada vez más fluida. Lo único concreto es que ningún país por si solo puede gestar una gobernanza válida para todos.

Por ello, el Director de la Academia Diplomática de Singapur, en diálogo especial con esta revista, nos dice: “Creo que debemos sentarnos juntos y ponernos de acuerdo en un nuevo consenso y asegurarnos de que la manera en que nos vamos a hacer responsables no recaea solo en U.S., U.K o Francia, sino también debe recaer sobre China, Rusia, Brasil, India, otros países que hoy pueden jugar un rol en ello. Necesitamos una asociación de países para enfrentar los nuevos desafíos de este nuevo orden mundial.” Una asociación donde los países de ingreso medio también serán determinantes.

Ese orden mundial tiene facetas diversas, ámbitos que, siendo una parte del todo, son determinantes al conjunto. Es el papel de las misiones de paz que cabe repensar, como dice el ex ViceMinistro sueco Pierre Schori; es la urgencia por dar un sentido múltiple a la construcción de puentes entre Asia y América Latina con sus crecientes intercambios, como señala el embajador de Chile en China, Jorge Heine; es el papel de los “facilitadores” en conflictos y crisis y cuanto pueden hacer en una diplomacia eficiente, según señala el profesor Alan Henrikson, de la escuela de diplomacia de Tufts University; es saber cómo abordar las pandemias que- como el ébola – prueban la capacidad de reacción coordinada de los diversos países; o, por cierto, dar una mirada a los nuevos escenarios de la comunicación y las redes sociales que reformulan el papel de la prensa y su influencia en diversas sociedades, como lo señalara el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Heraldo Muñoz, en discurso que rescatamos aquí.

La tarea por hacer no podrá lograrse sólo mirando hacia el futuro y sus incertidumbres. También es esencial tener las referencias de la historia, ya sea para redescubrir decisiones que fueron determinantes o para advertir que, por mucha voluntad puesta en determinados momentos, hay crisis aún sin solución y gente muriendo por viejas disputas. Por ello hemos creado la sección Documentos con Historia que esta vez, recordando el Premio Nobel de la Paz de hace veinte años a Rabin, Arafat y Perez – líderes que parecieron haber logrado lo impensable -, nos hace reencontrarnos con palabras que, desgraciadamente, aún esperan convertirse en realidad.

En suma, nos anima el espíritu de tratar de aportar en cuanto nos sea posible a la tarea que tantos, en diversos lugares del mundo, llevan adelante para configurar las nuevas coordenadas de una convivencia global más humana, solidaria y de paz. Una convivencia capaz de responder a los pensamientos y nuevas visiones que ya se acumulan en la base social. En ello, por cierto, buscaremos los mejores apoyos del mundo académico de todos los continentes, pero en especial de nuestro ámbito más propio e inmediato: América Latina.

Juan Somavía

Director



GOBERNABILIDAD MUNDIAL & VALORES COMUNES:

El debate ineludible



Por **Roberto Savio**



The author analyzes the current moment in history, marked by the lack of global governance. There is little hope for its attainment in the short-term, and the truth is that we are undergoing a time of transition.

This text, that seeks to understand the world disorder, develops around eight gaps. On the path to global governance, a new and significant reality has emerged: international relations.

It is unlikely that global governance will be achieved in the short-term. The only viable long-term path is to create a discussion to establish common values shared by most of humankind.

Ultimately, the author says, if we want to achieve real and lasting global governance, the debate will have to revert to core values on which to base our coexistence.

Más los conflictos se multiplican en el mundo, más se hace evidente que estamos en un momento de la historia marcado por la falta de una gobernabilidad mundial. Y se multiplican las llamadas, los encuentros... Las siglas frutos de las tentativas de lograr un nuevo equilibrio se van multiplicando. Del G7 al G8, al 20, el BRICS, el G2, la Chindia (China+India), sin hablar de todos los bloques regionales asiáticos, africanos y latinoamericanos.

Mientras tanto, El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, (ACNUR), ha informado que en 2013 el número total de refugiados ha alcanzado la escalofriante cifra de 51 millones de personas. Estamos cerca del trauma de la Segunda Guerra Mundial, cuando los refugiados se estimaron en 55 millones. Esto significa que si bien no estamos en una Tercera Guerra Mundial formalmente declarada, los conflictos en todo el mundo están llegando a niveles inéditos desde 1944.

Por supuesto, para la gran mayoría del mundo, esas son meras noticias cotidianas, de hechos locales, que no van a tener alcance internacional, pese a que el aumento del gasto en armas en todas partes, y sobre todo en Rusia, China y Japón, no debería ser ignorado. El Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki Mon, salió de su proverbial silencio hijo de la cautela y de los equilibrios, para lamentar que tenemos 17.000 artefactos nucleares y ni uno de ellos ha sido desmantelado.

Un análisis con alguna calma de donde nos encontramos en este momento de la historia, no parece dar muchas esperanzas para un logro cercano de una gobernabilidad mundial. Lo cierto es que estamos en un momento de transición. Pero es difícil decir hacia dónde. Gramsci, el pensador italiano, en sus "Cartas desde la Cárcel" decía que cuando se pasa por una época de

transición se van a ver muchos monstruos, antes de llegar a tierra firme.

El primer problema fundamental que se tiende a ignorar es que --como dijo en su momento, Zbigniew Brzezinski, consejero de seguridad de Jimmy Carter-- la guerra fría había congelado el mundo artificialmente y los conflictos subyacentes volverían con aun más fuerza. Esta afirmación se consideró despropositada en un mundo que esperaba que el fin de la guerra fría solidificara la paz, el desarme y la cooperación internacional.

En 1992, hizo gran clamor el libro "El fin de la Historia", de Francis Fukuyama, que afirmaba que con la desaparición de la Unión Soviética y del comunismo se iniciaba un mundo para siempre sin tensiones, regido tan solo por una visión política y económica orgánica, homogénea y motivadora, la del capitalismo. En el 1993, Riccardo Roggero, Director general de la Organización Mundial del Comercio, declaraba en una conferencia del IPALMO en Milán: "El mundo está ahora dividido en tres bloques económicos: Europa, que es una fortaleza que se tiene que abrirse a los demás ; Estados Unidos, que con el NAFTA ya empieza la unificación del

//////////////////////////////////////
 Lo cierto es que estamos en
 un momento de transición.
 Pero es difícil decir hacia
 dónde
 //////////////////////////////////////

continente; Asia, que con Asean abre su camino a la integración regional: África queda afuera por el momento, pero no es importante ya que solo tiene el 4% del comercio mundial. Estos tres bloques en un plazo de veinte años se van a unir en un solo mercado mundial. Este mercado mundial va a tener una moneda única.

No va a haber más guerras. Y los beneficios de la globalización van a caer como una lluvia en todo el mundo, hasta al último individuo y va a crear una riqueza que la vieja teoría del desarrollo nunca podría soñar.

La guerra infinita

La borrachera de la victoria del Occidente en la guerra fría, el consenso de Washington y todas las ilusiones, se han desvanecido. En noviembre, la caída del muro de Berlín cumple 25 años. Incidentalmente, el término globalización aparece solo después de la caída del muro. Ni Roggero ni nadie pronunciaría ese discurso hoy. Todos se dan cuenta que no solo los problemas son múltiples y complejos, sino que empieza a formarse la conciencia que varios de ellos no se resuelven con intervenciones exteriores y solo tendrán solución cuando las propias fuerzas en conflicto las encuentren.

La idea de una fuerza imperial todopoderosa, que intervenga con el uso de la fuerza en zona de desorden e imponga la democracia y la paz, ha quedado clamorosamente frustrada en tan solo la última década. La verdad es que hay que prepararse para un largo periodo de inestabilidad mundial, que no se puede solucionar solo por la vía de las armas.

Por lo tanto, para entender el desorden mundial, un rápido elenco de las brechas que vienen de lejos puede ayudar. Desde luego, cada uno de los puntos requeriría, para ser completo, un espacio mucho mayor, debido a que cubre muchos ángulos y problemas. Por lo tanto, no se debe entender esto no como un elenco definitivo o completo, sino solo como una herramienta de trabajo para el desarrollo de este texto.

1) El mundo tal como es hoy, ha sido configurado en gran medida por las potencias coloniales, que dividieron el mundo entre sí, tallando los países sin ninguna consideración por sus realidades étnicas, religiosas y culturales. Esto fue especialmente cierto en África y en el mundo árabe, donde la idea de un Estado iba a sustituir tribus y clanes.

Para citar solo algunos ejemplos, ninguno de los actuales países árabes existía. Siria, Líbano, Irak, los países del Golfo (incluida Arabia Saudita) eran todas partes del Imperio Otomano. Cuando este desapareció tras la Primera Guerra Mundial, así como los imperios Ruso, Austro-Húngaro y Alemán, las victoriosas Gran Bretaña y Francia se sentaron en una mesa y diseñaron las fronteras de países para ser dominados por ellos, como lo hicieron antes en África.

Así que nunca hay que mirar a esos estados como equivalentes a países con antecedentes de identidad nacional. Siria, Irak, Líbano, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, etc., son la creación de dos diplomáticos, Monsieur François Georges-Picot y Sir Mark Sykes, que en 1916, con el asentimiento de Rusia, pasaron a dividir el imperio otomano en dos zonas de influencia, creando países, coronando reyes y nombrando Sheiks.

2) Al finalizar la época colonial, para mantener estos países artificiales con vida y evitar su desintegración, fue inevitable la aparición de un hombre fuerte para cubrir el vacío dejado por las potencias coloniales. Con muy pocas excepciones, las reglas de la democracia sólo se utilizaron para alcanzar el poder. África todavía tiene que salir de esta etapa.

La primavera árabe produjo dictadores y autócratas sustitutos, para reemplazarlos únicamente con el caos, por fracciones en conflicto (como en Libia) o con un nuevo autócrata, como Egipto.

El caso de Yugoslavia deja una buena enseñanza. Después de la Segunda Guerra Mundial, el mariscal Tito desmanteló el Reino de Yugoslavia, formado por seis naciones: Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia, dominados por la casa real serbia desde 1929. Bajo la fórmula República Federal Socialista de Yugoslavia y con mano de hierro, el croata-esloveno Josip Broz-Tito, logró formar una unión entre repúblicas con iguales derechos, también válidos para las regiones autónomas magiar de Vojvodina y skipetar (albanesa) de Kosovo-Metohia, con lo que se ponía fin al vasallaje a la corona serbia. Sin embargo, Yugoslavia no sobrevivió a la muerte de su líder.

La lección es que sin la creación de un proceso realmente participativo y unificador de los ciudadanos, con una sociedad civil fuerte, las identidades locales siempre juegan el papel más determinante. Así que no será en breve que muchos de los nuevos países se podrán considerar realmente encaminados a una democracia real.

3) Desde la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización, la intromisión de los poderes coloniales y de las superpotencias en el proceso de consolidación de los nuevos países es un buen ejemplo de la ilusión occidental de poder llevar la democracia y el progreso por la fuerza.

Veamos sólo el caso de Irak. Después de la invasión de 2003, cuando los EE.UU. se hicieron cargo de la administración del país, nombraron al general Jay Garner, como regente de Irak. Garner estuvo en el cargo duran-

te un mes, porque era considerado demasiado abierto a las opiniones locales, por lo que fue reemplazado por un diplomático, Jan Bremmer, quien asumió el cargo tras una reunión informativa de dos horas con la entonces secretaria de Estado, Condoleezza Rice.

Bremmer decidió la disolución inmediata del ejército (creando 250.000 desempleados) y despidió a todos los empleados públicos miembros del Ba'ath, el partido de Saddam, lo que desestabilizó el país y el caos actual es el resultado directo de esta decisión. Muchos de estos cuadros son los que integran el actual ejército fundamentalista sunita.

El premier de Irak, Nouri al-Maliki, que Washington ha logrado cambiar considerándolo la causa de la polarización entre chiitas y sunitas, llegó al poder por ser el candidato preferido de Estados Unidos. Ahora Washington ha resuelto sustituirlo. El nuevo premier, Haider al-Abadi, también impuesto por Estados Unidos, se supone que sea más abierto al diálogo con los sunitas. Mientras tanto los kurdos, también con cierto apoyo estadounidense, han creado su propia región y la posibilidad que Irak se divida en tres zonas, se hace cada día más real.

Idéntico es el caso del presidente de Afganistán, Hamid Karzai, también él un preferido de Washington, quien se ha convertido en virulento anti-estadounidense. Es una tradición que se remonta a la primera intervención norteamericana, en Vietnam, donde colocaron a Ngo Dinh Dien, quien después se volvió contra sus protectores norteamericanos, hasta que fue asesinado.

No hay espacio aquí para dar ejemplo de errores similares (aunque en mucho menor escala), de otras

potencias occidentales. Pero esta es una constante: los líderes investidos desde fuera, no duran mucho tiempo y provocan inestabilidad.

4) Todos somos testigos de la lucha religiosa y el extremismo del Islam como una amenaza creciente y preocupante. Pocos hacen un esfuerzo para comprender por qué miles de jóvenes están dispuestos a hacerse explotar. Hay una notable correlación entre la falta de desarrollo y el empleo con el malestar religioso. En los países musulmanes de Asia (los musulmanes árabes son menos del 20% de la población musulmana mundial), el extremismo apenas se conoce. Pocos se dan cuenta de que la lucha entre chiitas y sunitas es financiada por países como Arabia Saudita, Qatar e Irán, y que la guerra civil de Siria es en realidad un conflicto sostenido por fuerzas foráneas.

Esas variantes religiosas han estado viviendo lado a lado durante siglos y ahora luchan una guerra de poder, como por ejemplo en Siria. Arabia Saudita ha estado financiando en todas partes a la corriente salafista, la forma más puritana del Islam, que se reconduce al sunismo. Han apoyado con cerca de 2.000 millones de dólares al nuevo autócrata egipcio, General Abdel Fattah el-Sisi, porque él está combatiendo a la Hermandad Musulmana, que predica el fin de reyes y jeques y dar el poder a la gente.

Irak se está convirtiendo también en una

guerra de poder entre Arabia Saudita, defensor de los sunitas, e Irán, defensor de los chiitas.

Por lo tanto, al observar esta guerra de religiones, siempre hay que ver quién está detrás. Las religiones suelen convertirse en conflictos sólo si son usadas. Basta revisar la historia de Europa, donde las guerras de religiones fueron inventadas por los reyes y combatidas por los pueblos. Por supuesto, una vez que el genio ha salido de la botella, tomará mucho tiempo para que vuelva a entrar. Así que este grupo de problemas nos acompañará durante bastante tiempo.

5) El fin de la Guerra Fría descongeló al mundo, que hasta entonces tenía un equilibrio de forma estable entre las dos superpotencias. De allá hemos entrado a un mundo multipolar, pero que no da señales de integrarse. Los intentos de crear alianzas regionales o internacionales para alcanzar la estabilidad, siempre han sido defraudados por intereses nacionales.

El mejor ejemplo es Europa. Aunque todo el mundo habla de Crimea, Ucrania y Vladimir Putin (quien se convirtió en paranoico sobre el cerco occidental, desde el gobierno de George Bush Jr. en adelante) y de cómo llevarlo a que escuche a Estados Unidos y Europa, las empresas europeas continuaron el comercio pese a lo mucho que se habla de embargo.

Y ahora tranquilamente, Austria ha firmado un acuerdo con Rusia, para conectarse al Gaseoducto del Sur, que llevará gas ruso a Europa. Este es el último ejemplo de la falta de unidad de Europa, que ha estado reclamando a gritos la necesidad de reducir su dependencia energética de Rusia.

Los intentos de crear alianzas regionales o internacionales para alcanzar la estabilidad, siempre han sido defraudados por intereses nacionales.



De hecho, Europa como tal casi no existe como actor internacional. Gran Bretaña, Francia y Alemania, siguen teniendo su política exterior sin ni hacer caso a Bruselas. Y no es por casualidad que los altos cargos de la UE siempre recaen en personas respetables, pero sin carisma y popularidad.

6) En un mundo cada vez más dividido por el resurgimiento de intereses nacionales, la propia idea de ceder espacios de soberanía para un gobierno común va perdiendo fuerza y no sólo en Europa. Naciones Unidas ha perdido su significado como la arena para llegar al consenso y a la legitimidad. Los dos motores de la globalización, el comercio y las finanzas, están fuera de la ONU, que se quedó con los temas de desarrollo, la paz, los derechos humanos, el medio ambiente, la educación, y así sucesivamente. Si bien son cruciales para un mundo viable, no son vistos así por quienes detentan el poder. Las Naciones Unidas están deslizándose hacia la irrelevancia.

7) Al mismo tiempo, los valores e ideas que se consideraban universales, como la cooperación, la ayuda mutua, la justicia social, la paz como un paradigma comprensivo, también se están convirtiendo en irrelevantes.

El Presidente de Francia, François Hollande, se reunió con su par estadounidense Barack Obama, no para discutir cómo detener el genocidio en Sudán, rescatar las niñas del secuestro en Nigeria, sino para pedirle que interviniese con su Ministro de Justicia para reducir una multa gigante a un banco francés, el Bas NPB-París, por actividades fraudulentas.

Los grandes problemas pendientes, el cambio climático y el desarme nuclear, estuvieron prácticamente ausentes en la última reunión del G-7, pese a que son las dos principales amenazas para el planeta.

8) Después del fin del colonialismo y de los regímenes totalitarios, después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo código de acción internacional, fue “la puesta en práctica de la democracia”. Tanto así que después del fin de la Guerra Fría, la democracia se considera por gran parte de la humanidad, como un valor universal ya adquirido. Pero, de hecho, en los últimos veinte años, la democracia representativa ha ido perdiendo su encanto. El pragmatismo ha llevado a perder visión a largo plazo y la política se ha convertido cada vez más en meramente administrativa. Y este es un tema que queremos desarrollar.

Una democracia donde pocos deciden

.....

El anhelo por la democracia como valor universal, no vino solo de Occidente. Las élites de América Latina, África, y buena parte de Asia, compartían la misma aspiración. Los partidos políticos modernos se habían reunido en fuertes estructuras internacionales (la Internacional Socialista, la Unión Internacional Demócrata Cristiana, la Internacional Liberal), que eran lugar de encuentro y de debates sobre la visión del mundo. Willy Brandt y Nyerere, Kennedy y Mandela, Adenauer y Frei, Rumor y Caldera, seguramente habían leído los mismos libros, y tenían además de una comunidad política, una relación intelectual.

Nada queda de esta comunidad. La Canciller Merkel y el Presidente de Sudáfrica Jacob Zuma, seguramente tienen muy pocas lecturas en común, así como Obama con Kirchner o el Premier Cameron con el nuevo premier indiano Narendra Modi. Los líderes políticos actúan siempre más para hacer frente a los problemas administrativos y económicos locales, y siempre menos a los problemas globales.

Es esta comunidad, hoy desaparecida, que hizo de Naciones Unidas un lugar importante de encuentro y de creación de políticas. ¿Sería acaso posible hoy la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aprobada sin ningún voto contrario por la Asamblea General en 1948? ¿Aceptaría hoy el Congreso norteamericano aprobar el tratado de participación en Naciones Unidas, en el cual Estados Unidos se compromete a participar al presupuesto de Naciones Unidas con un aporte del 25%?

Hoy se ha generalmente olvidado que el mundo estuvo muy cerca de aprobar un plan global, para un Nuevo Orden Económico, basado en la idea de la justicia social internacional, en la solidaridad y en el derecho internacional.

En 1974, la Asamblea General aprobó, nuevamente sin votos contrarios, la Declaración para un Nuevo Orden Económico, con Plan de Acción, que estaba dirigido a sustituir el sistema creado en Bretton Wood, que se reconocía había favorecido sobre todos a los países ricos, en especial a Estados Unidos. Washington no opuso resistencia a la idea de un nuevo orden económico. Y lo que se llamaba dialogo Norte Sur tomó tal fuerza que en 1981, en la isla de Cancún, en México, los 25 Jefes de Estados más poderosos del mundo se reunieron en un encuentro sin precedente para debatir sobre cómo avanzar en una agenda común de justicia y participación.

La Cumbre de Cancún representa el fin de un mundo con aspiraciones a una gobernabilidad mundial, participativa y democrática, y la vuelta a las viejas políticas de la fuerza militar y económica.

Se puede situar el año 1957, con la crisis del Canal de Suez, como el momento en que el derecho internacional supera la vieja política de las cañoneras,

cuando a pesar de su superioridad militar, por resolución de Naciones Unidas, Francia, Inglaterra e Israel fueron obligados a retirarse del territorio egipcio. Y se puede colocar Cancún- 1981, como el fin de un orden internacional basado en las aspiraciones universales.

En la reunión cumbre, el recién elegido Ronald Reagan, que encontró de inmediato una aliada incondicional en Margaret Thatcher, declaró que no aceptaba que Estados Unidos fuera considerado un país igual a los otros, presentando una visión de las relaciones internacionales basada en el comercio, no en la cooperación, (*"trade, not aid"*) considerando a las Naciones Unidas como de una camisa de fuerza no conveniente para los intereses americanos y el multipolarismo, una política antiamericana.

A partir de Cancún se inicia el declive de Naciones Unidas. No hay ningún ocaso de Bretton Wood, sino todo lo contrario. Naciones Unidas pierde el comercio (que con la finanza es uno de los dos motores principales de la globalización) y los gobiernos estadounidenses deciden cuando usarlas o no. Washington procede en su política de país con un destino excepcional, llamado a dirigir al mundo, con menor intensidad (Bush *senior* o Clinton) o mayor (Bush *junior*). Pero nunca se ha vuelto al espíritu que inspiró la Cumbre de Cancún, ni será posible regresar.

Mientras tanto, en el camino hacia una gobernabilidad mundial se ha interpuesto una nueva realidad de gran importancia: las relaciones internacionales, una vez exclusividad de los estados, cuentan con cada día más una multiplicidad de actores, desde el mundo de las empresas a la sociedad civil. Y este proceso está en una transición continua, que se ha visto complicado por algunos factores de repercusión profunda.

El primero es cómo se ha concluido el periodo de la Guerra Fría. Decíamos que el ganador no ha interpretado su victoria como la victoria de una alianza de países

sobre otra. La ha interpretado en términos ideológicos e históricos: la victoria del capitalismo sobre el socialismo (volvemos a indicar como propio de esta lectura el libro de Fukuyama, El Fin de la Historia).

La consecuencia principal ha sido dejar sin controles al capitalismo, que durante la existencia de la Unión Soviética había aceptado la necesidad de concurrir a solucionar los problemas sociales, a participar en la redistribución de la riqueza, aceptando los sindicatos como interlocutores institucionales, y reconociendo que eran necesarios controles y equidad.

La finanza se impone sobre la economía y la política

.....

En poco tiempo, hemos pasado a lo que los economistas llaman "la nueva economía". Su innovación más significativa es que ha abandonado la búsqueda del pleno empleo, la justicia social como valor constitutivo de una sociedad democrática, y se basa sobre todo la productividad y la ganancia.

En poco tiempo se ha pasado de una relación de sueldo 50 veces superior de un ejecutivo a los de sus empleados, a una media de 515 veces, con casos tan extremos que antes no hubieran tenido aceptación social y política. La carrera hacia la desigualdad se acelera cada día, sin que los salarios de los ejecutivos tengan ya nada que ver con la productividad.

El caso de Walmart, el gigante americano de ventas al detalle, es ejemplar. Sus ventas bajaron del 5% del 2012 al 1.6% en el 2013. Según los reglamentos internos, aumento de sueldos para los ejecutivos solo podría darse si el aumento está por encima del 2%. Así que los contadores seleccionaron solo ciertos artículos, llegando al 2,02 por ciento, de manera que William S. Simon, Presidente del Walmart US, pudiese recibir un

aumento de sueldo de 1 millón de dólares, llegando a un total de 13 millones de dólares, en una empresa donde el sueldo medio es de 27.000 dólares anuales.

Más emblemático todavía es el caso de las cadenas de restaurantes americanas, que están gastando millones de dólares en lobby para bloquear la propuesta de Obama de subir el sueldo mínimo, cuando sus ejecutivos están ganando más que los banqueros.

La cadena Chipotle Mexican Grill, que tiene 1.600 restaurantes en Estados Unidos, en 2013 ha pagado sus dos directores Steve Ellis y Montgomery Moran, respectivamente 25.1 millón de dólares, y 24.4 millones de dólares. El salario medio en la empresa es de 21.000 dólares anuales. O sea, un trabajador tendría que trabajar más de mil años para ganar el salario anual de uno de los dos directores.

Si hemos dado estos detalles, es porque antes del fin de la Unión Soviética, la política hubiera intervenido. Pero el efecto más importante de la nueva economía, ha sido la progresiva pérdida de importancia de la política frente a la economía. El ejemplo más evidente es la finanza, que ya no es más el lubricante de la producción, sino ha adquirido vida propia, que a veces ignora o hace secundaria la producción. Hoy se calcula en 40 trillones de dólares las operaciones financieras de un día, cuando toda la producción mundial de bienes y servicios se acerca al trillón de dólares.

El rescate de los bancos ha costado a los contribuyentes una suma cercana a los 2 trillones de dólares, cuando está comprobado que los Bancos son las causa de su crisis, a veces con operaciones totalmente ilegales, cuando no criminosas, como el reciclaje de dinero de carteles de la mafia, o de países objeto de sanciones internacionales como Irán. El total de las multas acordada con los Bancos es más de 80 mil millones de dólares, y cada mes estalla otro escándalo. Según la Directora del Fondo Monetario Internacional, Christine

Lagarde, Estados Unidos sigue subvencionando a sus bancos con 70 mil millones de dólares, y Europa con 300 mil millones de dólares.

Con cantidades mucho menores se hubiera podido enfrentar el tema crucial del calentamiento global, o implementar el plan de acción solemnemente acordado por los jefes de estado de todo el mundo, llamado pomposamente Los Objetivos del Milenio. Pero, es evidente que la política está sometida a la finanza y no al contrario.

Es más, la famosa observación de Reagan, "la pobreza genera pobreza, la riqueza genera riqueza, así es que hay que apoyar a los ricos, no a los pobres", se está transformando en legislación. Hoy es todo un florecer de reducción de impuestos a los contribuyentes más ricos y de privilegiar las inversiones. Hoy se puede comprar la autorización de residencia en la UE. En Inglaterra con una inversión de 1 millón de libras en España y Portugal con medio millón de euros y en Malta con 400.000 euros. Y no es necesario que sea para fundar una empresa y crear empleo, sino basta comprar una casa o apartamento de lujo. O sea, la soberanía nacional hoy tiene un precio, que para algunos no es tan alto.

Se dice que los hechos son tercos. Con hechos, el economista francés Thomas Piketty prueba, a través de un monumental análisis estadístico mundial titulado *El capital en el Siglo XXI*, que a lo largo de los dos últimos siglos el capital ha obtenido mayores dividendos que el trabajo.

El libro de Piketty ha demostrado que el crecimiento económico se ha distribuido de manera desigual entre la gente común y los ricos, de manera que estos últimos captan la mayor parte de los beneficios y son cada vez más ricos.

De acuerdo con el modelo económico vigente, los herederos de capitales se quedan con la parte principal del crecimiento. En otras palabras, succionan su creciente riqueza del resto de la población, en un proceso de concentración de la riqueza que nadie intenta controlar. Los ojos de los economistas están concentrados sobre las dos únicas figuras políticas que han anunciado la lucha a la desigualdad: la Presidente Bachelet en Chile, y el alcalde New York Bill de Blasio. El Presidente francés Hollande, que había empezado su gobierno con el mismo compromiso, hoy está marchando en la dirección opuesta.

El último número de la revista estadounidense Alfa enumera los 25 gestores de fondos especulativos mejor pagados. El año pasado, estos directivos -todos hombres- ganaron la asombrosa suma de más de 21 mil millones de dólares.

Esto supera los ingresos nacionales conjuntos en el mismo año de diez países africanos: Burundi, República Centroafricana, Eritrea, Gambia, Guinea, Santo Tomé-Príncipe, Seychelles, Sierra Leona, Níger y Zimbabue.

Por su parte, el premio Nobel de Economía Paul Krugman escribe que, considerando el 0,1 por ciento con mayores ingresos en Estados Unidos, se ha regresado al siglo XIX. Según el índice de multimillonarios Bloomberg, los 300 individuos más ricos del mundo aumentaron su riqueza el año pasado en 524.000 millones de dólares, más que los ingresos conjuntos de los 29 países más pobres del mundo. Y la Lagarde, en la conferencia de Londres de la Nueva Economía, ha recordado que los 85 más ricos del mundo, que pueden caber en un bus de doble piso aquí en Londres, tienen la misma riqueza de 3.5 mil millones de ciudadanos.

Por lo menos 300.000 millones de dólares en ingresos tributarios se pierden cada año a través de una combinación de incentivos fiscales corporativos y la

evasión de impuestos. Se estima que unos cuatro billones (millones de millones) de dólares están escondidos en paraísos fiscales.

Los desequilibrios de la democracia

Todo esto genera otro elemento de dramática importancia para una gobernabilidad mundial. Los extremadamente ricos tienen en la política un peso mucho mayor que un ciudadano normal. En una decisión también imposible hace unos años, la Corte Suprema de Estados Unidos ha eliminado los límites a las donaciones a los partidos políticos, con la justificación de que todas las personas son iguales, y las corporaciones tienen que ser consideradas equivalente a personas.

Puesto que las elecciones presidenciales en Estados Unidos cuestan unos 2.000 mil millones de dólares, ¿es un ciudadano común realmente igual a Sheldon Adelson, el magnate estadounidense que ha donado oficialmente 100 millones de dólares al derechista Partido Republicano?

Todo esto demuestra que la política, a nivel nacional, ya no es capaz de mantener su rol fundamental de re-

Los extremadamente ricos tienen en la política un peso mucho mayor que un ciudadano normal

guladora de la sociedad, en los intereses generales de sus ciudadanos, para una sociedad armónica y justa. Estamos frente a un problema fundamental de una reducción progresiva

de la democracia, como se había considerado hasta hoy.

Es una democracia que acepta la Nueva Economía, con su creciente desigualdad social, que se está también extendiendo a la capacidad de participar en las elecciones y en las instituciones. Es posible observar que hay varios países del mundo donde la democracia sigue con la misma fuerza, como es el caso de los países escandinavos. Pero, si se mira al llamado G2 (China y Estados Unidos), que es una de las combinaciones preferidas por los geopolíticos como un posible camino hacia una gobernabilidad mundial, hay motivos para preocuparse, para los que creen que la democracia completa y participativa es una componente fundamental de la gobernabilidad...

Cabe por lo tanto tener algunas dudas sobre la probabilidad de que se encuentre a breve plazo una gobernabilidad mundial.

Arrastramos una serie de problemas históricos no resueltos, que van a tomar más tiempo de lo que nos gustaría. Los conflictos étnicos, secuela del proceso colonial; los conflictos religiosos, que en muchos casos no son interreligiosos, sino adentro de la misma religión, solo para recordar los dos más visibles.

Durante las cuatro décadas entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la Cumbre de Jefes de Estados de Cancún, estos conflictos quedaron pendientes, sea porque había un esfuerzo común para buscar una solución universal, sea porque la Guerra Fría había congelado el mundo. A partir de Cancún, la acción política Reagan-Thatcher crea una abrupta inversión del multilateralismo al unilateralismo. A esto se une la caída de la Unión Soviética, con la progresiva desaparición de la agenda política de los grandes temas globales e ideales. Las ideologías son consideradas camisas de fuerza

y la palabra de orden es "actuamos con pragmatismo". Esto ha querido decir que la política iba a buscar la solución mejor para cada problema, sin estar atrapados por una ideología.

Pero, solucionar cada caso, sin colocarlo en una visión global, una visión final de la sociedad que se quiere crear, no significa pragmatismo. Se llama utilitarismo, que es hacer lo que es más útil. La política pasa cada día más a ocuparse de cuestiones inmediatas y administrativas que de un diseño de la sociedad. Esto lleva a un empobrecimiento intelectual inexorable y a un nuevo tipo de políticos, que se afirman más por su capacidad de comunicar con la gente, que por sus ideas. Este modelo de político, abierto por Reagan, ha tenido sus herederos, como Berlusconi, para nombrar el más conocido.

Los partidos han dejado de ser la expresión de una participación política de tipo institucional, con inscritos que pagan sus cuotas, para tener siempre más expresión en movimientos de opinión pública, con el uso de los medios informativos (sobre todo de la TV), y la desaparición de la comunicación interna en los partidos como base de legitimidad. Esto ha reducido enormemente la participación y los partidos políticos aparecen ante los ojos de un número creciente de ciudadanos como sistemas autorreferentes, con una cúpula en el poder que busca mantenerse en él.

La crisis de la credibilidad de las instituciones políticas tiene indicadores precisos. El número de votantes se ha ido reduciendo desde los años 70 de manera constante. A la vez, este nuevo sistema basado en el éxito público ha elevado los costos de la política de manera preocupante, ya que se trata de lanzar verdaderas operaciones de marketing que superen las de los más famosos productos.

La campaña presidencial de Estados Unidos cuesta 154 veces más que el presupuesto anual de Coca Cola en el mundo. Y abre de manera más urgente la reflexión sobre como un presidente que ha invertido por lo menos 800 millones de dólares en su elección, quede totalmente exento de presiones de las fuerzas que lo financiaron. Esto explica también como asistimos a la progresiva entrada en la arena política de multimillonarios, desde Thaksin Shinawatra en Tailandia a Michael Bloomberg en Nueva York. Las estadísticas oficiales nos dicen que cerca del 50% de los miembros del Senado americano son multimillonarios. Y que una elección a senador cuesta un mínimo de 20 millones de dólares. Y obviamente, estos 20 millones de dólares vienen en parte de ciudadanos, pero las estadísticas nuevamente nos dicen que cada vez más de pocas manos...

Esta crisis de las instituciones políticas va de la mano con el creciente poder de la finanza, que no tiene ningún organismo regulador internacional, a diferencia del comercio. De manera creciente, el sistema internacional económico y financiero ha ido relegando a los estados a segundo plano.

El caso más emblemático es el del Reino Unido. El primer ministro Cameron, cuando ha tenido que elegir entre la Unión Europea y la City, siempre ha elegido esta última, mientras la todopoderosa Canciller Merkel, ha tenido que defender a nivel europeo los intereses de la industria automovilística de su país, que ha logrado que Alemania siga siendo el único estado que no tiene limitación de velocidad en las autopistas.

La crisis de Grecia, que hizo tambalear los cimientos de la Unión Europea (representando el 7% del total de la economía europea), resultó en un mecanismo de control por la llamada Troika (FMI, UE, BCE), que tenían la función de que las ayudas europeas fueran con prioridad a rembolsar a los bancos alemanes, que habían invertido de manera masiva en los títulos soberanos griegos.

A este declive de la fuerza de la política a nivel nacional, corresponde obviamente también un declive del sistema intergubernamental, cuyo caso más evidente es Naciones Unidas.



Esta crisis de las
instituciones políticas va
de la mano con el creciente
poder de la finanza

Pero lo más preocupante es que los gobiernos tienden a perder la función de representación del sentir de sus ciudadanos. Si se analiza la dimensión de la participación en las instituciones políticas que se ocupan de relaciones internacionales, van a aparecer sorpresas. En un partido, el tema de la política internacional es considerado un tema de escaso peso en la política interna.

El caso de Italia puede ser ilustrativo. En ningún partido hay más de tres funcionarios, pero que también se ocupan sobre todo las relaciones con otros partidos, en el marco de la Unión Europea. La Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados está integrada por 46 parlamentarios. Es muy raro que en una sesión participen más de diez miembros. La Comisión de Relaciones Exteriores de Senado la integran 24 miembros. Raras son las reuniones con más de 8 presentes.

Si tomamos las tres centrales sindicales, se añaden otras siete personas (que se ocupan sobre todo de las relaciones inter sindicales). Terminando el panorama de las llamadas fuerzas sociales, o sea los patronatos industriales, llegamos a un total de 29 personas. Un examen de los otros países europeos nos da más o menos el mismo resultado. Y si extendemos este examen a las mismas instituciones en África, Asia y América Latina, nunca llegaremos a cifra de tres dígitos...

Esto convierte a la diplomacia en una institución cada día más indispensable. Pero es también la primera víctima (junto con la cultura y la investigación), a sufrir recortes presupuestarios, en caso de ajustes del presupuesto nacional, y su nivel de retribución hoy es netamente inferior al del sector privado (no era así no mucho antes) y aun en los países más democráticos los juegos políticos han limitado los criterios de mérito en la carrera. Y no se puede transmitir una visión política en las relaciones internacionales, si el poder central, elegido por los ciudadanos, no la tiene, sobre todo cuando este poder actúa muy frecuentemente ignorando a sus ciudadanos. Por ejemplo las encuestas dicen que la mayoría de los estadounidenses se oponía a la guerra en Irak. Allá se han ido, de todas maneras, un trillón de dólares de sus bolsillos...

El último y no menos importante factor de caída de la participación en la realidad internacional ha sido el abandono por parte de los medios de ofrecer una lectura del mundo. La información se ha transformado abiertamente en una mercadería. Los medios ya no son negocio, y quien los compra tiene alguna agenda personal. El caso Berlusconi y Murdoch son solo lo más conocidos. El New York Times es el único diario norteamericano que sigue perteneciendo a una familia de editores. Todos los demás diarios de gran tradición han sido vendidos, el último, el Washington Post a Zuckerberg, el fundador de Facebook.

Los medios prácticamente han eliminado los corresponsales al exterior, a no ser en las grandes capitales europeas y Washington. Nairobi contaba 107 corresponsales extranjeros en el 1981 y ahora son nueve. Ya no hay corresponsales europeos o americanos en África. Los medios han cortado el espacio dedicado al exterior de manera radical. Añadimos a esto que los viejos problemas de la calidad de la información siguen y se van acentuando. La cobertura es dirigida a los acontecimientos y no a los procesos. Las noticias impactantes y sensacionales, venden mejor que las otras.

Así el crecimiento del fundamentalismo islámico se transforma en una serie de horrores, pero sin que haya una tentativa de explicar este fenómeno, que se relega a la fácil etiqueta del fanatismo. La finanza es demasiado complicada, como el cambio climático, los derechos humanos demasiado abstractos y por este camino no se da una lectura orgánica del mundo al lector, el cual termina sin saber ver.

La sociedad civil, un actor fundamental

.....

Ahora es necesario señalar que en este cuadro de realidades que no apunta a un acuerdo cercano para lograr una gobernabilidad mundial, hay obviamente un nuevo actor fundamental, que es la sociedad civil. En un mundo en el cual las relaciones internacionales ya no son gestión exclusiva de los estados, la sociedad civil internacional se ha transformado en el actor más dinámico.

Esto tuvo su reconocimiento en la Cumbre de Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente de Río de Janeiro, del 1992, en la cual los dos organizadores principales, Boutros Ghali, Secretario General de la ONU y

Maurice Strong, secretario de la cumbre, decidieron por primera vez abrir la participación no solo a las ONG registradas en el ECOSOC, como era hasta entonces la norma, sino a todas las ONG que querían participar. Claro, esto se hizo creando un foro paralelo, pero con algún intercambio entre la conferencia intergubernamental y el Foro de la Sociedad Civil. Ambos funcionarios declararon posteriormente que habían tomado esta medida, porque sabían que los 30.000 participantes del Foro, iban a empujar para el éxito de la reunión más que muchas delegaciones.

A partir de entonces, la sociedad civil jugó un papel fundamental en varias de las conferencias globales de Naciones Unidas. El caso más conocido es la Conferencia de la Mujer de Beijing en 1995, donde las redes de mujeres lograron empujar la Conferencia mucho más allá de lo que hubiera sido posible con la fórmula tradicional de delegaciones estatales.

La nueva alianza entre el sistema oficial y la sociedad civil ha visto su caso más clamoroso en el Tratado en contra de las minas, también llamado People's treaty. Una ONG canadiense, liderada por la activista Jody Williams, lanzó en el 1995 una campaña que reunió 850.000 firmas, pidiendo la abolición de las minas antipersonales, que son responsables por la muerte y discapacidad de decenas de miles de civiles cada año. A esta campaña se sumaron decenas de miles de otras ONG, figuras internacionales y religiosas, entre ellas Lady Diana.

Pero Estados Unidos ya había adoptado una posición de rechazo de firmar cualquier tratado internacional, porque limita su capacidad de acción. La presidencia Clinton usó todo su poder para impedir que esta iniciativa prosperara. Pero la presión en cada país por la alianza internacional de la sociedad civil fue tal, que cuando el Gobierno de Canadá convocó a una confe-

rencia internacional, 122 países se presentaron para ratificar el pacto de abolición de las minas antipersonales.

Estados Unidos, secundado por otros 34 países, todavía no ha ratificado el Tratado, al igual que otros tratados, incluidos el de los Derechos de los Niños, el del Derecho del Mar, lo que sería muy provechoso para Washington. Lo han acompañado Rusia y China, o sea la mayoría de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Sería difícil explicar cómo los miembros permanentes del Consejo encargado de la seguridad del planeta, son responsables de la venta del 80% de armamentos.

la sociedad civil internacional se ha transformado en el actor más dinámico

El comité Nobel eligió a Jody Williams Premio Nobel de la Paz 1997, como símbolo de la sociedad civil para la contribución a la paz mundial.

En las últimas décadas la sociedad civil ha aumentado de manera impactante. Basta decir que solo en Brasil había 10.000 ONG en el 1970, y ahora son cerca de 600.000. Esto se debe a que por la primera vez en la historia, no solo hay un sistema de información, sino uno de comunicación. Internet permite la estructuración de múltiples alianzas y la movilización política no solo a nivel internacional, sino nacional, como ha pasado desde la Primavera Árabe a Occupy Wall Street.

En las últimas elecciones europeas, partidos constituidos pocos meses antes, han ganado presencia en el parlamento europeo. Las redes que se forman en Internet son redes de personas que comparten la misma preocupación y se reúnen en torno a los temas globales (que no encuentran en la información), desde la amenaza del cambio climático, a todos los temas globales,

////////////////////////////////////

El único camino para una gobernabilidad mundial viable, a largo plazo, es que se cree un debate para establecer valores comunes

////////////////////////////////////

que a la vez son programas específicos de Naciones Unidas, la mujer, los derechos humanos, etc.

Desde 1991, la sociedad civil internacional tiene un espacio de encuentro y de articulación: el Foro Social Mundial. En cada uno de sus Foros se reúnen decenas de miles de organizaciones, con a veces más de 100.000 participantes. EL FSM nació en Porto Alegre como manifestación alternativa al Foro Económico Mundial de Davos, donde desde 1971 pocas centenas de personas no elegidas por ciudadanos se encuentran para discutir de gobernabilidad mundial, en base a las prioridades del mundo económico y financiero. El FSM quiere presentar una alternativa, "para un mundo mejor".

Ha pasado una década, y ha habido muchos movimientos de ciudadanos que piden una diferente gobernabilidad y ya es posible hacer una evaluación del impacto de la sociedad civil en el mundo de las instituciones.

Ante todo, hay que observar que en la década de los 90, la participación de la sociedad civil a la agenda nacional e internacional fue percibida por muchos de los activistas como una cooptación en el mundo oficial,

un mundo que como hemos analizado anteriormente, ha ido perdiendo prestigio y credibilidad. Este declive ha sido amplificado por el uso de las redes sociales, que han denunciado la corrupción, la falta de democracia interna de las instituciones políticas y su sujeción a la finanza.

Los violentos disturbios que acompañaron la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio en Seattle, en 1999, son el punto formal de esta rebelión de los activistas a las instituciones. De cierta manera, las ONG que entraron en el proceso de las Naciones Unidas, participando a sus conferencias, fueron legitimadas por su participación en las instituciones, ya que concurrían a sus agendas. Las que participaron en los disturbios de Seattle, fueron legitimadas por rechazar a las instituciones. Estas dos partes de la sociedad civil internacional, profundamente diferentes, han tenido un espacio de encuentro en el FSM, y desde entonces han coexistido también con una mutua integración parcial.

Pero lo que no ha cambiado es la visión del mundo de las instituciones políticas, como autorreferentes, no participativas, y frecuentemente corrompidas. Esto ha obligado a las organizaciones surgidas hasta hoy, del FSM a Occupy Wall Street, a los Indignados de Madrid, a buscar caminos que eviten la repetición de los mecanismos de partido. Es decir, no a la elección de cargos que representen a los demás ni a la participación continua de todos en las tomas de decisión y de estrategia; ninguna estructura jerárquica, para citar los que son considerados los peligros más serios de transformarse en instituciones que son consideradas superadas, cuando no responsables de la actual situación de crisis

La sociedad civil internacional y nacional está todavía a la búsqueda de este nuevo camino institucional, que permita participación continua, y no delegar a nadie el propio espacio individual.

Es una búsqueda que no ha terminado, y que hasta ahora no ha permitido que el movimiento ciudadano encuentre una capacidad de estructuración que tenga una salida en la política legislativa.

Sin esto, la capacidad de negociar con las instituciones políticas para un mundo mejor queda muy limitada. A este problema estructural se une el de la desconfianza recíproca entre la sociedad civil y el mundo de la política. El resultado es que mucho del camino y de las propuestas de la sociedad civil para una gobernabilidad mundial diferente, se mantiene en el debate interno del movimiento y no llega a ser en agenda de las instituciones políticas.

En otras palabras, repetir el trabajo de Jody Williams en 1995, hoy sería muy difícil. La única propuesta de la sociedad civil que se está abriendo camino en los gobiernos es la de un impuesto sobre las operaciones financieras, la llamada tasa Tobin, con la diferencia que esta debería ser, por sus proponentes reunidos en ATTAC, una tasa para la solidaridad internacional, para financiar la lucha en contra de la pobreza y a favor del desarrollo y en cambio ahora va a servir para bajar el déficit de los estados.

Y este es un buen ejemplo para concluir esta reflexión sobre la gobernabilidad mundial. Es evidente que hay una gran necesidad de ella, si queremos vivir en un mundo en paz y que permita el desarrollo armónico de sus habitantes. Pero, sin tener valores compartidos, ¿sobre qué se va a basar esta gobernabilidad? ¿En acuerdos de cúpulas políticas, sin que los ciudadanos se reconozcan en ellos? ¿Es hoy posible?

Por colocar un ejemplo hipotético absurdo, Estados Unidos y China, reunidos en el famoso G2, decidieran una acción internacional, ¿cuán realizable esta va a ser si no

está respaldada por una gran parte de los ciudadanos del mundo?

El único camino para una gobernabilidad mundial viable, a largo plazo, es que se cree un debate para establecer valores comunes, en los cuales se reconozca la mayoría de la humanidad. No es tan difícil, bastaría actuar según las constituciones nacionales de todos los estados y los estatutos de los organismos internacionales, empezando por Naciones Unidas y la Unión Europea. Todos los estatutos del mundo se basan en valores de justicia social nacional e internacional, transparencia y participación, desarrollo y de solidaridad. Hacer del derecho internacional la base para las relaciones, en lugar de la fuerza y del poder económico.

A la larga, si se quiere una gobernabilidad mundial real y durable, el debate va a tener que volver a los valores en base a los cuales convivir juntos. Esta es la lección que nos consigna la historia..



“Las protestas y eventos en todo el mundo nos recuerdan que los ciudadanos quieren una mayor participación en las decisiones que afectan a sus vidas. Junto al movimiento de salida de la pobreza, la gente tiene expectativas de ser oída, de estar involucrada y de contar con servicios públicos accesibles”

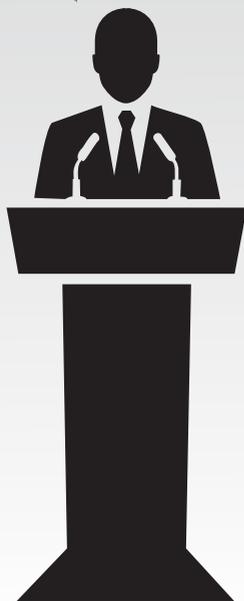
**(Helen Clark, Administradora del PNUD,
11 JULIO 2013)**

“La existencia de una sociedad civil diferenciada de la sociedad política es un prerequisite para la democracia. Sin ella, no hay Estado legítimo”.

Alain Touraine. ¿Qué es la democracia?

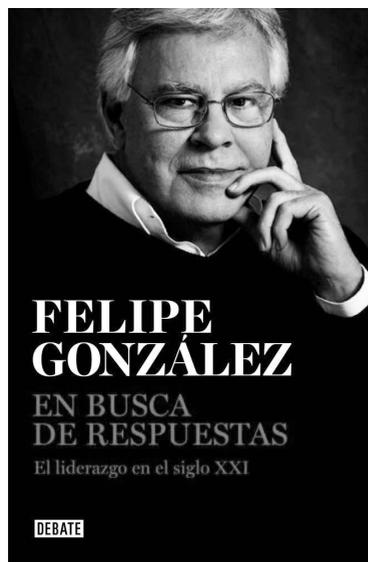
POLÍTICOS SIN IDEAS; INTELECTUALES SIN INFLUENCIA

Por **Felipe González**¹



Tras cualquier acción de un político se puede encontrar algo dicho por un intelectual quince años atrás.

JOHN MAYNARD KEYNES (1883-1946), economista inglés.



A comienzos de 2014 fue publicado en España el nuevo libro del ex Presidente del Gobierno español, Felipe González: "En Busca de Respuestas: el liderazgo en tiempos de crisis", editado en la serie Debates de Random House Mondadori. Su publicación ha tenido fuerte impacto, especialmente en el mundo iberoamericano, por constituir una reflexión seria, de mirada global y visión de futuro ante la tarea de dar un sentido y un orden al mundo contemporáneo. En el marco de los temas tratados en este número de Diplomacia, se reproduce el siguiente texto de uno de sus capítulos, con la debida autorización del autor y su editorial.

¹ Ex Presidente del Gobierno de España.

* Editorial Penguin Random House sello Debate.

Queda claro que no comparto la creencia que a veces se oye de que hay muchas ideas. En absoluto. Más bien hay pocas, confusas y escasamente interrelacionadas. Mucha gente reclama que se hagan continuos debates de ideas. Me aburre ver que hay gente muy inteligente que reclama un debate de ideas y con eso cree que ya ha cumplido. ¿No sería mejor poner una idea sobre la mesa? Una cualquiera, la que sea.

Lo que me angustia de verdad es que estamos viendo una nueva frontera que tenemos que conquistar. Probablemente eso ya lo hayan dicho antes todas las generaciones, pero ahora es cierto: nuestro mundo ya no es el del pasado, pero todavía no es el del futuro. Confusos, tratamos de mantener precariamente el equilibrio en pleno vaivén de esa bisagra. Y en este punto, las ideas que nos llegan desde la política y desde el mundo de la inteligencia –de éste sobre todo– son escasísimas. Algunos políticos que tienen la responsabilidad de decidir la acción se apoltronan en el sillón de las decisiones, pero se limitan a hacer llamamientos a la unidad –que, por cierto, ellos antes nunca respetaron-. Se podría decir que parecen llamamientos más propios del obispo de Mondoñedo que de quien tiene la responsabilidad de decidir. “Oigan la voz de la calle”, dicen, como si ellos no fueran políticos, sino una parte más del auditorio. Nos piden unidad a los demás. A mí no me parece mal que oigan la voz de la calle, pero, por favor, una vez oída, digan lo que van a hacer, hagan algo y déjense de titubeos y de bromas. Esos individuos creen que están en un púlpito –en algunos casos hasta lo parece-, pero su labor debería ser transformar las ideas en acción. Aunque, para eso, antes han de tenerlas.

Hay un evidente déficit de ideas aplicables y una carencia de intelectuales que anticipen y orienten so-

bre lo que puede venir. No digo que no haya aceptación y orienten sobre lo que puede venir. No digo que no haya aceptación e incluso militancia a favor de unos o de otros. A lo que me refiero es a la anomia, la falta de capacidad y de interés para analizar lo que pasa y para dar una auténtica respuesta. Y en el mundo de la inteligencia esto es más grave. Estamos inmersos en una crisis que, en parte, es completamente nueva y que, a mi juicio, marca un punto de inflexión sin retorno en las relaciones de poder en todo el mundo. A eso me refería al hablar de nueva frontera.

Nuestro mundo ya no es el del pasado, pero todavía no es el del futuro

En uno de los debates del Foro de Davos, poco antes de la implosión del sistema financiero, alguien dijo algo que algo me impresionó. “El mundo occidental y desarrollado se ha gastado ya todo lo que va a tener que pagar en los próximos veinte o veinticinco años, mientras que otras partes del mundo –productores de materias primas y de petróleo, o países en vertiginoso desarrollo, especialmente China– han ahorrado ya lo que van a poder comprar en los próximos veinte o veinticinco años”. Así pues, preparémonos para ese escenario con tan poco margen de maniobra.

De la India, otro país emergente, siempre se dice que compite con ventaja por su economía de costes, pero esto no es del todo cierto. Los indios producen coches muy baratos, eso es verdad, pero su mercado también absorbe todo tipo de coches de gama alta de Europa.

Y esa misma dualidad se da en su consumo de ordenadores o de acero. No es que estén compitiendo con lo que ellos producen, sino que, además están consumiendo de modo creciente todo tipo de productos de alta gama e, incluso, comienzan a hacerse con la propiedad de esas marcas.

Es verdad que en Occidente y en especial en Europa siempre tendremos un recurso muy útil y valioso: siempre nos quedarán muchos sitios para visitar, un inmenso reclamo turístico y cultural, y también una magnífica gastronomía. Por otra parte, esa ingente cantidad de nuevos ricos, de personas con un gran poder adquisitivo, a algún sitio tendrán que ir a pasarlo bien o divertirse. Con este apunte irónico trato de describir y de reflejar la decadencia en la que Europa está sumida desde hace tiempo. Una dulce decadencia, porque así hay que llamarla si se parte de unos 35000 mil dólares de renta per cápita hasta hace poco razonablemente bien repartidos. Ese colchón socioeconómico ha permitido ir cayendo suavemente durante un tiempo sin que se note demasiado, además de adormecer ese espíritu crítico o la capacidad de generación de ideas nuevas en el campo de la inteligencia. Pero eso tiene un límite temporal y los más recientes acontecimientos nos vienen demostrando que ese plazo ya ha acabado. Se nos acabó el colchón, y ahora nos toca reposar en triste suelo.

En todo caso, es indudable que hay una crisis política que proviene justamente de ahí y a la que hay que añadir algo más: esta vez no la va a poder resolver Estados Unidos. Porque, a pesar de su liderazgo –todavía existente, pero relativamente menor cada vez–, en esta ocasión no nos alcanzará con su sola iniciativa. El liderazgo de Estados Unidos en el mundo, como tantas otras cosas, también está en transición. El mundo va a ser distinto después de la crisis. De hecho, ya lo es, aunque todavía se perciba poco. Las re-

laciones de poder económico mundiales llevan años cambiando y la crisis está poniendo de manifiesto que ya han cambiado.

Volvamos a una de las grandes razones de fondo de esta crisis de liderazgo político, de la que ya he hablado: las decisiones siguen siendo locales, pero la crisis es global. Los desafíos a los que nos enfrentamos son mundiales, pero los liderazgos son domésticos. Y eso es asimismo cierto incluso en un país como Estados Unidos. Imaginemos que después de todo se decide que la broma ha ido demasiado lejos y que la ingeniería financiera ha sido excesivamente imaginativa –algunos preferirían decir codiciosa– y que hay que volver a imponer un marco regulador que dé previsibilidad y confianza a las instituciones financieras. Imaginemos por un momento que somos capaces de regular los mercados en los que el poder de Estados Unidos aún cuenta. En tal caso, ¿Qué pasaría con el resto? ¿Se iban a someter por su propia voluntad a la norma establecida localmente por Estados Unidos para que no se le vaya de las manos otra vez su sistema financiero?



Los desafíos a los
que nos enfrentamos
son mundiales, pero
los liderazgos son
domésticos



Los europeos deberíamos ponernos de acuerdo con Estados Unidos y con Japón –que acaba de hacer un movimiento audaz para salir de su prolongada crisis–, los tradicionales motores de la economía mundial y las áreas todavía más desarrolladas del mundo.

Los mercados de valores de estas tres zonas geográficas siguen absorbiendo más del 75 por ciento de los movimientos de capitales en el mundo. No estaría mal que actuaran de manera coordinada, aunque no fuera muy acertado lo que hicieran. Que las partes involucradas estén continuamente emitiendo señales contradictorias nos va a volver locos a todos. No es posible que se estén haciendo en el mundo cosas no sólo no acordadas sino totalmente contrapuestas. No debería ser posible hoy, ni creo que lo pueda seguir siendo durante mucho tiempo más.

Cuando esta crisis pase –que lo hará-, comprendemos finalmente que hay un grave problema de gobernanza y, por tanto, de liderazgo. Que el problema no radica exactamente en que falten buenos líderes como los de antaño, sino en que faltan estructuras de gobierno adecuadas al nuevo mundo. Por tanto, superando esa especie de tentación generacional en la que no se debe caer, hay que reconocer que existen razones objetivas para que la política hay perdido peso y para que el mundo de la inteligencia esté desconcertado y no produzca ideas. Ideas sólo, porque la *intelligentsia* no ha da tener poder, sino capacidad de influencia en los procesos de toma de decisiones. Si no surge un nuevo liderazgo que plantee, entre otras cosas, la coordinación de acciones globales y que plantee para el futuro un marco de previsibilidad reguladora del funcionamiento de los mercados, especialmente del financiero, nos seguirá yendo mal.

Lo diré en términos aún más claros, aunque para algunos puedan parecer despectivos: ahora que ha saltado la banca, ¿qué vamos a hacer?

Esta crisis puede durar más de los que nadie imagina. Se recordará sin duda, en el año 2020, pero tengo la impresión de que se seguirá recordando en el 2030 y,

si no hacemos las cosas bien, en el 2050 y en el resto del siglo XXI. Se recordará como se recuerda la de 1929. En lo que va del siglo, el aumento de los precios de las materias primas y el fuerte incremento de su demanda, más la desmesurada expansión de los movimientos especulativos a futuros con las materias primas, incluidas las alimentarias han producido un desplazamiento del ahorro mundial de magnitudes gigantescas que permite que grupo de países pequeños como los Emiratos – de los que nunca conocemos con exactitud sus fondos soberanos-, superen los 50.000 dólares per cápita. Comparando esas cifras con que se quiera, la conclusión es siempre la misma: en los últimos cinco o seis años de excedente de ahorro por el incremento de los precios del petróleo, los fondos soberanos han desplazado cantidades ingentes de dinero de unas regiones a otras.

En definitiva, el liderazgo político está en crisis, en primer lugar, por un cambio de paradigma a escala mundial y por una desorientación respecto a las respuestas adecuadas. Y, en segundo lugar, lo está porque los desafíos globales no encuentran respuesta en un nivel de gobernanza global, ni en el poder real



Lo diré de una vez, aunque me cueste: no miramos a la cara a los ciudadanos... las sociedades son ya mucho más horizontales que jerárquicas



Los Estados definen quienes son sus ciudadanos y ejercen control sobre su vida y sus movimientos. Pero, ¿cómo persiste ese poder en un mundo global donde personas, ideas y productos constantemente atraviesan las fronteras de los que el Estado considera su territorio soberano?"

Engin F. Isin, Citizens Without Frontiers.

"Demanda social es «la carencia o desproporción existente entre el estado de las relaciones sociales en un momento dado y el estado de la producción; constituye el signo de que las relaciones sociales -materia prima siempre ya ahí- deben ser transformadas perpetuamente»".

René Lourau. El Análisis Institucional.

—sobre todo en el representativo— ni en los organismos financieros tradicionales, que, como mínimo, estuvieron lentos a la hora de prever esta crisis, como ahora lo están para intentar un mínimo control regulador y para ofrecer respuestas. Y en esta tesitura de doble crisis de liderazgo y de ideas, ¿cómo se reparten las responsabilidades? Pueden repartirse como se quiera, pero las razones de ambas crisis son aprehensibles y, por tanto, fueron atajables en el pasado y son eludibles en el futuro.

A pesar de todo lo dicho, o precisamente por todo ello, hay que insistir en que el mundo es hoy más apasionante que el de la lucha épica por las libertades. Todo

el mundo está cambiando, y todas las oportunidades y todos los riesgos están abiertos. La clave es que no nos fiamos del mundo, ni siquiera cuando hacemos política. Lo diré de una vez, aunque me cueste: no miramos a la cara a los ciudadanos. Y no me refiero a estar pendientes de sus opiniones cambiantes, sino al flujo profundo de sus sensaciones y sus necesidades. Casi siempre preferimos mirársela a los otros políticos. Por no tener claro, no tenemos claro que las sociedades son ya mucho más horizontales que jerárquicas.





EL LIDERAZGO MUNDIAL
REQUIERE QUE VEAMOS
EL MUNDO TAL CUAL

Presidente Barak Obama

El discurso del Presidente de Estados Unidos en la Academia Militar de West Point, en Mayo pasado, es considerado una pieza clave para entender la visión del actual gobierno sobre su liderazgo y la estrategia de largo plazo de ese país en el mundo. Citado por diversos medios de comunicación, nos pareció pertinente incluirlo en este número de Diplomacia, dedicado especialmente al tema del liderazgo.

Cuando hablé por primera vez aquí en West Point en el año 2009, todavía teníamos más de 100.000 soldados en Iraq. Estábamos preparando el aumento de tropas en Afganistán. Nuestros esfuerzos contra el terrorismo se enfocaban en el centro del liderazgo de al Qaeda, aquellos que habían realizado los ataques del 11S. Y nuestra nación estaba apenas comenzaba la larga subida para salir de la peor crisis económica desde la Gran Depresión.

Cuatro años y medio después, cuando ustedes se gradúan, el panorama ha cambiado. Hemos retirado nuestras tropas de Iraq. Estamos reduciendo nuestra guerra en Afganistán. El liderazgo de al Qaeda en la región fronteriza entre Pakistán y Afganistán ha sido diezmado y Osama bin Laden ya no está. Y habiendo pasado todo eso hemos reenfocado nuestras inversiones en aquello que siempre ha sido una fuente clave de la fuerza de Estados Unidos, una economía en crecimiento que puede brindar oportunidades para todo aquel que quiera trabajar arduamente y asumir su responsabilidad aquí en nuestro país.

De hecho, en cuanto a casi todas las medidas, rara vez Estados Unidos ha sido más fuerte en relación con el resto del mundo. Quienes argumentan en otro sentido, los que dicen que Estados Unidos está en declive o que su liderazgo global se ha esfumado, lo dicen porque se equivocan al leer la historia, o están absortos en la política partidaria. Piénsenlo. Nuestra fuerza militar no tiene parangón. La posibilidad de una amenaza directa contra nosotros por parte de cualquier país es reducida y no se acerca a los peligros que enfrentamos durante la Guerra Fría.

Mientras tanto nuestra economía sigue siendo la más dinámica en la Tierra, nuestras empresas son las más innovadoras.

Cada año crecemos siendo más independientes a nivel energético. De Europa a Asia somos el centro de alianzas sin rival en la historia de las naciones. Estados Unidos sigue atrayendo a inmigrantes luchadores. Los valores de nuestros fundadores inspiran a los líderes en los parlamentos y los nuevos movimientos en las plazas públicas de todo el mundo. Y cuando un tifón azota a Filipinas, o cuando niñas escolares son secuestradas

Los que dicen que Estados Unidos está en declive o que su liderazgo global se ha esfumado, lo dicen porque se equivocan al leer la historia, o están absortos en la política partidaria. Nuestra fuerza militar no tiene parangón.

en Nigeria, u hombres enmascarados ocupan un edificio en Ucrania, es a Estados Unidos donde el mundo va en busca de ayuda. Por ello Estados Unidos es y sigue siendo la sola nación indispensable. Eso es cierto en el siglo pasado y será cierto en el siglo que venga.

Sin embargo el mundo cambia con acelerada velocidad. Esto presenta oportunidades, pero también nuevos peligros. Todos sabemos muy bien, tras el 11S, como es que la tecnología y la globalización han colocado poder, antes reservado a los Estados, en manos de individuos, aumentando la capacidad de los terroristas para hacer daño. La agresión de Rusia contra los antiguos estados soviéticos pone nerviosas a las capitales en Europa, mientras que el crecimiento económico y el alcance militar de China preocupan a sus vecinos.

Desde Brasil a la India las crecientes clases medias compiten con nosotros y los gobiernos quieren hacer escucharse más en los foros globales. E incluso cuando los países en desarrollo asumen la democracia y las economías de mercado, las 24 horas de noticias y los medios sociales hacen imposible ignorar la continuación de los conflictos sectarios y de los estados fallidos, de los levantamientos populares que hace una generación apenas se habrían notado.

Le toca a la generación de ustedes la tarea de responder a este nuevo mundo. La cuestión que enfrentamos, la cuestión que cada uno de ustedes ha de enfrentar no es si Estados Unidos será el líder, sino cómo hemos de liderar. –no solamente para asegurar nuestra paz y prosperidad, sino también para ampliar la paz y la prosperidad en todo el globo.

La pregunta no es nueva. Por lo menos, desde que George Washington sirviera como Comandante en Jefe, ha habido quienes advirtieron en contra de enredos extranjeros que no afectan directamente a nuestra seguridad o bienestar económico. Hoy, de acuerdo a esos autocalificados de realistas, los conflictos en Siria o Ucrania, en la República de África Central no nos corresponde resolver. Y no es de sorprender, que luego de guerras costosas y constantes desafíos aquí en el país, ese punto de vista sea compartido por muchos estadounidenses.

Un criterio diferente de los intervencionistas de izquierda y derecha dice que el ignorar esos conflictos es ponernos en peligro, que la disposición de Estados Unidos a aplicar la fuerza en todo el mundo es la última salvaguardia contra el caos en el mundo y que el que Estados Unidos no actúe frente a la brutalidad Siria o las provocaciones rusas no solamente viola nuestra conciencia, sino que invita a la escalada de agresiones en el futuro.

Y cada lado puede señalar la historia para apoyar sus argumentos. Pero creo que ninguno de esos criterios responde plenamente a las demandas de este momento. Es absolutamente cierto que en el siglo XXI el aislacionismo estadounidense no es una opción. No tenemos la posibilidad de ignorar lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Si los materiales nucleares no están seguros, eso plantea peligros a las ciudades estadounidenses. A medida que la guerra civil en Siria cruce las fronteras, la capacidad de grupos extremistas endurecidos de venir por nosotros solamente aumenta. La agresión regional que transcurre sin medida, ya sea al sur de Ucrania o en el mar del Sur de China, o en cualquier otro lugar del mundo, finalmente tendrá efectos en nuestros aliados y podría arrastrar a nuestro ejército. No podemos ignorar lo que ocurre más allá de nuestras fronteras.

Y más allá de esas estrechas racionalidades, creo que tenemos un verdadero interés, un interés propio obligatorio, en asegurarnos que nuestros niños, y nuestros nietos, crezcan en un mundo donde no se secuestre a niñas escolares y no se masacre a personas por ser de una tribu, por su credo, o sus convicciones políticas. Creo que un mundo con más libertad y tolerancia no es solamente un imperativo moral, sino que también nos ayuda a estar a salvo.

Pero decir que tener un interés en buscar la paz y la libertad más allá de nuestras fronteras no quiere decir que cada problema tenga una solución militar. Algunos de nuestros errores más costosos desde la Segunda Guerra Mundial no se debieron a que nos contuvimos, sino a nuestra disposición a apurarnos en aventuras militares sin pensar en las consecuencias, sin lograr apoyo internacional y legitimidad para nuestras acciones, sin explicar al pueblo estadounidense los sacrificios que se requerían.

Las palabras duras a veces consiguen ser titulares, pero las guerras rara vez se conforman con lemas. Como el general Eisenhower, alguien que se ganó con gran esfuerzo su conocimiento de este tema, dijo en esta misma ceremonia en el año 1946 que “la guerra es la locura más trágica y estúpida de la humanidad, el buscar o aconsejar su provocación deliberada es un crimen oscuro contra todos los humanos”.

Este es mi criterio final: Estados Unidos debe siempre liderar en el escenario internacional. Si no lo hacemos, ningún otro lo hará. La fuerza militar a la que ustedes se han incorporado es, y siempre será, la espina dorsal de ese liderazgo. Pero las acciones militares de Estados Unidos no pueden ser el único, o incluso el principal, componente de nuestro liderazgo en cada instancia. No solamente porque tengamos el mejor martillo ello significa que todo problema sea un clavo. Y dado que los costos asociados a las actuaciones militares son tan elevados, ustedes deben esperar que cada líder civil, y en especial su Comandante en Jefe, sea claro en la manera en que ese abrumador poder debe utilizarse.

Por ello permítanme usar el resto de mi tiempo para describir mi visión de cómo los Estados Unidos de América, y nuestra fuerza militar, debe liderar en los años venideros, dado que ustedes han de ser parte de ese liderazgo.

Primero, permítanme repetir un principio que planteé al comienzo de mi presidencia. Estados Unidos usará su fuerza militar, unilateralmente si es necesario, cuando nuestros intereses básicos lo exijan, cuando

nuestro pueblo sea amenazado, cuando nuestros medios de vida estén en juego, cuando la seguridad de nuestros aliados esté en peligro. Aún en esas circunstancias necesitaremos plantearnos cuestiones difíciles para determinar si nuestras actividades son proporcionales, eficaces y justas. La opinión internacional importa, pero Estados Unidos jamás debe pedir permiso para proteger a nuestro pueblo, a nuestra patria, a nuestra manera de vivir.

Por otro lado, cuando los temas de preocupación mundial no impliquen una amenaza directa a Estados Unidos, cuando esos temas sean los que nos jugamos, cuando surjan crisis que sacuden nuestra conciencia o empujen al mundo en una dirección más peligrosa pero que no nos amenace directamente, entonces el umbral para la acción militar debe estar alto. En esas circunstancias no debemos ir solos. Más bien debemos movilizar a aliados y asociados para tomar medidas colectivas.

Tenemos que ampliar nuestras herramientas, para incluir a la diplomacia y el desarrollo, las sanciones y el aislamiento, apelar al derecho internacional, y si es justo, necesario y eficaz, emplear la acción militar multilateral. En tales circunstancias debemos trabajar con otros, porque la acción colectiva en esas circunstancias es mucho más posible que tenga éxito, más posible que sea sostenida, y posiblemente menos proclive a llevar a errores costosos.

Esto me lleva a mi segundo punto. En el futuro más previsible, la amenaza más directa a Estados Unidos, en el país y el exterior, sigue siendo el terrorismo.



Estados Unidos debe siempre liderar en el escenario internacional. Si no lo hacemos, ningún otro lo hará.

Pero una estrategia que involucre invadir cada país que alberga redes terroristas es ingenua e insostenible. Considero que debemos reapuntar nuestra estrategia antiterrorista, basándonos en los éxitos y los errores en nuestra experiencia en Iraq y Afganistán, para asociarnos más eficazmente con países donde las redes terroristas pretenden asentarse.

Y la necesidad de una nueva estrategia refleja el hecho de que la principal amenaza de hoy ya no proviene de un liderazgo centralizado de al Qaeda, sino de afiliados descentralizados de al Qaeda, y de extremistas, muchos con agendas enfocadas en los países donde operan. Y esto disminuye la posibilidad de un ataque a gran escala al estilo del 11S en contra del territorio nacional, pero aumenta el peligro de ataques contra el personal de Estados Unidos en el extranjero, como vimos en Benghazi. Aumenta el peligro ante objetivos menos defendibles, como vimos en un centro comercial en Nairobi.

Por ello debemos elaborar una estrategia que corresponda a esta amenaza difusa, una que amplíe nuestro alcance sin enviar armas que adelgacen mucho nuestras filas militares, o que provoquen resentimientos a nivel local. Necesitamos asociados que combatan junto con nosotros a los terroristas. Y potenciar a los asociados es un gran componente de lo que hemos hecho y de lo que estamos haciendo ahora en Afganistán.

Junto a nuestros aliados Estados Unidos golpeó fuertemente el centro de al Qaeda e hizo retroceder a los insurrectos que amenazaban con apoderarse del país. Pero sostener este progreso depende de la capacidad de los afganos de cumplir la tarea. Y es para eso que hemos entrenado a cientos de miles de soldados y policías afganos. A principios de esta primavera esas fuerzas, esas fuerzas afganas, dieron seguridad a una

elección en la que los afganos votaron por la primera transferencia democrática de poder en su historia. Y a fines de este año un nuevo presidente afgano estará en su cargo y la misión de combate de Estados Unidos habrá terminado.

Ahora bien, esto fue un enorme logro, posible gracias a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Pero a medida que pasamos a una misión de entrenamiento y asesoría en Afganistán, nuestra reducida presencia nos permite atender con mayor efectividad las amenazas emergentes en Oriente Medio y el norte de África. Por ello, a principios de año le pedí a mi equipo de seguridad nacional que elaborase un plan para una red de asociaciones que vayan desde el sur del Asia hasta Sahel. Hoy, como parte de ese esfuerzo, solicito al Congreso su apoyo para un nuevo fondo para asociaciones contra el terrorismo de hasta 5.000 millones de dólares, que nos permitirá entrenar, crear capacidad, y facilitar a los países asociados en las líneas frontales. Y esos recursos nos darán flexibilidad para cumplir diferentes misiones, incluyendo la capacitación de fuerzas de seguridad en Yemen, que han salido en ofensiva contra al Qaeda, apoyar a la fuerza multinacional para mantener la paz en Somalia, trabajar con los aliados europeos para capacitar a una fuerza de seguridad y patrulla fronteriza en Libia, y facilitar las operaciones francesas en Mali.

Un punto crítico en este esfuerzo será la crisis en curso en Siria. Aunque es muy frustrante, no tiene respuesta fácil, ninguna solución militar puede terminar en un término próximo con el terrible sufrimiento. Como Presidente tomé la decisión de que no debemos poner tropas estadounidenses en medio de esa guerra cada vez más sectaria, y considero que es la decisión correcta.

Pero ello no significa que no podamos ayudar al pueblo sirio a levantarse contra un dictador que bombardea y hace pasar hambre a su propio pueblo. Y al ayudar a quienes combaten por el derecho de todos los sirios a elegir su propio futuro, también estamos haciendo retroceder a la creciente cantidad de extremistas que hallan refugio en el caos.

Por ello, con los recursos adicionales que hoy he anunciado, aumentaremos los esfuerzos para apoyar a los vecinos de Siria: Jordania y Líbano, Turquía e Iraq, dado que deben atender a refugiados y confrontar a terroristas que operan a lo largo de las fronteras de Siria. Trabajaré con el Congreso para aumentar el apoyo a aquellos en la oposición siria que ofrezcan la mejor alternativa al terrorismo y los dictadores brutales. Y seguiremos coordinando con nuestros amigos y aliados en Europa y el mundo árabe para impulsar una resolución política a esta crisis, y asegurarnos de que esos países, y no solamente Estados Unidos, contribuyan con una aportación justa en apoyo del pueblo sirio.

Permítanme un punto final sobre nuestros esfuerzos contra el terrorismo. Las asociaciones que he descrito no eliminan la necesidad de tomar acciones directas cuando sea necesario para protegernos. Cuando tengamos inteligencia respecto a la que se pueda actuar, eso es lo que haremos, por medio de operaciones de captura como la que encontré a un terrorista involucrado en un plan para atacar con bombas a nuestras embajadas en 1998, para que enfrente la justicia, por medio de ataques con aviones teledirigidos como los que hemos realizado en Yemen y Somalia. Hay momentos en que esas acciones son necesarias y no podemos dudar en proteger a nuestro pueblo.

Pero, como dije el año pasado, al tomar medidas directas debemos mantener las normas que reflejan nuestros valores. Eso significa golpear solamente cuando enfrentemos a una amenaza constante e inminente, y solamente cuando haya certeza, haya casi certeza de que no habrá víctimas civiles. Porque nuestras medidas deben cumplir una prueba sencilla: no podemos crear más enemigos de los que tenemos en el campo de batalla.

También creo que debemos ser más transparentes tanto sobre la base de nuestras medidas contra el terrorismo como sobre la manera en que se aplican. Tenemos que poder explicarlas públicamente, ya sean ataques con aviones teledirigidos o capacitación de asociados. Me apoyaré cada vez más en los militares para que tomen el liderazgo y brinden información al público sobre nuestros esfuerzos. Nuestra comunidad de inteligencia ha hecho una labor sobresaliente, y tenemos que seguir protegiendo las fuentes y los métodos. Pero si no podemos explicar nuestros esfuerzos con claridad y públicamente enfrentaremos la propaganda terrorista y la sospecha internacional, lo que erosiona la legitimidad ante nuestros asociados y nuestro pueblo, y reduce la rendición de cuentas en nuestro propio gobierno.

Y este tema de la transparencia es directamente importante respecto a un tercer aspecto del liderazgo estadounidense, y ese es nuestro esfuerzo para fortalecer y hacer cumplir el orden internacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos tuvo la sabiduría de establecer instituciones para mantener la paz y apoyar el progreso humano – desde la OTAN a las Naciones Unidas, desde el Banco Mundial al FMI. Esas instituciones no son perfectas, pero han sido un multiplicador de fuerza. Esas instituciones reducen la necesidad de medidas unilaterales

por parte de Estados Unidos, y favorecen la contención entre otros países.

Ahora, dado que el mundo ha cambiado, esta arquitectura también debe cambiar. En el clímax de la Guerra Fría, el presidente Kennedy mencionó la necesidad de una paz basada en la "gradual evolución de las instituciones humanas". Y la evolución de esas instituciones internacionales para cumplir las exigencias de hoy, debe ser un elemento decisivo en el liderazgo estadounidense.

Pero hay mucha gente, muchos escépticos, que frecuentemente descartan la efectividad de la acción multilateral. Para ellos, trabajar por medio de instituciones internacionales como la ONU o respetar el derecho internacional es una señal de debilidad. Considero que están equivocados. Permítanme dar dos ejemplos de por qué.

Las recientes actividades de Rusia en Ucrania recuerdan los días en los que los tanques soviéticos arrollaban Europa Oriental. Pero esta no es la Guerra Fría. Nuestra capacidad para dar forma a la opinión mundial ayudó a aislar a Rusia de inmediato. Debido al liderazgo estadounidense, el mundo de inmediato condenó las acciones rusas; Europa y el G7 se nos sumaron para imponer sanciones; la OTAN reforzó nuestro compromiso con los aliados de Europa Oriental; el FMI está ayudando a estabilizar la economía de Ucrania; los monitores de la OSCE pusieron los ojos del mundo en lugares inestables de Ucrania y esta movilización de la opinión mundial y de las instituciones internacionales sirvieron como contrapeso a la propaganda rusa y a las tropas rusas en la frontera y a los milicianos armados y cubiertos con pasamontañas. Este fin de semana los ucranianos votaron por millones. Ayer hablé con su próximo presidente.

No sabemos cómo se desarrollará la situación y habrá graves desafíos por delante, pero estar firmes junto a nuestros aliados en nombre del orden internacional, trabajando con instituciones internacionales, le ha dado al pueblo ucraniano la posibilidad de elegir su futuro, sin que nosotros hayamos disparado una sola bala.

De modo similar, a pesar de las frecuentes advertencias por parte de Estados Unidos e Israel, y otros, el programa nuclear de Irán ha avanzado continuamente durante años. Pero al comienzo de mi presidencia establecimos una coalición que impuso sanciones a la economía iraní, mientras que al mismo tiempo se extendía al gobierno iraní la mano de la diplomacia. Y ahora tenemos una oportunidad para resolver pacíficamente nuestras diferencias.

Las posibilidades de éxito todavía son lejanas, y nos reservamos todas las opciones para impedir que Irán obtenga un arma nuclear. Pero por primera vez en una década tenemos una posibilidad muy real de lograr un acuerdo novedoso, uno que sea más eficaz y duradero que el que pudimos haber logrado con el uso de la fuerza. Y en todas estas negociaciones ha sido nuestra disposición a trabajar por medio de los canales multilaterales lo que ha mantenido al mundo de nuestra parte.

El punto está en el liderazgo de Estados Unidos. Esa es la fuerza de Estados Unidos. En cada caso establecimos coaliciones para responder a un desafío específico. Ahora precisamos hacer más para fortalecer las instituciones que pueden prever y evitar que los problemas se amplíen. Por ejemplo, la OTAN es la alianza más sólida que el mundo haya conocido. Pero ahora trabajamos con los aliados de la OTAN para cumplir nuevas misiones, tanto en Europa donde nuestros aliados

del Este deben sentirse asegurados, como también más allá de las fronteras europeas donde nuestros aliados en la OTAN deben poner su peso contra el terrorismo y responder ante los estados fallidos y capacitar a una red de asociados.

De la misma manera, la ONU aporta una plataforma para mantener la paz en estados afectados por los conflictos. Ahora tenemos que asegurarnos que aquellos países que aportan al mantenimiento de la paz tengan la capacitación y los equipos para poder mantener la paz, de manera que podamos evitar las matanzas que hemos visto en el Congo y en Sudán. Hemos de profundizar nuestra inversión en los países que apoyan estas misiones para el mantenimiento de la paz, porque al hacer que otras naciones mantengan el orden en sus propios vecindarios se disminuye la necesidad de desplegar nuestras tropas ante el peligro. Es una inversión inteligente. Es la manera correcta de liderar.

Tengan en cuenta que no todas las normas internacionales se relacionan directamente con los conflictos armados. Tenemos un grave problema con los ataques cibernéticos, razón por la cual estamos trabajando para forjar y hacer cumplir reglamentos encaminados a asegurar nuestras redes y a nuestros ciudadanos. En la zona Asia-Pacífico apoyamos a los países del sudeste asiático en sus negociaciones sobre un código de conducta con China para las disputas marítimas en el mar del Sur de China. Y trabajamos para resolver esas disputas por medio del derecho internacional. Ese espíritu de cooperación necesita aportar energía al esfuerzo mundial para combatir el cambio climático, una temible crisis de seguridad nacional que ayudará a dar forma a su tiempo en el Ejército, así como estamos llamados a responder a los flujos de refugiados y a los desastres naturales y conflictos a causa del agua y los alimentos, por lo cual el año próximo pretendo

RESERVAS DE AGUA EN AMÉRICA DEL SUR

El 26 % del agua dulce de la Tierra se encuentra en América del Sur, donde destacan por su enorme extensión las cuencas de los ríos Amazonas (la mayor del planeta), Orinoco y Paraná. Debido a la presencia paralela al océano Pacífico de la cordillera de los Andes, los ríos de mayor cauce y cuenca son aquellos que vierten sus aguas en el océano Atlántico.

Por su estructura geológica, presenta dos grandes tipos de ríos:

Los que desembocan en el océano Atlántico, que son largos, caudalosos y torrenciales (Orinoco, Amazonas, Rio de la Plata)

Los que desembocan en el océano Pacífico. que son cortos y torrenciales, debido a que en su recorrido desde la cordillera de los Andes hasta el océano deben salvar un gran desnivel.

Hay similitud de los ríos que desembocan en el Caribe con aquellos que van al Pacífico: tienen similares caudales y torrentes.

También se destaca el acuífero Guaraní, como el más grande del mundo, capaz de abastecer a la población mundial por 200 años. Éste es compartido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

En los Andes Patagónicos se encuentra el Campo de Hielo Patagónico Norte y el Campo de Hielo Patagónico Sur, este último es la tercera mayor extensión glaciar en el mundo después de la Antártida y Groenlandia.

asegurarme de que Estados Unidos esté al frente para congregar un marco de referencia global para preservar nuestro planeta.

Lo pueden ver, la influencia de Estados Unidos es siempre más fuerte cuando lideramos con el ejemplo. No podemos eximirnos de las reglas que se aplican a todos los demás. No podemos pedir a los otros a que asuman compromisos para combatir el cambio climático si una gran parte de nuestros líderes políticos niegan que esté ocurriendo. No podemos tratar de resolver esos problemas en el mar del Sur de China cuando rehusamos asegurar que la Convención sobre el Derecho del Mar sea ratificada por el Senado de Estados Unidos, a pesar del hecho de que nuestros principales jefes militares dicen que el tratado favorece nuestra seguridad nacional. Eso no es liderazgo, eso es retirarse. Eso no es fuerza, eso es debilidad. Eso sería totalmente extraño para líderes como Roosevelt y Truman, Eisenhower y Kennedy.

Con cada fibra de mi ser creo en la excepcionalidad de Estados Unidos. Pero aquello que nos hace excepcionales no es nuestra capacidad para eludir las normas internacionales o el mandato de la ley; es nuestra disposición a reafirmarlas con nuestras acciones. Y es por ello que seguiré intentando dar impulso al cierre de Gitmo, porque los valores estadounidenses y las tradiciones jurídicas no permiten la detención indefinida de personas más allá de nuestras fronteras. Es por ello que estamos estableciendo nuevas restricciones sobre la manera en que Estados Unidos recopila y utiliza la inteligencia, porque tendremos menos asociados y seremos menos eficaces si se implanta la percepción de que estamos vigilando a los ciudadanos comunes. (Estados Unidos no simplemente está a favor de la estabilidad o la ausencia de conflicto, sin que importe el costo.

Estamos a favor de una paz más duradera que solamente puede producirse por medio de la oportunidad y la libertad para las personas en todas partes.

Lo que me trae al cuarto y final elemento del liderazgo de Estados Unidos: nuestra disposición a actuar en nombre de la dignidad humana. El apoyo de Estados Unidos a la democracia y los derechos humanos va más allá del idealismo, es un asunto de seguridad nacional. Las democracias son nuestros amigos más cercanos y están mucho menos dispuestos a ir a la guerra. Las economías basadas en los mercados libres y abiertos tienen mejor desempeño y se convierten en mercados para nuestros productos. El respeto a los derechos humanos es un antídoto a la inestabilidad y a las quejas que atizan la violencia y el terror.

Un nuevo siglo no ha traído el fin de la tiranía. En capitales de todo el mundo, incluyendo desafortunadamente a algunos de los asociados de Estados Unidos, ha habido represión de las sociedades civiles. El cáncer de la corrupción ha enriquecido a demasiados gobiernos y a sus cómplices, y ha enfurecido a los ciudadanos desde pueblos remotos a plazas que se han convertido en emblemáticas. Y al observar estas tendencias, o los violentos levantamientos en partes del mundo árabe, es fácil ser cínico.

Pero recuerden que debido a los esfuerzos de Estados Unidos, debido a la diplomacia de Estados Unidos y la ayuda al exterior, así como al sacrificio de nuestros militares, más gente vive hoy con gobiernos elegidos, más que en ningún otro momento de la historia humana. La tecnología está potenciando a la sociedad civil de maneras que ningún puño de hierro puede controlar. Los nuevos descubrimientos están sacando de la pobreza a cientos de millones de personas.

E incluso la convulsión en el mundo árabe refleja el rechazo a un orden autoritario que era todo menos estable, y ahora ofrece la posibilidad a largo plazo de una gobernabilidad más responsable y eficaz.

En países como Egipto, admitimos que nuestra relación se basa en intereses de seguridad, desde los acuerdos de paz con Israel a los esfuerzos conjuntos contra el extremismo violento. Por ello no hemos cortado la cooperación con el nuevo gobierno, pero podemos y presionaremos con persistencia en favor de las reformas que el pueblo egipcio ha exigido.

Y mientras tanto, miren a un país como Birmania, que hasta hace pocos años era una dictadura intratable y hostil a Estados Unidos, 40 millones de personas. Gracias al enorme coraje del pueblo en ese país, y porque asumimos la iniciativa diplomática, el liderazgo de Estados Unidos, hemos visto reformas políticas que abren una sociedad una vez cerrada; un movimiento de liderazgo birmano para alejarse de Corea del Norte en favor de un compromiso con Estados Unidos y nuestros aliados. Ahora estamos apoyando reformas y la tan muy necesitada reconciliación nacional por medio de la ayuda y la inversión, mediante la persuasión y a veces la crítica en público. Y los progresos pueden retroceder, pero si Birmania tiene éxito habremos ganado un nuevo asociado sin haber disparado una sola bala. Ese es el liderazgo de Estados Unidos.

En cada uno de esos casos no debemos esperar que el cambio ocurra de la noche a la mañana. Es por ello que forjamos alianzas no solamente con gobiernos, sino también con la gente común. Porque a diferencia de otros países, a Estados Unidos no le asusta el empoderamiento individual, más bien eso nos fortalece. La sociedad civil nos fortalece. La prensa libre nos fortalece. Los empresarios audaces y las pequeñas empre-

sas nos fortalecen. Los intercambios estudiantiles y las oportunidades para toda la gente, y las mujeres y niñas nos fortalecen. Eso es lo que somos. Eso es lo que representamos.

El año pasado pude ver esto en un viaje a África, donde la ayuda estadounidense ha hecho posible la perspectiva de una generación libre de SIDA, al ayudar a los africanos a atender y cuidar a sus enfermos. Estamos ayudando a los agricultores a llevar sus productos al mercado, a alimentar poblaciones que una vez estuvie-

////////////////////////////////////
Debido a la diplomacia de Estados Unidos y la ayuda al exterior, así como al sacrificio de nuestros militares, más gente vive hoy con gobiernos elegidos, más que en ningún otro momento de la historia humana.
////////////////////////////////////

ron en peligro por la hambruna. Pretendemos duplicar el acceso a la electricidad en el África subsahariana, de manera que la gente pueda acercarse a la promesa de la economía global. Y todo esto crea nuevos asociados y reduce el espacio para el terrorismo y el conflicto.

Cierto, trágicamente ningún operativo de seguridad estadounidense puede erradicar la amenaza que plantean grupos extremistas como Boko Haram, el grupo que secuestró niñas. Y es por ello que tenemos que enfocarnos no solamente en el rescate de esas niñas ahora mismo, sino también en apoyar los esfuerzos nigerianos para educar a su juventud. Esa debe ser una de las difíciles lecciones aprendidas en Iraq y Afganistán, donde nuestros militares se convirtieron en el defensor más fuerte en favor de la diplomacia y el desarrollo.

Ellos entendieron que la ayuda extranjera no es una ocurrencia cualquiera, algo bonito que hacer aparte de nuestra defensa nacional, aparte de nuestra seguridad nacional. Sino que es parte de lo que nos hace fuertes.

Finalmente, el liderazgo mundial requiere que veamos el mundo tal cual es, con todos sus peligros e incertidumbres. Debemos estar preparados para lo peor, preparados para cualquier contingencia. Pero el liderazgo de Estados Unidos también requiere que miremos al mundo como debiera ser, un lugar en el que las aspiraciones de los seres humanos individuales realmente importen; donde gobiernen las esperanzas y no solamente el miedo; donde las verdades escritas en nuestros documentos fundacionales puedan dirigir las corrientes de la historia en dirección a la justicia. Y eso no lo podremos hacer sin ustedes.

Que Dios los bendiga. Que Dios bendiga a nuestros hombres y mujeres que visten el uniforme. Y que Dios bendiga a los Estados Unidos de América.



JÓVENES Y TRABAJO EN ECONOMÍAS AVANZADAS

El desempleo juvenil y sus efectos cicatriz son especialmente frecuentes en tres regiones: las economías desarrolladas y la Unión Europea, Oriente Medio y África del Norte. En estas regiones, las tasas de desempleo juvenil llevan aumentando desde 2008. El desempleo de los jóvenes aumentó hasta un 24,9 por ciento en las economías desarrolladas y la Unión Europea entre 2008 y 2012, y la tasa de desempleo juvenil alcanzó en 2012 un nivel sin precedentes en los últimos decenios del 18,1 por ciento. Según las proyecciones actuales, en las economías desarrolladas y la Unión Europea, la tasa de desempleo de los jóvenes no bajará del 17 por ciento antes de 2016. A escala mundial, la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos, de un 2,7 por ciento en 2013, apenas ha registrado variaciones en los últimos años. Así pues, los jóvenes siguen teniendo casi el triple de probabilidades que los adultos de estar desempleados, y la tendencia al alza del desempleo en el mundo sigue golpeándoles fuertemente.

(Tendencias Mundiales del empleo juvenil 2013, OIT).

.....

CONSTRUYENDO EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DESDE AMÉRICA LATINA.

El papel de los poderes emergentes ¹

.....

Soledad Alvear Valenzuela ²

In May 2014, Chile's former Minister of Foreign Affairs was invited to participate in the International Conference organized by The Konrad Adenauer Foundation and the Humboldt Chair at Colegio de México. She presented the paper "Building the new world order from Latin America. The role of soft powers", in which she proposes three main axes to address some queries on the new world order, and the "soft powers" that transcend traditional diplomacy and the modernization of multilateralism.

Ms. Alvear used Chile to exemplify "soft powers" since the country uses "non-traditional assets" to exert influence in a modern world.

No es fácil dar respuesta a todas las interrogantes planteadas para este seminario. Sin embargo, su vigencia y oportunidad han sido un gran auxilio para ordenar esta exposición, que he querido construir sobre tres ejes principales, que resumen la problemática tan bien planteada por nuestros organizadores.

1. ¿Hasta dónde son los poderes emergentes solamente consumidores del orden internacional o ya disponen de capacidades para su producción?
2. ¿Tienen sus políticas exteriores características de revisionismo del orden internacional o existe

una aceptación generalizada de los fundamentos de éste?

3. ¿Existe la disposición por parte de ellos por asumir costos en el marco de una responsabilidad común (burden sharing), o solamente se limitan a una política de legitimación situacional?
4. ¿Es la modernización del multilateralismo una posición común o solamente implica lograr una posición más realzada para el país propio?

¹ Ponencia en la Conferencia Internacional, 12 y 13 de mayo de 2014, organizada por la Fundación Konrad Adenauer y la Cátedra Humboldt del Colegio de México. Publicado en www.soledadalvear.cl el 12 de junio de 2014.

² Abogada. Ex Senadora, ex ministra de Relaciones Exteriores y ex Ministra de Justicia.

El caso de los poderes emergentes

Mi opinión, pensando en el caso de Chile y de otros de nuestro entorno, es que se debe matizar la calificación de poderes emergentes. Existen países grandes y de enorme potencial, como México y Brasil, que tienen capacidad productiva, y un tamaño de su economía de envergadura suficiente como para ser actores, y condicionar la construcción del nuevo orden internacional. Eso les permite influir por la vía económica y financiera en las decisiones globales.

Por su parte, hay un concepto que grafica mejor la situación de este segundo grupo de naciones que se insertan en el mundo global. Este concepto es el de "soft power", llamado también "poder conceptual", que permite a ciertos países, que sin ser grandes potencias debido a su tamaño, sean capaces de organizar su economía y sus instituciones de tal modo, que consiguen avanzar hacia el desarrollo insertándose competitivamente en la economía global, y que por la vía del ejemplo de sus políticas domésticas, proyectan ideas y propuestas que pueden influir naturalmente en la política internacional. Así, pueden entregar un aporte desde su propia realidad a la solución de los desafíos globales y la generación de bienes públicos internacionales.

En efecto, el carácter de "emergente" tiene en mi entender aún un resabio de desarrollo inconcluso o vía para poder actualizar las potencias propias del mismo. Una calificación correcta y estandarizada desde el punto de vista de las estadísticas y mediciones internacionales, pero que en la política exterior actual está algo en retirada.

Prefiero hablar de "soft power", porque efectivamente hay ciertos países (de hecho es el caso de Chile) que

han acudido a lo que podríamos denominar "activos no tradicionales" para influir en un mundo moderno, en el cual los indicadores convencionales de desarrollo dan paso a nuevas fortalezas, como la madurez institucional, la estabilidad de las políticas públicas y la capacidad para influir en términos de "costo eficacia" en un multilateralismo más inclusivo y abierto que el teníamos décadas atrás.

Como sabemos, en general, los países definidos como "soft powers", destacan por la capacidad de acudir a otros medios, distintos al uso de la coerción, para cumplir sus fines en política exterior.

En este contexto, contestando la primera de las preguntas que se formula, sostengo la tesis de que estos nuevos actores, son a la vez consumidores del orden internacional y proveedores de capacidades para su producción. Es decir, precisamente su calidad de "soft powers" los hace estar en ambos lados, en un camino de mayor participación en la provocación de impactos en la agenda internacional, la que hoy, por cierto, ya no se mide sólo por la capacidad bélica de un Estado o el tamaño de su población, sino por su nivel de influencia a través de otras acciones, y ello ha permitido ampliar el concepto de diplomacia tradicional hacia otros estadios, como la cultura, la innovación y la tecnología.

Un país "soft power" "se hace" no "se nace" como tal, ya que significa una serie de transformaciones en el tiempo, que permitan cambiar la agenda, más allá de situaciones dadas como los recursos naturales o la posición geopolítica.

¿Revisionismo o aceptación del orden internacional?

Tanto los llamados emergentes, como los de “soft power”, suelen situarse en la complicidad de construir nuevos espacios e influir en los existentes de manera diversa. En ese sentido, son a la vez partícipes y revisionistas del orden internacional actual, pero en ambos casos, evidencian una disconformidad con las bases del mismo y procuran, por diferentes caminos y con distintas fortalezas, cambiarlo.

No quiero ir de soslayo en la pregunta, sino simplemente indicar e ilustrar que el orden internacional no se mueve sólo por revisionismos nacionales, sino por transformaciones globales, que son mucho más complejas que la decisión de un Estado de promover un cambio en códigos o normas

internacionales de general aceptación. Estos ya no son los años en que una o dos potencias decidían crear un nuevo organismo, o cambiar las reglas de otro. No es la época en que un país rompe fácilmente la escena internacional ejerciendo su derecho a veto.

En el sistema interamericano, el surgimiento de instrumentos como la Carta Democrática, o la configuración de nuevos referentes de acción regional concertada, dan muestra de esto que vengo diciendo. No es sólo un país el que “clava la bandera de la novedad” al promover instrumentos o espacios, son más bien liderazgos que conducen a nuevas soluciones colectivas de común aceptación.

Esto mismo nos coloca frente a la disyuntiva de cuál suele ser la posición más propicia para que los liderazgos emergentes o “soft powers” consoliden su legitimidad internacional.



Los datos de Gallup extraídos de encuestas realizadas en 143 países en 2011 señalan un temor a la violencia de género. Las mujeres no solo se sienten menos seguras que los hombres en todos los países, sino que la diferencia de género en cuanto a la percepción de las amenazas no se correspondía con los ingresos: en muchos países de renta media y alta se constató una diferencia de dos dígitos. La correlación entre la violencia a manos de la pareja y la pobreza es sólida y positiva, y prevalecen patrones regionales. Las mujeres de África tienen dos veces más probabilidades de sufrir violencia que las mujeres de los países de renta baja y media de Europa. En Asia Sudoriental, las mujeres tienen ocho veces más probabilidades de sufrir violencia a manos de su pareja actual o una expareja que a manos de otras personas. **(Informe Desarrollo Humano 2014, UNDP).**

Frente a ello, tengo la convicción de que es abogar por principios, más que por acciones, por impactos de largo plazo, más que por efectos inmediatos, por relaciones que nacen de políticas de Estado más que de Gobierno.

Y para ilustrar esto voy al caso de Chile, que frente a complejas situaciones, ha apostado por la trascendencia en sus decisiones, aun a riesgo de tener costos inmediatos. Y es que los países que están en un camino de legitimación activa en sus acciones exteriores, finalmente ganan respeto y legitiman su autonomía precisamente en escenarios adversos, más que en contextos de pura y simple adhesión colectiva.

Como ex Canciller me tocó dirigir la acción de Chile en un momento complejo para las relaciones del mundo con el Medio Oriente. Chile era miembro, no permanente, del Consejo de Seguridad de la ONU y debía votarse una acción bélica en Iraq, cuestión que rechazamos en medio de un proceso de negociación de un TLC que se desarrollaba, por cuerda separada, con Estados Unidos. Fue una decisión compleja pero firme, basada en principios, sin cálculos de otro tipo.

Creo que, más allá de este ejemplo específico de Chile, hay un ámbito en el que se juega la verdadera legitimación de un país como poder emergente o conceptual, que es el ámbito de los derechos humanos, uno de los campos más delicados para asumir responsabilidades compartidas, y en donde una postura situacional, como podría ser acudir a la abstención, no es suficiente.

Hay un ámbito en el que se juega la verdadera legitimación de un país como poder emergente que es el de los derechos humanos

¿Un nuevo multilateralismo?

Esto nos lleva a otro tema que se ha planteado para este debate, y que tiene que ver con los desafíos de un nuevo multilateralismo. Esto me parece clave, ya que irroga esfuerzos conectados, y nos permite avanzar no sólo en acuerdos tácticos o resoluciones concertadas, sino crear una nueva institucionalidad, que permita reforzar principios permanentes en un nuevo orden internacional.

Muchos suelen creer que el multilateralismo comienza y termina en las asambleas o consejos generales, con resoluciones o acuerdos que los países son exhortados a cumplir. Sin embargo, ha sido el multilateralismo el que ha permitido, por ejemplo, contar hoy con una Corte Interamericana en Derechos Humanos activa y que realmente permita ejercer un control de convencionalidad en sus Estados Miembros. Ha sido ese mismo multilateralismo el que ha permitido tener

hoy una Corte Penal Internacional en La Haya, o haber creado una institucionalidad y reglas comunes para el comercio internacional por el Acuerdo de Marraquech que dio vida a la Organización Mundial de Comercio. En fin, el multilateralismo permite que el mundo cuente con organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la FAO y tantos otros que posicionan los temas centrales del futuro de la humanidad, como son la seguridad alimentaria, el medio ambiente, el cambio climático, las pandemias o la equidad en la producción y acceso a los fármacos. Es este nuevo multilateralismo el que ha dado paso al concepto de Seguridad Humana, sin ir más lejos.

Este multilateralismo no debe ser abandonado, sino perfeccionado, dotándole de más competencias y capacidades a sus órganos.

En esta perspectiva, el prestigio de las magistraturas internacionales es un bien público internacional, que sólo un multilateralismo desarrollado e innovador pueden promover. Sus actuaciones deben ser vistas con la distancia del tiempo y no circunscrita a la presión del consenso político local. El juzgador, incluso el supranacional, no está llamado a exhalar gratitud ni a copiar pautas del generador de la política pública. Este ha sido el aporte de un multilateralismo que ha entendido que el concepto de soberanía ya no es aquel vigente a la conclusión de la Guerra de los Treinta Años con el Tratado de Westfalia, sino uno vinculado a los efectos de la globalización y la integración en dinámica permanente.

5. ¿Cuál formato tendría un nuevo multilateralismo pragmático y efectivo (formal, informal, por invitación, "Coalition of the Willing" etc.)?

6. ¿En cuáles temas o áreas de la política exterior han desarrollado estos actores cierto protagonismo en la región o más allá de ésta?

7. ¿Quiénes son sus contrapartes privilegiadas y en qué formato está la relación?

conocer fronteras. Un nuevo multilateralismo debe ser capaz de exigir más respeto por los derechos humanos y regulación de comunidades extranjeras residentes fuera de sus países.

Un nuevo multilateralismo debe tener una marcada vocación regional y hemisférica, fijando posiciones y comunidad de intereses. Lo anterior significa desarrollar una política de geometrías variables, esto significa gestar una cooperación internacional para una nueva generación tanto con los países y regiones del mundo desarrollado como con los países de América Latina, participando activamente en los organismos internacionales especializados y recogiendo la experiencia internacional en la generación de capacidades institucionales para el desarrollo. Las geometrías variables también significan que no existen adhesiones únicas a institucionalidades o una completa adscripción a una sola institucionalidad multilateral, si no que se puede ser parte de varias. En el caso de Chile, por ejemplo,

//
 La globalización también
 significa conexión e
 integración, impactando
 la calidad de vida de las
 personas
 //

se ha desarrollado una estrategia de fortalecimiento tanto con UNASUR, CELAC, la Alianza del Pacífico, como con el APEC, y una progresiva incorporación a las macro-regiones de integración productiva como la UE, Norteamérica o el Asia.

Hacia un nuevo multilateralismo

.....

Un nuevo multilateralismo nos debe llevar a trabajar la política exterior en otras áreas, y no solamente en lo político o económico-financiero. La globalización también significa conexión e integración, impactando en la cultura, valores, costumbres y, en especial, en las expectativas y la calidad de vida de las personas, sin re-

En este marco este nuevo multilateralismo nos permite además provocar sanas complicidades entre los países que, precisamente, debemos jugar en un plano de desarrollo que requiere de nuestros mejores esfuerzos por preservar equilibrios, independencia y autonomía (aquella a la que tanto tiempo le hemos dedicado).

Este nuevo multilateralismo es también el espacio de protección de los más débiles. Los desplazamientos geopolíticos del poder global hacia “mega-acuerdos”, con base económico-comercial, que son transversales e involucran por primera vez a las potencias clásicas junto con las emergentes o “soft powers”, no deben significar un debilitamiento del multilateralismo ni su distorsión. En estos macro-espacios de poder (TTIP, TPP, China-ASEAN), Chile está vinculado gracias a una temprana estrategia de inserción multilateral (UE, USA, China-Asia). Es la estrategia del regionalismo abierto, que también exhibe ventajas y amenazas de esta nueva distribución del poder mundial, y que comparten otros países de América Latina, como Perú y México.

En este contexto Chile mantiene su vocación latinoamericana, que el gobierno de la presidenta Bachelet ha reforzado en su programa, proponiendo impulsar la integración a partir de los espacios existentes, armonizando sus esquemas y avanzando en la concertación productiva para hacernos más competitivos y colaborativos.

Un nuevo multilateralismo pasa a ser “refugio y garantía” para los países emergentes, redistribuyendo el juego del poder. No se trata de combatir la existencia de estos mega-acuerdos, sino de asegurar que sus

consecuencias sean beneficiosas para el conjunto de la comunidad internacional.

El caso de la Alianza del Pacífico

Permítanme una especial referencia a la Alianza del Pacífico que cumple un rol estratégico al cual todos somos convocados, considerando que aún su proceso de consolidación está en desarrollo y en el cual el liderazgo de México es vital para la región ya que permite generar una convergencia cultural con países como Chile, en un plan común que deberá ir más allá de la integración de países ribereños del Pacífico.

La Alianza del Pacífico debe ser construida sobre cimientos que trasciendan las lógicas comerciales o ideológicas. Si siguiéramos esta regla caeríamos en el absurdo de dividir América Latina en dos y supeditamos esta valiosa instancia de cooperación e integración regional a matrices nacionales de turno sin un plan común de entendimiento y largo plazo.

Tampoco se trata de una competencia entre el Pacífico y el Atlántico. Muchos de los que estamos hoy presentes, en mi caso como ciudadana chilena, vemos en Brasil a un actor clave en la región para los entendimientos venideros y para jugar un verdadero puente, junto a México, en nuestras relaciones con Europa, agregando valor geopolítico a la integración. Pero esto no sólo toca al Brasil y a México por su innegable liderazgo regional, también debiera ser una invitación abierta a Argentina, Brasil, Uruguay o Paraguay.

La Alianza del Pacífico debe ser una instancia también de solidaridad, cooperación, e integración, todos estos, términos de la seguridad y de desarrollo al interior de nuestra región.

8. ¿Emplean una política de cooperación al desarrollo específica (por ejemplo, en la modalidad Sur-Sur) o desean conservar la calidad dual de país receptor y donante?

9. ¿Han logrado encontrar en la región apoyo para desarrollar su protagonismo a nivel regional o global?

10. ¿Cuáles son las bases de su protagonismo en lo económico, político y cultural?

Desafíos para actuar en el nuevo orden global

.....

Una forma en la que nosotros, en América Latina, podemos asegurar una participación adecuada en el nuevo orden global, y aprovechar los efectos de los mega-acuerdos y el reordenamiento geopolítico que se está produciendo, es una cooperación que vaya en la perspectiva de reforzar lo que ya he dicho, la integración latinoamericana, pero "Modelo Siglo XXI", más flexible, pluralista y abierta. Esto es, una integración "competitiva", con base en infraestructura, conectividad digital, facilitación del comercio, etc.

////////////////////////////////////

El gran desafío de hoy y del futuro para un nuevo multilateralismo, es la gobernanza global

////////////////////////////////////

Comenzando con una convergencia de la Alianza del Pacífico con el Mercosur, Centroamérica y el Caribe, aprovechando la institucionalidad ya existente en la región.

Termino diciendo que, para todo ello, y su proyección cualitativa en el tiempo, el gran desafío de hoy y del futuro para un nuevo multilateralismo, es la gobernanza global y humanización de la globalización.

En ello, la redistribución del poder es fundamental. Esta redistribución no es solamente cuestión de votos más o votos menos, sino de una redistribución desde la base, mediante el saber y la democratización de la cultura a escala global. Por eso, mi apuesta va más allá de la formalidad de una reforma de las Naciones Unidas o del Consejo de Seguridad, y apunta a una concertación de naciones para la cooperación internacional en educación, cultura, ciencia y tecnología, que otorgue el real poder

a las personas, y ello, generando lo que Maritain proponía: una "comunidad

La Diplomacia hoy se integra con la gestión del conocimiento en todas las dimensiones del Estado

de comunidades" global y, en el futuro, un "gobierno mundial".

Las herramientas para esto son diversas, pero hay una que quisiera destacar especialmente y es la Diplomacia en una nueva definición de trabajo en política exterior. La Diplomacia ya no es una ciencia oculta de algunos profesionales especialistas en Derecho Internacional. La Diplomacia hoy se integra con la gestión del conocimiento en todas las dimensiones del Estado, así nuestros países comienzan hacer Diplomacia Pública, Parlamentaria y Digital, integrando regiones, promoviendo la convergencia cultural y elevando estándares de seguridad humana.

Muchas Gracias.





LO QUE NECESITAMOS ES UN NUEVO CONSENSO INTERNACIONAL ””

*Entrevista con el Embajador A. Selverajah , Director de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur, realizada para la revista Diplomacia.
Septiembre de 2014 ¹*

¹ Esta conversación con el Director Adjunto de la revista Diplomacia tuvo lugar en Pretoria, en el marco del encuentro internacional de Academias Diplomáticas.

¿Cuál es la percepción de Singapur sobre el momento actual que vive el mundo, considerando especialmente el tema de nuevos liderazgos o de ausencia de éstos?

Creo que estamos en un punto de inflexión. Las instituciones que fueron creadas después de la II Guerra Mundial, como Naciones Unidas y el Fondo Monetario Internacional de seguro han hecho bien durante todos estos años, pero el mundo está cambiando y hemos mirado un liderazgo americano por los últimos cuarenta, sesenta años. Creo que el liderazgo americano fue crucial, especialmente en la relación con Asia Pacífico y el enfoque en el desarrollo económico, el crecimiento, la distribución y los beneficios de la economía para la gente, pero hay nuevos problemas, nuevos centros de poder surgiendo en la región. China es un poder por sí sola, Rusia y el presidente Putin están tratando de alzarse, ya hemos visto lo que sucedió en Crimea, y Estados Unidos está en una posición difícil por la Guerra en Afganistán y la situación en Irán y las nuevas formas de terrorismo después del 11 de septiembre. Entonces, el cuestionamiento es si necesitamos más de un país, como el caso de Estados Unidos, o lo que necesitamos es una coalición de países trabajando juntos y enfrentando los nuevos desafíos.

¿Y trabajando juntos para enfrentar qué?

Creo que necesitamos establecer un nuevo consenso internacional y trabajando juntos probablemente tendremos que preguntarnos qué pasa con las nuevas tecnologías y el trabajo independiente y si el funcionamiento de los organismos creados después de la II Guerra Mundial es realmente eficiente para enfrentar

los nuevos desafíos. Se ha hablado mucho de una reforma para Naciones Unidas incluso había un consenso de Washington, pero, ¿es aceptable para los nuevos poderes que están emergiendo como los BRICS, China y otros?

Creo que debemos sentarnos juntos y ponernos de acuerdo en un nuevo consenso y asegurarnos de que la manera en que nos vamos a hacer responsables no recaer solo en U.S., U.K y Francia sino también debe recaer sobre China, Brasil, India, otros países que pueden jugar un rol. Necesitamos una asociación de países para enfrentar los nuevos desafíos de este nuevo orden mundial.

¿Qué piensa del potencial de las organizaciones regionales y la interrelación entre países de diferentes regiones?

Creo que las organizaciones regionales no sólo tienen un rol que jugar porque debemos pensar que son un bloque de construcción para el nuevo orden mundial. Si las organizaciones regionales pueden ayudar a mantener la paz y la estabilidad en la región, entonces todo sería un mundo mucho más pacífico. CELAC, en América Latina, Unión Africana en África, ASEAN en Asia tienen un rol que jugar en esta suerte de orden mundial multipolar. Por ejemplo, ASEAN ha sido muy consciente de eso, usted Embajador sabe que ASEAN nunca ha sido una organización aislada. Mientras Singapur ha integrado ASEAN, uno de los 10 países, también hemos llegado a China, Japón, Corea y Estados Unidos. Creamos ASEAN+6, que es un Foro Regional Asiático

y el objetivo de hacer todo esto es unir los países para sentarnos a discutir distintas materias como economía, seguridad y crear un Foro en Asia que una a la gente de esos países a ASEAN y darles un lugar. Creo que contribuimos a tener un rol de catalizador para trabajar con nuestros vecinos; primero, para crear estabilidad y paz y segundo, para asegurarnos de que tenemos libre comercio e intercambio comercial.

En relación al diálogo entre regiones, Singapur y Chile tienen experiencias en común. ¿Cuál es su visión sobre este diálogo? ¿Y, cuál fue el objetivo de la creación del Foro entre América Latina y Asia?

Fue una idea del anterior Primer Ministro y creemos, como país pequeño que somos, en la importancia de valorar la cooperación entre regiones y esa es una de las razones de por qué después de dos años de nuestra independencia nos sumamos a ASEAN, en 1965. Entonces, reconocimos muy tempranamente que como país pequeño podemos no tener las estrategias de un país grande, pero aun así podemos trabajar con otros países en la región y fuera de ella para promover la cooperación intrarregional así como también la cooperación interregional. Es un pensamiento de ir más allá de ASEAN y comenzar a ver el resto del mundo.

Cuando vemos el mundo en los años 90 existían tres centros de crecimiento económico: Asia Pacífico, Europa y Estados Unidos. Nosotros encontramos que el vínculo entre Europa y Estados Unidos y que el vínculo entre ambos lados del Pacífico era fuerte, pero el vínculo entre Asia y Europa era más débil, entonces propusimos ASEM (Asia Europe Meeting) y de la misma manera después de haber comenzado ASEM pensamos que no

sólo debíamos tener fuertes relaciones con Europa si no también con América Latina y comenzamos el proceso FOCALAE (Foro de Cooperación América Latina - Asia del Este), que sirvió para reunir ambos lados del Pacífico. Además tenemos las relaciones entre Asia y Oriente Medio; por lo tanto, creo que no sólo es importante la fuerte cooperación intrarregional si no también la interregional.

Además hay otra experiencia que une a ambos países en las relaciones multilaterales y es el P4, que va más allá del TPP. ¿Qué opina de mantener la idea del P4 original o la discusión y negociación actual sobre el TPP? ¿A su juicio, debería seguir igual o cambiar?

Yo creo que deberíamos sacar el TTP del terreno y así nosotros cuatro: Singapur, Chile, Nueva Zelanda y Brunei, con economías muy abiertas, deberíamos unirnos y contribuir con ideas a este futuro acuerdo del TTP, pero comenzando con esos dos que son más fáciles de negociar. Creo que Singapur y Chile compartimos una mirada en común sobre el libre comercio y Singapur ha sido sobresaliente, ya que intercambiamos tres y medio veces el tamaño de nuestro PIB, así que decidimos trabajar con ustedes y han sido un aliado muy consistente para Singapur entre los países de América Latina, un socio fundador del TTP y del FOCALAE. Nosotros comenzamos esto, pero no va a ser fácil, tratar de llegar a los estadounidenses, japoneses y vietnamitas, los desafíos, no queremos comprometer entendimientos porque si permitimos esta tendencia para aceptar más miembros entonces mejor hablamos de WTO y entonces por qué tenemos TPP?

Debemos tener un acuerdo más alto como el WTO plus y si quieren unirse al TPP tienen que cumplir con estos estándares más altos y creo que esto toma tiempo para países como Japón, China y el resto, y creo también que para otros países como Chile y Singapur el TPP es bueno porque tenemos el interés estratégico de Estados Unidos sobre otra parte del mundo porque la relación económica con Asia también es importante para Estados Unidos y no queremos que Estados Unidos sólo esté concentrado en Medio Oriente y Europa.

Es interesante que Estados Unidos también está en el Atlántico y el Pacífico y no queremos que mire sólo al lado Atlántico y para esto sirve el impacto del TPP y si en el futuro llega a ser un acuerdo incluyendo a Estados Unidos, China, Japón y otros puede ser un área de enorme alcance con un alto nivel de intercambio global.



“En 2030, la población mundial necesitará 55% más de alimentos para poder subsistir. Esto va a traducirse en un incremento de la demanda de agua para regadíos, que ya representa 70% aproximadamente de todo el agua dulce destinada al consumo humano. Pese a que la producción de alimentos aumentó considerablemente en los últimos cincuenta años, 13% de la población mundial –esto es, unos 850 millones de personas concentradas sobre todo en las zonas rurales– sigue hambrienta”.

Segundo Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo “El agua, una responsabilidad compartida”, UNESCO, 2006.

FACILITADORES Y DIPLOMÁTICOS

Su papel en los conflictos contemporáneos

Un diálogo de Fernando Reyes Matta con el Profesor Alan Henrikson ¹

La palabra “facilitador” no es un concepto establecido en las Relaciones Internacionales. No es conocido en el Derecho Internacional ni en la teoría académica de las Relaciones Internacionales o los Estudios Diplomáticos. Sin embargo, en el mundo real, las acciones de quienes hacen posible que continúen, e incluso se propaguen conflictos que actualmente causan estragos en el mundo, se sienten, a veces dolorosamente, aun cuando no son fáciles de ver, ni se siguen de cerca, o son bien entendidas.

En este diálogo, el Profesor Alan Henrikson explica la palabra “facilitador” y su relación con los medios de comunicación y la diplomacia, citando ejemplos de su experiencia como profesor de Historia Diplomática Estadounidense.

En su perspectiva, ¿a quienes califica de “facilitadores” y a qué denomina “conflicto”?

El término “facilitador”, tal como se utiliza hoy en día, es esencialmente una referencia a quienes, con sus acciones, posibilitan la continuación e incluso la propagación de conflictos que actualmente causan estragos en el mundo. Al hacer esto, hacen sentir su influencia, a veces dolorosamente. Sin embargo, sus operaciones concretas no se ven con claridad si se siguen

de cerca, excepto tal vez por las agencias de inteligencia. La facilitación no es muy bien entendida, incluso en términos de las motivaciones de quienes participan en ella. Por tanto, es un poco misteriosa y el significado del término mismo no es para nada evidente.

El término “conflicto contemporáneo” también es problemático. Comprende más de un conflicto entre estados con grandes ejércitos. En algunos casos, no participan ejércitos ni la violencia.

¹ Alan K. Henrikson es director de estudios diplomáticos en The Fletcher School of Law and Diplomacy, Universidad Tufts.

Generalmente los conflictos involucran un fuerte elemento de tensión, pero éste puede crearse a partir de crisis económicas, perturbaciones ambientales e incluso enfermedades, como el brote del Ébola en África Occidental. La forma de un conflicto puede cambiar, a veces repentinamente, según los eventos. También puede ser causado simplemente por miedo.

“Los Roosevelts”, un reciente programa del canal PBS de EE.UU., recordó las palabras del presidente Franklin D. Roosevelt en su discurso inaugural de 1933, durante la Gran Depresión, “a lo único que debemos temer es al temor mismo”. Él exudaba confianza, y ésta se irradiaba.

El antídoto al miedo es la confianza y eso es, en cierta forma, lo que los diplomáticos procuran demostrar y comunicar. Tal vez ése sea el propósito primordial de la diplomacia en relación al conflicto, en la medida en que éste se funde en el miedo. Enfrentar los conflictos contemporáneos ciertamente podría requerir nuevas estructuras. Una de las más innovadoras, creada a mediados de los años 60, en parte como respuesta a la guerra de Vietnam, es la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. ASEAN, mediante su Foro Regional y sus relaciones de “diálogo” extendido actualmente llega, y entrega garantías, al mundo.

Nuevas situaciones requieren nuevas medidas. En el

caso de los diplomáticos, tal vez requieran nuevos métodos. Y es aquí es donde el tema de la formación de diplomáticos salta a la palestra. Tal vez sea necesario contar con nuevos conocimientos y nuevas habilidades, particularmente en el área de resolución de conflictos. Tal vez se necesiten tipos muy distintos de formación, destacando el activismo y la acción, en lugar de simplemente la representación y la negociación.

Pero, exactamente, ¿qué implica facilitar?

Al analizar distintas actividades facilitadoras en el mundo, me parece que existen distintos aspectos de facilitación. En cada caso, los facilitadores parecen ser quienes desempeñan algún tipo de papel intermediario. Los facilitadores generalmente no son quienes formulan las políticas. Tampoco son los soldados en terreno, u otro tipo de trabajadores en terreno. Son las personas “intermedias”, con bastante menor visibilidad. A veces los vínculos en estas relaciones intermedias pueden ser bastante extensos, y las cadenas de mando y suministro suelen ser muy extendidas.

Una de las formas más evidentes en que ocurre la facilitación es la infiltración de combatientes irregulares en situaciones de conflicto. Éstos pueden ser descritos, seanlo o no, como “voluntarios”.



Aparentemente están actuando por propia voluntad y a título personal. Otro fenómeno fácil de reconocer es el suministro de armas y otros artefactos mortíferos utilizados en la guerra – e incluso armas de destrucción masiva (ADM), tales como gas venenoso y material radiactivo.

La contribución y canalización de dineros también es una manera evidente de llevar a cabo la facilitación. Se necesitan fondos para el pago de los combatientes, sus uniformes, si los usan, y sus máscaras, como las negras que usa ISIS, y también para la compra y envío de los equipos de comunicaciones. La entrega de ayuda técnica de varios tipos, entre ellos compartir datos de inteligencia, es también otro modo. También sucede al ofrecer una “cubierta” diplomática a grupos que participan de un conflicto, ya sea defendiendo públicamente la posición que asumen estos movimientos o dando excusas e inventando justificaciones. Ocasionalmente la facilitación puede darse “albergando” a quienes participan del conflicto u ofreciendo “santuario” en situaciones límite.

Es un término difícil de asumir. Me pregunto, por ejemplo, ¿qué sucede con los medios de comunicación?

La facilitación también puede incluir manipulación de los medios, no solo a través de actividades propagandísticas o el apoyo a una causa, sino que también a través de métodos sutiles, tales como influenciar el lenguaje, incluir los nombres (por ejemplo: “Estado Islámico”) y otros términos de un conflicto. También vienen a la mente términos colectivos como “cruzada” o “yihad” o “guerra contra el terror”. Estas designaciones contribuyen a estigmatizar o promover un lado de un conflicto.

Sin duda hay otras la facilitación acontece de otras formas, algunas de ellas no han sido aún utilizadas o quizás, ni siquiera pensadas. Como indica claramente esta lista, la palabra ‘facilitador’ generalmente es peyorativa. Dentro del contexto de los conflictos actuales de seguridad, tiene una connotación negativa. En otros ámbitos actuales específicos, como las empresas comerciales y el desarrollo económico, en cambio, la palabra tiene una connotación totalmente positiva; ‘facilitar’ algo es hacerlo posible. Incluso en el área de políticas internacionales, la palabra puede tener una connotación positiva. La idea de brindar ayuda a una parte en un conflicto puede ser visto de manera totalmente favorable. Se trata, por cierto, de un tema de perspectiva. Un facilitador, desde el punto de vista de un adversario, puede ser un “enemigo”, pero desde el punto de vista de la parte que recibe la ayuda, un facilitador puede ser un “partidario”, “amigo” e incluso un “aliado” altamente valorado

¿Podría darnos algunos ejemplos de facilitadores?

Citaré un ejemplo “positivo” de mi propio campo de investigación y enseñanza que es la historia diplomática de los Estados Unidos. He estado enseñado la diplomacia de la Revolución estadounidense y uno de los libros que hemos utilizado es el del historiador de la Universidad de Columbia, Richard B. Morris. En *The Peacemakers: The Great Powers and American Independence* (1965) de Richard B., hay un pasaje que dice: “En 1776, el tío de Luis XVI se unió a su sobrino para establecer un fondo inicial para la escasamente encubierta operación que le permitió a Caron de Beaumarchais embarcar y enviar las municiones que se necesitaban de manera urgente a EE.UU.”

Se ha estimado que hasta el 90% de todos los suministros militares utilizados por los estadounidenses a principios de la Guerra de Independencia provenían de fuentes francesas, de “facilitadores” franceses. Francia no se alió con EE.UU. sino hasta 1778, por lo que todo esto se realizaba clandestinamente. Se podría sostener que la propia existencia de los Estados Unidos de América, es resultado de este incipiente apoyo francés a lo que se podría denominar, una “insurgencia”.

Mi país, Estados Unidos, podría ser actualmente el facilitador más grande del mundo. Uno piensa en la cantidad de apoyo que ha brindado, y sigue brindando, a veces de forma encubierta, a aquellos que en su opinión son luchadores “moderados” de la libertad, inclusive ciertas fuerzas rebeldes que hoy se encuentran en Siria, enfrentando al régimen de Assad o en oposición a ISIS. Ciertamente, Estados Unidos no está solo en su apoyo a las operaciones militares y a los esfuerzos humanitarios dentro de ese país que atraviesa un profundo conflicto y la región circundante.

De este modo, facilitar puede ser visto de maneras muy diferentes, en el momento actual o en retrospectiva, dependiendo del lado del conflicto en que uno se encuentre. En situaciones complejas como la de Siria, existen muchos lados. Esta ambigüedad situacional incluso contribuye a la dificultad de definir la facilitación. El fenómeno de apoyar un conflicto y quizás su resolución final es, históricamente, tan recurrente que debería ser posible para un analista describirlo de manera más comprensiva y objetiva, “científicamente”, si se quiere.

Le insisto, ¿cuáles son las principales características de la facilitación?

Sin entrar a realizar un ejercicio académico al respecto, me parece que las características recurrentes o de-

terminantes de la facilitación incluyen las siguientes: un facilitador no está involucrado directamente en el conflicto. Es posible que el facilitador no esté estrechamente involucrado en la controversia que rodea al conflicto. El apoyo que se entrega, aquél que el facilitador administra, está, hasta cierto grado, oculto. No es reconocido, o al menos, más que repudiarlo con una mentira descarada, es encubierto con una respuesta que “ni confirma ni desmiente” (NCND, por sus siglas en inglés) a las preguntas que pudiesen surgir. Es posible que sea entendido por todos “en conocimiento” que se está brindando ayuda, pero esto no se reconoce. Me parece que ésa es una característica “diplomática” recurrente de la facilitación.

Otra característica de la facilitación, para ser considerada como tal, es que debe tener cierto grado de intencionalidad. Como he sugerido, pueden existir en el proceso extensas cadenas de mando y suministro. Las “intenciones” de aquellos involucrados pueden variar considerablemente, de enlace a enlace, de persona a persona o de grupo a grupo. Por tanto, el grado de intencionalidad política puede ser altamente variable, debido a esta “suelta” secuencia de orden y manejo. Los intereses de los involucrados, sin embargo, pueden ser más claros que cualquier intención expresada. En algunos casos, incluso es posible que los intereses de los donantes y de los destinatarios no coincidan.

En un campo completamente distinto, como lo es la psicología interpersonal, el término “facilitador” se usa comúnmente en los desórdenes alimenticios, adicción a las drogas, alcoholismo o apuestas, entre otros. El “facilitador”, tal vez basado en su propia necesidad, puede estar involucrado en facilitar un hábito no saludable o práctica peligrosa de otra persona que no puede dejarlo.

Existe una relación *codependiente* en tales situaciones. Esto puede existir a nivel internacional entre vendedores y distribuidores de armas y aquellos quiénes las usan. Podría no haber intención alguna de los fabricantes y compradores de armas de apoyar los propósitos políticos de quiénes luchan. Aun así existe una estrecha conexión basada en el interés.

En este contexto ¿es posible pensar que a veces los medios de comunicación entran en ese papel?

Incluso sin la existencia de una relación concreta, puede existir cooperación en la facilitación, como aliados de facto, por así decirlo. Se supone que los medios son objetivos; informan hechos y exponen las mentiras. Pero cuando los corresponsales extranjeros se involucran en posiciones “implícitas” con los combatientes, ya sea con un gobierno o la parte insurgente, surgen preguntas reales acerca de su objetividad y responsabilidad. El famoso ‘efecto CNN’, que en la actualidad es Twitter - o incluso medios sociales más nuevos - tiene el efecto, se podría decir, de facilitar el conflicto; si no el conflicto mismo, al menos el *problema* del conflicto, que puede llamar la atención y llegar a ser una preocupación noticiosa para el mundo.

Con demasiada frecuencia, una meta implícita difícilmente podría ser la conclusión de un conflicto— con la victoria de una u otra parte, o bien su retirada de la batalla—siendo más bien su *continuación*. La motivación detrás de esa aparente actitud cínica (si esta interpretación es correcta) puede variar bastante. Sin embargo, la explicación de este patrón probablemente se reduce básicamente a la comprensión de que un conflicto existente es, según Donald Rumsfeld, algo “conocido”, una situación que es familiar y predecible. Acabar con un conflicto, como la guerra equilibrada entre Irak e Irán en los años 80, llevaría (y llevó) a los tomadores de

decisiones a lo “desconocido”, incluso al mundo “desconocido de lo desconocido”.

Entonces, hay otros problemas con los facilitadores. Por ejemplo, ¿se puede pensar que a veces son sostenedores del statu quo en una crisis?

Uno de los problemas se relaciona con el tema del control, puesto que al contribuir con la mantención de un conflicto, especialmente de una forma que no es pública o comprometida, un facilitador puede limitar, calibrar y regular silenciosamente la ayuda brindada para intentar gestionar el conflicto. Esto conlleva responsabilidad moral y política. Esta observación puede incluso ser aplicada, justa o injustamente, a las operaciones pacifistas de las Naciones Unidas, como la presencia continua de la ONU en Chipre, que, como algunos críticos han sugerido, ha servido para perpetuar la división de la isla, haciendo innecesaria la resolución de su conflicto.

La propia presencia de externos-como-facilitadores tiene el efecto de agrandar un conflicto, a pesar del propósito declarado de “contenerlo” o confinarlo. Por lo tanto, involucrar a más países u organizaciones en un esfuerzo de “contención”, de manera paradójica puede no sólo aislar, sino extender el conflicto, aunque no en el sentido físico de ampliar el campo de batalla. La historia está llena de ejemplos. El Comité de No Intervención conformado por Francia, Gran Bretaña, la Italia fascista, la Alemania nazi y la Unión Soviética, que se creó tras el estallido de la Guerra Civil española para controlar el flujo de material de guerra hacia España, con la eventual participación de unos 24 países, es un caso de la ‘internacionalización’ de un conflicto. La “no-intervención” pasó a ser sinónimo de intervención.

Otro problema asociado con la facilitación es que para dar ayuda, comodidad, protección y tal vez incluso legitimidad a las partes en un conflicto específico, se puede *instrumentalizar* al régimen, la facción política, o el grupo insurgente que recibe la ayuda, convirtiéndolo en herramienta. En la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética causaron una serie de “guerras por poder” en distintas regiones del mundo, entre ellas América Central y partes de África. Debido a los inaceptables riesgos involucrados, entre ellos los de la estratégica guerra nuclear, los líderes de Washington y Moscú no se atrevieron a entablar directa y abiertamente un conflicto. Hasta cierto punto, sus “representantes” locales lo hicieron por ellos.

Difícil posición para un diplomático ¿no cree?

Sí. Para los diplomáticos profesionales, especialmente aquellos cuyos gobiernos pueden involucrarse en un doble juego de “no intervención”, pero intervención, en los asuntos de los países en conflicto, el papel del facilitador, en la medida que los mismos diplomáticos lo adopten, puede ser bastante incómodo. Como sus jefes de gobierno, los diplomáticos, como representantes oficiales de un estado individual con distintos intereses nacionales que defender, también están obligados a respetar “los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas relativos a la igualdad soberana de los Estados, al mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales y al fomento de las relaciones de amistad entre las naciones (preámbulo de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961). Además, como miembros acreditados de una misión diplomática en una capital extranjera, ellos tienen la “función” específica definida en la Convención de Viena de “fomentar las relaciones amistosas entre el Estado que envía y el Estado receptor” (CVRD, Artículo 3 (e)).

Para hacer esto, y al mismo tiempo, estar involucrado en la “facilitación” clandestina y posiblemente ilegal de operaciones dentro de un país anfitrión y su región circundante - sin importar si apoyan al gobierno local o están en contra de él, es, en el mejor de los casos, comprometedor. El papel de tal facilitador es, incluso algunos podrían decir, *anti-diplomático*.

En este sentido ¿cuál debería ser el papel de los diplomáticos y la diplomacia?

Uno puede pensar que los diplomáticos como tal, están y además deberían estar fuera de este proceso de facilitación. Es decir, debería ser realizado por la CIA u otros servicios de inteligencia. Pero tal conclusión parece poco realista y sospecho que así debe parecerle a la mayoría de los propios diplomáticos. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y otros aliados diplomáticos “lucharon” junto a los soldados, utilizando de todo menos medios militares para alcanzar la victoria, por una causa mayor que sus pueblos consideraban correcta y justa. El objetivo final era la paz, no la guerra. Incluso durante la Guerra Fría, se respetaron pocos límites, ya que era habitual que los diplomáticos estuvieran involucrados en la guerra política, económica y psicológica, no solo facilitándola, sino que a veces conduciéndola. El acuerdo Este-Oeste en la CVRD del año 1961 fue, en este contexto, una restricción notable, bienvenida y mutua. Con el fin de la Guerra Fría a fines de los años 80, parecía posible un “nuevo orden mundial”: un mundo globalizado en el cual la diplomacia y la resolución pacífica podrían salir a la palestra y prosperar. Sin embargo, la naturaleza de los “conflictos contemporáneos” actuales en el Medio Oriente y en otras partes ha desafiado este fácil supuesto diplomático.

¿Cuál es la situación en Estados Unidos?

Al menos dentro de Estados Unidos, los funcionarios gubernamentales, cuyo trabajo es lidiar con los conflictos en el extranjero, reconocen cada vez más la insuficiencia, e incluso fracaso, de las soluciones militares y la necesidad de contar con participación diplomática, y en términos más generales, civil, para tratar con ellos. El más destacado defensor de asignar un papel más preponderante al personal no militar es el ex secretario de defensa Robert M. Gates. Mientras ocupó el cargo, logró incluso transferir fondos del Departamento de Defensa al Departamento de Estado para optimizar su trabajo en Afganistán e Irak, por ejemplo en los Equipos Provinciales de Reconstrucción (EPR). El secretario Gates expresó en un discurso que dio el 26 de noviembre de 2007 en la Universidad del Estado de Kansas, que es frecuentemente citado y aún da que hablar: "A pesar de las nuevas contrataciones, existen alrededor de 6.600 funcionarios en el Servicio Exterior, menos que la dotación de un grupo de ataque de un portaaviones"; y agregó: "me queda claro que es necesario incrementar radicalmente el gasto en instrumentos civiles de seguridad nacional - diplomacia, comunicaciones estratégicas, ayuda al exterior, acción cívica y reconstrucción económica y desarrollo".

¿Qué pueden hacer los diplomáticos para adaptarse al escenario que usted describe?

Los diplomáticos, adecuadamente entrenados, facultados y con suficiente financiamiento, pueden ser facilitadores en todos los campos, incluyendo la reconstrucción económica y el desarrollo. Deben estar autorizados, pero además deben tener preparación específica para actuar en tres áreas generales, en mi opinión. Primero, en **la organización de la legitimidad**. Para gran parte de la acción a nivel internacional, es esencial la cooperación. Muchos problemas, como

el calentamiento global, son intrínsecamente "multilaterales". Algunos que son "bilaterales" en naturaleza, como por ejemplo, la relación entre Estados Unidos y Liberia para lidiar con la crisis del Ébola, la cual es fundamentalmente bilateral no sólo por la histórica relación entre EE.UU. y Liberia, sino que además constituye un problema subregional más amplio. Plantea una amenaza general para la "seguridad humana". El éxito para enfrentar la crisis no se puede limitar al vínculo bilateral entre Washington y Monrovia. Se necesita la participación de otros países y agencias internacionales en términos de "intervención" humanitaria. En ausencia de un claro mandato legal internacional para dicha acción - como la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas - se deben encontrar otras formas de legitimidad. Se necesita la defensa coordinada de parte de los principales gobiernos de principios humanitarios compartidos, que ya han sido incorporados a la legislación nacional de muchos países. El concepto de "responsabilidad de proteger" justifica de alguna manera la acción. Pero la legislación global en salud claramente requiere mayor desarrollo. Los diplomáticos y expertos en salud deben coordinar - facilitar, la acción en torno a ello.

Otra área que puede necesitar coordinación intergubernamental legal y diplomática hoy se refiere a las restricciones de los ciudadanos de países que se han convertido o que están dispuestos a ser "combatientes extranjeros". Además de los complejos asuntos de procedimientos administrativos, incluyendo controles fronterizos, concurren temas de profundidad, tales como la libertad individual versus la seguridad nacional. Claramente se necesita un esfuerzo para crear un sistema más coordinado a nivel internacional de las legislaciones nacionales en paralelo con la práctica burocrática para hacer frente a este problema social cada vez más generalizado y preocupante.

Pero, ¿a quién corresponde este trabajo? ¿A las agencias de inteligencia? ¿Interpol? ¿Los abogados de los departamentos de justicia? ¿O a los diplomáticos de profesión? Creo que el problema de los ciudadanos que voluntariamente van a combatir en guerras en el extranjero implica para los diplomáticos obtener mayor educación legal, no solamente en cuanto a la legislación de la carta de las Naciones Unidas y la legislación del país de origen, sino además de los sistemas legales y la maquinaria administrativa de los países en los cuales se acreditan. Los representantes de la embajada de EE.UU. en Londres o París o Berlín deberían ser capaces de conversar, con conocimiento y pericia técnica, con sus contrapartes en los países anfitriones acerca de los distintos tipos de legislación y regulaciones para lidiar con el problema de los combatientes extranjeros – con el objeto de lograr un enfoque común para lo que se ha llamado la “Comunidad Internacional Moderada”. Lo mismo puede decirse para trabajar en la elaboración de políticas comunes para hacer frente a situaciones en las cuales los ciudadanos de los países participantes han sido secuestrados para pedir rescate.

Y en el medio de las situaciones de conflicto, se encuentran los empresarios.

Sí, eso es lo que yo llamo, como segunda tarea, el negocio de las empresas. Para áreas del mundo que han sido devastadas por un conflicto, así como también las regiones donde el desarrollo económico recién se inicia, se necesita con urgencia asistencia para echar a andar las “empresas” - es decir, emprendimientos orientados al futuro, constructivos, capaces de ser sustentados e incluso de transformar los países y sus regiones. Tal acción basada en los negocios requiere un alto nivel de imaginación estratégica, inversión, planificación, experticia y destreza en la implementación.

Aún cuando no se espera que sean los propios diplomáticos quienes realicen estos grandes proyectos, y mucho menos que sean sus arquitectos e ingenieros, hoy en día los ministerios del exterior deberían incluir a personas con conocimiento financiero, experiencia en gestión y visión para los negocios. La experiencia financiera y comercial puede ser de gran ayuda, como por ejemplo, para trabajar con el G20 con posterioridad a la crisis financiera global del 2008. La experiencia en operaciones de reconstrucción económica y desarrollo claramente será necesaria en aquellas partes dañadas por la guerra del Medio Oriente, también se podría preparar a los diplomáticos para apoyar proyectos de restitución y desarrollo de gran escala. El Plan Marshall, y el papel que los diplomáticos, no sólo estadounidenses, desempeñaron en él, sigue siendo una lección objetiva permanente, tanto como instrucción y como inspiración.

¿Los diplomáticos deberían hacer más en casa y también en el extranjero?

Creo que sí. Un tercer tema que me gustaría enfatizar es la **diplomacia de la participación nacional**. La mayoría de los problemas más urgentes en el mundo de hoy, aunque no todos, son internos en nuestras sociedades. Estos emergen localmente, se manifiestan “en casa”, y es ahí donde deben ser enfrentados. Los asuntos nacionales y extranjeros cada vez están más entrelazados. Los diplomáticos deben estar entrenados y ser capaces de actuar en ambas esferas: la externa y la interna, en cualquier país. La “diplomacia pública”, en particular, desconoce los límites territoriales actualmente. Los mensajes que se envían al extranjero son escuchados y leídos y se reacciona frente a ellos, en casa. Los límites del estado existen, claramente, y las jurisdicciones políticas ciertamente deben ser respetadas.

Cualquier acción que cruce las líneas jurídicas debe ser tratada con gran delicadeza. Esto se aplica tanto a las acciones humanitarias como a las militares. La “legitimidad” transnacional siempre es un desafío. Realmente no es una nueva frontera. Tiene una historia. Las intervenciones de los poderes occidentales aún generan sospechas de ser “neo coloniales”. Se requiere una diplomacia discreta, en todas partes y siempre – incluso cuando los diplomáticos con su extraordinaria experiencia en el extranjero se dirigen a audiencias y se relacionan con personas en sus países de origen.

¿Los conflictos contemporáneos afectan solo a países pobres o también a los más desarrollados?

También se puede incluir a Estados Unidos. Al responder a esta pregunta, no me refiero tanto a los ataques del 9/11, sino a lo que recién pasó en Ferguson, Missouri, donde un joven de raza negra fue baleado múltiples veces por un policía blanco, y ello fue seguido por disturbios, destrucción de propiedad y represión militar. Pronto salió a la luz que uno de los verdaderos “facilitadores” de esa lucha de índole racial, y gracias a ello, ampliamente cubierta por los medios, fue el Congreso de Estados Unidos propiamente tal. El Congreso había promulgado una ley que permitía a las fuerzas policiales locales obtener un superávit de vehículos militares pesados y otro equipamiento de estilo militar jamás pensado para uso a nivel nacional. Los fondos del Departamento de Justicia y el Departamento de Seguridad Interna, establecidos con posterioridad al 9/11 para proteger al país de futuros actos de terrorismo, también contribuyeron a la imagen de “fuerza militar” de la respuesta de la policía local y de la Guardia Nacional.

Amnistía Nacional, que intervenía por primera vez

dentro de Estados Unidos, envió a un equipo observador de los derechos humanos a Ferguson. El Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, a través de su vocero, llamó a las autoridades locales en Missouri a “asegurar que los derechos a la reunión pacífica y a la libertad de expresión sean protegidos” y a los agentes de seguridad de ahí a “atenerse a las normas estadounidenses e internacionales en cuanto al tratamiento de manifestantes”.

Hoy en día, los aspectos internos de la actividad diplomática internacional cobran cada vez más importancia, en todas partes. El público local puede no ser receptivo a consejos o presiones externas. Pero son públicos cada vez más abiertos de mente. Saben más. Son “más inteligentes”. Están interesados y dispuestos a recibir información. Los encuentros y conversaciones con diplomáticos pueden ampliar más sus horizontes y profundizar su comprensión de ciertos temas que de otra forma sólo conocerían a través de ocasionales viajes de turismo o por los medios de comunicación globales.

Los diplomáticos, con su conocimiento y habilidades, deberían estar disponibles para participar en la mediación local. El ex senador estadounidense George Mitchell, abogado y juez profesional, ofreció su ayuda de mediación para ayudar a las personas de Irlanda del Norte, donde finalmente la paz se logró con el Acuerdo del Viernes Santo de 1998. Luego hizo grandes esfuerzos por hacer lo mismo con el enviado especial de EE.UU. para el conflicto Israelí-Palestino, pero sin lograr un éxito comparable. Otros emisarios estadounidenses también han servido como emisarios de la paz en situaciones de conflicto.

Menos conocido es que diplomáticos extranjeros han intervenido ocasionalmente para mantener la paz en los Estados Unidos. Durante la Guerra Civil Estadounidense, se sugirió tener mediación europea, lo cual no fue aceptado. A nivel más local y reciente en Washington DC, durante el asedio de militantes de Hanafi en 1977, cuando tres embajadores líderes musulmanes, Ashraf Ghorbal de Egipto, Sahabzada Yaqub-Khan de Pakistán y Ardashir Zahedi de Irán, intercedieron exitosamente y lograron evitar mayores pérdidas de vida en una situación que no era revolucionaria, sin embargo, fue un impactante perturbación del orden público estadounidense. El aspecto cultural de la intervención de los embajadores le aportó un profundo simbolismo. Actualmente, la paz es cada día menos divisible entre la casa y el extranjero. Los diplomáticos, quienes son a la vez representantes de sus propios países, también encarnan los valores de la comunidad internacional más amplia, que abarca aquéllos de sus sociedades anfitrionas. Lo que ellos facilitan, para sí mismos y para los demás, puede y debe ser en pos del bien común.

Cómo pueden los diplomáticos mantener su peso o legitimidad negociadora siendo a la vez facilitadores?

Esto puede ser un dilema para los diplomáticos. En algunas circunstancias, puede ser necesario elegir entre mantener buenas relaciones e influencia con el liderazgo de un gobierno anfitrión, por un lado, y tomar medidas para hacer algo positivo, que si llega a ser abiertamente conocido por el gobierno anfitrión podría ser objetado, por otro lado. Esto suele ser el caso cuando dos países tienen intereses opuestos o cuando sus relaciones son hostiles. Sin embargo, en aquellos casos en que los países son aliados o tienen propósitos simi-

lares, o en casos en que el país necesita ayuda, pero su gobierno puede ser reacio a pedirla abiertamente, se puede aceptar asistencia fuera de los canales diplomáticos habituales, sin poner la relación en grave riesgo. Incluso puede fortalecerla. Los recursos que se ofrecen y se entregan en actividades de facilitación pueden acarrear en sí un cierto "peso". La asistencia militar, apoyo a la inteligencia y la ayuda humanitaria, todo lo cual podría entregarse con conocimiento personal de un embajador, pero sin la completa o activa participación de la Embajada misma, podrían contribuir, incluso substancialmente, al bienestar de un país anfitrión.

¿Ve usted las actividades de facilitación de los diplomáticos como una manera de fortalecer la seguridad global?

Sí, es posible. Está sucediendo. El entrenamiento militar, que hoy ofrecen muchos gobiernos, puede ayudar a los países a mantener la seguridad nacional. Profesionaliza sus fuerzas armadas, permitiéndoles colaborar más fácilmente con las fuerzas armadas de otros países para mantener la paz y seguridad internacionales. Esto incluye, por supuesto, las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz, tanto en las Naciones Unidas o las que se realizan bajo auspicios organizados regionalmente.

Lo mismo es cierto de la educación y formación de los diplomáticos, que hoy también se ha "internacionalizado". Muchas academias diplomáticas de todo el mundo no sólo preparan cadetes diplomáticos de su país de origen, sino también a aspirantes a diplomáticos de países vecinos y otros. Esto fortalece el entendimiento regional y crea una conciencia.

¿Visualiza a los países de economías emergentes (como los BRICS, con la excepción de Rusia) usando la diplomacia más tradicional o facilitadores no tradicionales como los que ha descrito?

Con su riqueza, los BRICS tienen cada vez más recursos para implementar. Su creciente participación económica internacional, su compromiso con sus diásporas, la creciente experiencia de sus trabajadores en el extranjero, el nivel de avance de sus logros tecnológicos y, también, la fuerza inherente de sus culturas, les brinda una influencia verdaderamente múltiple en el mundo. No excluyo a Rusia de esto, a pesar de su autoexclusión actual debido a la atroz presión actual de su gobierno sobre Ucrania.

Las sociedades de los países BRIC son complejas y pueden conectarse con otros países de muchas maneras diferentes y singulares. Sus “facilitadores no tradicionales” probablemente desempeñen más y mayores roles conforme pasa el tiempo. Sus diplomáticos deberán ser menos “tradicionales”. Un diplomático chileno, Jorge Heine, ex embajador en Sudáfrica e India y actualmente cumpliendo funciones en China, ha postulado reemplazar diplomacia de “club” por lo que él llama diplomacia de “red”. En este nuevo estilo de la diplomacia, “representación” será menos importante que “proyección” — es decir, acción tanto desde y hacia el interior de los países. La nueva diplomacia sur-sur, aunque tradicional en sus orígenes históricos, podría convertirse en pionera en interrelacionar a los Estados de formas verdaderamente inéditas.



A VEINTE AÑOS DE LA CUMBRE DE DESARROLLO SOCIAL

Este 2015 se cumplirán veinte años de la realización de la Cumbre de Desarrollo Social, realizada en Copenhague, Dinamarca, en marzo de 1995. Aquella cita, en la cual participaron 117 jefes de Estado y de gobierno, junto con ministros de otros 69 países, constituyó el fundamento conceptual y político que daría forma a las llamadas Metas del Milenio.

El principal objetivo de esta cumbre – la primera de este carácter dedicada a los temas del desarrollo social – fue crear una mayor concientización sobre estos desafíos, con el fin de dar mayor peso a los programas de acción y las grandes metas a cumplir por los Estados y otros agentes del desarrollo. En ese marco, los países se comprometieron a intentar resolver los graves problemas sociales del mundo abordando tres cuestiones fundamentales que interesaban a todos los países:

- La erradicación de la pobreza
- La promoción del pleno empleo
- El fomento de la integración social, especialmente de los grupos más desfavorecidos

La Cumbre marcó el surgimiento de una voluntad colectiva de asignar al desarrollo social, una de las principales prioridades en las políticas a nivel nacional e internacional y situar a la persona humana en el centro de las actividades de desarrollo.

WORLD WAR & INTERNATIONAL RELATIONS

.....

100 years after 1914: Challenges to United Nations

peacekeeping in 2014¹

*Pierre Schori*²



ONU Multimedia

¹ Presentación en la II Conferencia de OBSERVARE, 2 y 3 de julio de 2014 en Lisboa, Portugal.

² Diplomático sueco. En abril de 2005 fue nombrado Representante Especial para Costa de Marfil por el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan. Desde marzo de 2007 ha sido Director General de FRIDE, un think-tank en Madrid.

El presente artículo analiza los desafíos que han enfrentado los Estados para establecer instrumentos para la prevención de conflictos armados, especialmente después de la II Guerra Mundial, además de proyectar la dimensión de Naciones Unidas en su rol de mantener la paz y la seguridad en el nuevo orden mundial. Con un repaso a la tarea de la organización multilateral y a las intervenciones del Consejo de Seguridad en el pasado –algunas exitosas y otras detenidas por el poder de veto– el autor revisa la implementación de las Operaciones de Paz y profundiza en el dramático cambio que las condicionó por el entorno político y el nuevo escenario global, a partir de la primera década del siglo XXI, después de los ataques terroristas a Estados Unidos y la respuesta de la administración Bush con la invasión a Afganistán y la aparición de una nueva división Norte-Sur. Además se destacan las reformas emanadas del Reporte Brahimi, el que hace recomendaciones para un cambio en el sentido que el Consejo de Seguridad debe proveer Operaciones de Paz con mandatos claros, creíbles y alcanzables. Para concluir, se cuestiona la participación de las organizaciones regionales en los procesos de mantenimiento de la paz y el rol de Naciones Unidas dada la necesidad de construir nuevos liderazgos para restituir la diplomacia e incluir las recomendaciones del Reporte Brahimi. En cualquier caso, dice el autor, se necesita un debate franco, honesto y transparente, puesto que es el alma de Naciones Unidas la que está en riesgo.

Beginnings

In 1899, the International Peace Conference was held in The Hague to elaborate instruments for settling crises peacefully, preventing wars and codifying rules of warfare. It adopted the Convention for the Pacific Settlement of International Disputes and established the Permanent Court of Arbitration, which began work in 1902.

When the League of Nations was established in 1919 under the Treaty of Versailles, it was “to promote international cooperation and to achieve peace and security.” The International Labour Organization was also created under the Treaty of Versailles as an affiliated agency of the League, but contrary to the League survived to this day.

The United Nations

The name “United Nations”, coined by United States President Franklin D. Roosevelt, was first used in the Declaration by United Nations of 1 January 1942, during the Second World War, when representatives of 26 nations pledged their Governments to continue fighting together against the Axis Powers.³

When the United Nations officially came into existence on 24 October 1945, it was composed largely of the Allies of World War II, mainly European countries, Commonwealth countries, and nations of the Americas.

It was conceived as an organization of “peace-loving” nations, who were combining to prevent future aggression and for other humanitarian purposes. Close cooperation among members was expected; the Security Council especially was expected to work in relative unanimity.

³ www.un.org/en/aboutun/history

Cold war

.....

The charter had envisaged a regular military force available to the Security Council and the creation of the Military Staff Committee to make appropriate plans. But the committee was unable to reach agreement, with the USSR and the other four states on opposing sides; thus no regular forces were established. The same split frustrated the activities of two special Security Council bodies, the Atomic Energy Commission and the Commission on Conventional Armaments. Hence no arrangements were concluded for regulating the production of atomic bombs or reducing other types of armaments.

The charter also anticipated that regional security agreements would supplement the overall UN system, but such comprehensive alliances as the North Atlantic Treaty Organization (NATO), the Organization of American States, the Southeast Asia Treaty Organization, and the Warsaw Treaty Organization to an extent bypassed the UN system.

There were some early instances of UN successes in restoring or preserving peace. These included the settlement (1946) of the complaint of Syria and Lebanon that France and Great Britain were illegally occupying their territory; the partitioning of Palestine; the fighting over Kashmir between India and Pakistan; and the withdrawal of the Dutch from Indonesia.

However, in many other issues of more direct importance to the great powers, the Security Council was crippled by the veto, which by the end of 1955 had been used 78 times, 75 of them by the Soviet Union. During the two Bush administrations it was mainly the U.S that used its veto, in order to block Security Council

resolutions critical to Israel.

During the Korean crisis the Soviet Union was boycotting the Security Council because of the UN refusal to admit the People's Republic of China as a member. The Security Council was thus enabled to establish armed forces to repel the North Korean attack on South Korea. This gave birth to the first UN army and to the widest "collective security" action in history up to that time, although the United States provided the bulk of both fighting personnel and materiel.

In addition, firmer UN action in future crises was prepared for when, in November 1950, the assembly adopted the "Uniting for Peace" resolution, which permitted it to take its own measures when use of the veto paralyzed the council.⁴

UN Peacekeeping and Mediation

.....

Though the term 'peacekeeping' is not found in the UN Charter, the authorization is generally considered to lie in (or between) Chapters 6 and 7. Chapter 6 describes the Security Council's power to investigate and mediate disputes, while Chapter 7 discusses the power to authorize economic, diplomatic, and military sanctions, as well as the use of military force, to resolve disputes.

The first use of peacekeeping troops on a wider scale occurred during the Suez crisis in 1956. It was Lester B. Pearson who proposed to the General Assembly that Hammarskjöld should organize an 'international police force that would step in until a political settlement could be reached'.⁵

⁵ Max Harellson, *Fires all around the Horizon* (New York; Praeger, 1989), 89.

⁴ <http://www.infoplease.com/encyclopedia/history/united-nations-history.html#ixzz35TDAICmT>.

Together with Ralph Bunche and Brian Urquhart, the Secretary-General turned the proposal into reality. Hammarskjöld coined the phrase 'Chapter six and a half' to describe the stretching of the original meaning of Chapter 6.⁶

Among the many UN mediation efforts two stand out: Secretary-General Dag Hammarskjöld's successful negotiations in 1955 with Chinese Prime Minister Zhou En-lai for the release of American prisoners, and the UN-facilitated Geneva Accords that paved the way for the Soviet withdrawal from Afghanistan in 1988.

At the end of the Korean War a number of American pilots were held captive by the Beijing government accused of having violated 'Chinese territorial air'.⁷ At the time mainland China was not a member of the UN and US diplomatic relations with the country were non-existent. President Dwight Eisenhower, resisting domestic calls for US unilateral action, argued that it was a UN responsibility to ensure that the pilots were released as they had served under UN command.

The UN General Assembly considered that the Secretary-General was the most appropriate person to conduct any negotiations.

On 10 December 1954, Hammarskjöld, accepting the responsibility, sent a letter to Zhou, on behalf of the General Assembly, asking for the release of the UN Command personnel captured by Chinese forces. Zhou's response was positive and Hammarskjöld went to China.

After many months and several exchanges of correspondence between Hammarskjöld and Zhou, four prisoners were released.

The first use of peacekeeping troops on a wider scale occurred during the Suez crisis in 1956

The remainder were released on Hammarskjöld's fiftieth birthday, and Zhou pointed out that it was not a concession to the United States. It was instead Dag Hammarskjöld's 'quiet diplomacy' that received credit for the release.⁸

Another major UN success came thirty-five years later. After the failure of the Security Council to produce a resolution on the Soviet invasion Afghanistan on 27 December 1979, the matter was referred to the General Assembly under a 'Uniting for Peace' procedure. The General Assembly strongly deplored the intervention and called for the immediate, unconditional, and total withdrawal of the foreign troops from Afghanistan.

On 11 February 1981, Secretary-General Kurt Waldheim appointed Javier Pérez de Cuéllar as his Personal Representative on the Situation Relating to Afghanistan. After extensive discussions with the governments of Afghanistan and Pakistan, Pérez de Cuéllar managed to get his four-point agenda accepted as the basis for a negotiating process. After assumption of the post of Secretary-General in January 1982, de Cuéllar designated Diego Cordovez as his successor.

⁶ Quoted in Richard Jolly, Louis Emmerij, and Thomas G. Weiss, *UN Ideas that Changed the World* (Bloomington: Indiana University Press, 2009), 172.

⁷ Brian Urquhart, *Dag Hammarskjöld, Secretary General* (New York: United Nations, 1972), 96.

⁸ www.daghammarskjold.se/biography/#china.

Over the next six years Cordovez acted as intermediary in indirect negotiations ('proximity talks'—putting each side into a separate room and 'shuttling' back and forth between them) in Geneva and the region between Kabul and Islamabad. The conclusion of the 'Geneva Accords' led to the announcement by the Soviet government in February 1988 to start withdrawing its forces in May of the same year.⁹

The Accords, worth recalling today, consisted of four instruments: a bilateral agreement between the Republic of Afghanistan and the Islamic Republic of Pakistan, on the principles of non-interference and non-in-

tervention; a declaration on international guarantees, signed by the Soviet Union and the United States; a bilateral agreement between Afghanistan and Pakistan on the voluntary return of refugees; and an agreement on the interrelationships for the settlement of the situation relating to Afghanistan, signed by Afghanistan and Pakistan and witnessed by the Soviet Union and the United States. The last instrument contained provisions for the timetable and modalities for the withdrawal of Soviet troops.



Hammar skjold ONU Multimedia

⁹ www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/ungomap/background.html.

A Dramatic Shift in UN Peacekeeping

Since 1948, hundreds of thousands of military personnel, and tens of thousands of UN police and civilian personnel, from over 120 countries have participated. Thus approximately two-thirds of the UN's member states have either hosted or contributed to UN peace operations.

A hundred years after the outbreak of World War I, in the first decade of the 21st century, a dramatic shift in United Nations peacekeeping has occurred. The shift has taken place in the political environment conditioning UN peacekeeping operations, both in the field and on the global stage, most notably in the Security Council and in concerned regional organizations such as the African Union (AU), the Economic Community of West African States (ECOWAS), the North Atlantic Treaty Organization (NATO), and within the group of troop-contributing countries.

A major game-changer was the hard-power reaction by the Bush administration following the terrorist attacks by non-state actors in the United States on 11 September 2001. Multilateral diplomacy, including important and ambitious global commitments like the Millennium Development Goals, was negatively affected by the so-called Global War on Terror (GWOT), announced by President George W. Bush in an address to Congress nine days after September 11: 'Our war on terror will not end until every terrorist group of global reach has been found, stopped and defeated.'

Again Afghanistan is at the centre of developments.

Another, unintended, side effect of the war in Afghanistan has been the emergence of a new North–South divide, in the field of troop-contributing countries. The overwhelming majority of peacekeepers under UN flag come from the global South, and notably from an African–Asian nexus, while Western troops are extremely few in UN-led peacekeeping operations. Western soldiers can instead be found in great numbers in the NATO-led operation in Afghanistan.

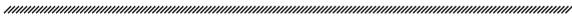
On the other hand, in what must be seen as a more logical stance and in the spirit of articles 52–54 of Chapter 8 of the UN Charter, the regional organizations ECOWAS and AU have, during the evolving power struggle and escalating violence in Cote d'Ivoire, shown unprecedented resolve and determination in the crisis-management of a major regional crisis.¹⁰

On 1 November 2006, after years of calculated obstruction and violent acts mainly by the presidential camp, the Security Council adopted the ambitious Resolution 1721, which renewed and strengthened the mandate of the prime minister and extended the president's term for a 'new and final transition period not exceeding 12 months'. It is noteworthy that Resolution 1721, which in an African context was unique for its imposed conditions on an AU member state, did not originate in New York or, as the presidential camp alleged, in Paris, but after the decision of the AU Peace and Security Council acting upon recommendations of an ECOWAS summit.

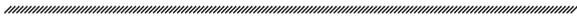
¹⁰ Schori: *UN Peacekeeping*, in *The Oxford Handbook on Modern Diplomacy* Oxford University Press 2013, chapter 43.

An additional strong factor of change was the rise of the global South and emerging powers, whose roles were accentuated by the 2008 global financial crisis.

These new developments have undoubtedly had significant effects, both negative and positive, on the image and influence of the United Nations itself but also on 'the diplomacy of UN peacekeeping' under-



A major game-changer was the hard-power reaction by the Bush administration following the terrorist attacks



stood as the diplomacy and mediation efforts initiated by impartial UN representatives in conflict and post-conflict situations.

In the 1950s, peacekeepers mostly came from Europe. During the 1990s, the profile changed as developed countries shrank their militaries and/or became reluctant to commit their soldiers to UN-commanded operations.

The largest contributors of military and police, as of 31 May 2014, were from Asia (Bangladesh, India, Pakistan, Nepal, and China) and Africa (Ethiopia, Rwanda, Nigeria, Senegal, Egypt, , Ghana, Tanzania, South Africa, Morocco, Burkina Faso and Niger). The total number of personnel serving in 16 peacekeeping operations was close to 117,000. The peacekeeping budget hovered around US\$ 7-8 billion a year.

Initially deploying unarmed or lightly armed military personnel mainly from small or non-aligned countries, peacekeepers were called in order to observe an existing peace process or to separate conflicting forces.

But this has dramatically changed as stated by the UN DPKO itself:

"In addition to military functions, today's UN peacekeeping undertakes a wide variety of other complex tasks. Peacekeepers now are administrators and economists, police officers and legal experts, de-miners and electoral observers, human rights monitors and specialists in civil affairs, gender, governance, humanitarian workers and experts in communications and public information."¹¹

The Brahimi report



At the turn of the 21st century, the Secretary-General appointed a panel on United Nations Peace Operations to make recommendations for change. The result, the 'Brahimi Report', called for increased staffing and more robust rules of engagement. The Security Council must provide peacekeeping operations with clear, credible, and achievable mandates. Brahimi also insisted that the UN needed to learn to say no rather than agree to impossible mandates without sufficient resources.

As a result, UN member states and the Secretariat made major efforts for reform, including through the High-Level Panel on Threats, Challenges, and Change, the 2005 World Summit, the reform strategy of DPKO entitled 'Peace Operations 2010', and the 'Capstone Doctrine', a DPKO manual for strategic and tactical guidance of UN peacekeepers in the field. To strengthen DPKO's capacity to manage and sustain new peace operations, a separate Department of Field Support was established in 2007.

¹¹ www.un.org/events/peacekeeping60/60years.html.

Other reforms have come about in the field of conduct and discipline. Following investigations of sexual exploitation and abuse by UN peacekeepers, the Secretary-General declared a zero tolerance policy for any violation of UN rules, which includes a ban for UN personnel on sex with children under eighteen and sex with a prostitute.

After a decade of unprecedented growth, United Nations peacekeeping had essentially become 'a victim of its own success', said Alain le Roy, the head of DPKO. 'We are often unable to find the resources we need, and we grapple with increasingly complex, robust mandates in difficult and often hostile environments.' He warned that, while the Brahimi Panel's landmark reforms nearly a decade ago had envisioned the launch of only one new mission a year, DPKO was today 'operating far above that pace'.¹²

Despite concrete successes in providing essential security and support to millions of people, 'political realities' are reflected in the fact that the first two peacekeeping operations are still active today, more than sixty years later. In the Middle East, the UN Truce Supervision Organization (UNTSO), established in 1948, remains to monitor ceasefires and supervise armistice agreements. Likewise, UN Military Observer Group in India and Pakistan (UNMOGIP), launched in January 1949, is still tasked to monitor the ceasefire line between India and Pakistan following the conflict over the State of Jammu and Kashmir.¹³

Building on Brahimi: The Gap between Intent and Implementation

The UN Security Council adopted several provisions relating to peacekeeping following the Brahimi Report, in Resolution 1327 (2000).

The Council wanted to be regularly informed by the Secretary-General about military operations and humanitarian factors in countries where peacekeeping operations were ongoing, including the need to protect civilians, and requested Kofi Annan to prepare a doctrine for the military component of peacekeeping operations.

Following investigations of sexual exploitation and abuse by UN peacekeepers, the Secretary-General declared a zero tolerance policy for any violation of UN rules

The Brahimi Report was the broadest review and reform proposal for UN peacekeeping since the end of the cold war. Impartiality, consent, and non-use of force except for situations of self-defence, which the Report recognized as the 'bedrock principles' of UN peacekeeping, were put to the test when confronted with intra-state transnational conflicts.

 "Así como los derechos de las mujeres son derechos humanos, el progreso de las mujeres es progreso humano. A pesar de todos los logros alcanzados, ésta es la gran asignatura pendiente del siglo XXI".
Hillary Clinton.

¹² www.un.org/News/Press/docs/2009/gapk199.doc.html.

¹³ www.un.org/Depts/dpko/missions/untso/background.html.



Lakhdar Brahimi - ONU Multimedia

‘During the immediate post-Cold War period, the rich countries allied with the West had in the eyes of many experts gone beyond the level of international consensus. The original basic tenets of UN peacekeeping were altered by intervention in situations where there was no peace to keep’, writes Blanca Antonini in her introduction to *Security Council Resolutions under Chapter VII: Design, Implementation and Accountabilities. The Cases of Afghanistan, Côte d’Ivoire, Kosovo and Sierra Leone*.¹⁴

The study examines four widely different interventions

approved by the UN Security Council in the past decade. The aim was to analyse how Security Council resolutions for Chapter 7 missions were implemented at mission, national, and regional level and to what extent they were backed up by adequate financial and human resources and sustained Security Council interest and political pressure on the concerned parties. In reviewing the mandates, the political and material support for their implementation, the contribution of regional actors to the peace process, and the consideration given to the local context, the research largely followed the broad lines set out in the Brahimi Report. It also tested its findings against the DPKO document *A New Partnership Agenda: Charting a New Horizon for UN Peacekeeping* in July 2009.

‘The four cases illustrate the fluctuating priorities of member states in the past decade. Blanca Antonini concludes that:

The Council’s role has been characterised by decisive involvement in Sierra Leone; legitimisation followed by virtual paralysis in Kosovo;

UN peacekeeping today has been faced with two major risks: the outsourcing of Security Council control and creation of a new North–South divide.

¹⁴ Madrid: FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior), 2009.

unanimous endorsement turning into increasing enquiries as the security situation deteriorated in Afghanistan; and half-hearted support in Côte d'Ivoire. In sum, it asks for mission mandates that are clear and credible, transparent and achievable, realistic budgets and adequate resources and increased involvement of the troop-contributing countries."

Gender—The Missing Link

The distance between prescription and action may be best evidenced by the level of implementation of resolution 1325 (2000) on women, peace, and security. The Resolution, with application in its three dimensions—protection, participation, and promotion of women—constitutes a strong potential for increased security and change in post-conflict societies. Yet, the four case studies showed beyond any doubt that the UN and its member states have failed in implementing Resolution 1325.

In my end-of-assignment report from Cote d'Ivoire of February 2007 to Ban Ki-moon, I recommended that a special task force should be set up, preferably led by a Special Envoy, with the task of mainstreaming gender issues into peacekeeping operations in accordance with resolution 1325.

The violence that followed the disputed presidential election in November 2010 caused the most serious humanitarian and human rights crisis in Côte d'Ivoire since the de facto partition of the country in September 2002. Hundreds of people were unlawfully killed, often only on the grounds of their ethnicity or presumed political affiliation.

Women and adolescents became victims of sexual violence, including rape, and hundreds of thousands of people were forced to flee their homes to seek refuge in other regions of Côte d'Ivoire or in neighbouring countries.

The establishment of the entity UN Women and the appointment of a Secretary-General Special Representative on Sexual Violence in Conflict in 2010 were welcome improvements. But experience and research show nevertheless the need for the UN member states and Secretariat, as well as academia, to be more proactive in bringing the role of women into the discussion of the present and future of UN peacekeeping and diplomacy.

The Case of Afghanistan

UN peacekeeping today has been faced with two major risks: the outsourcing of Security Council control and creation of a new North–South divide.

The 'outsourcing' to NATO in the Balkans in 1999 had a regional logic. So did the initial interventions in the late 1990s by the ECOWAS Monitoring Group (ECOMOG) in Sierra Leone and by ECOWAS in 2003 in Cote d'Ivoire. But the NATO military intervention in Afghanistan, enabled by the 2001 terrorist attacks in the US, defies regional logic.



The FRIDE study examines how the situation in Afghanistan slipped out of UN control and how there was a strategic uncertainty whether the international intervention was aiming at a political or a military solution. The three missions (NATO/ISAF, UNAMA, and the American OEF) also undermined each other and created confusion among the population and within the donor community.

The Security Council resolutions made the peace-enforcement operation legal, but a combination of problems has made it ineffective and in some respects lacking in legitimacy. The peace-building process in Afghanistan from early 2002 was not based on a genuine peace agreement, but on the assumption that the Taliban had been permanently defeated through military intervention before the UN authorized an International Security Assistance Force (ISAF) and a political mission (the UN Assistance Mission in Afghanistan, UNAMA).

The UN mission itself was underfunded, whereas the NATO-run military contingents—and even more so the US's Operation Enduring Freedom (OEF)—were the recipients of inflated resources, personnel, and equipment; the latter increased even more as the operation moved from security assistance to full-fledged combat. Yet, UNAMA was expected to coordinate aid from a large and fragmented international community while at the same time implementing its own projects and advocating peace and reconciliation, all in an environment where insecurity, civilian casualties, and institutional weaknesses were reversing the democratizing gains made in the early post-Taliban period.

The role of the UN after the NATO exit

The role of the UN is in the end vital to bringing stability to a volatile region. The UN alone can be perceived as an impartial actor able to act as a legitimate third party, broker negotiations within Afghanistan, and lead a political strategy for the region.

In practice, a unified and UN-led political strategy, in coordination with key international and regional stakeholders (Russia, China, Iran, and Pakistan, in addition to the US and Europe), could address the main regional challenges and create a peace-conducive atmosphere.

Symptomatic of the NATO mission's discreet UN character is the fact that it has no UN symbols, but this situation is most likely advantageous for the image and identity of the world organization. Indicative of the 'Berührung Angst' (fear of contact) you can sense in UN corridors is the fact that NATO/ISAF does not figure in the DPKO list of UN operations.

UN Peacekeeping without the West?

The 'coalition of the willing' that has served under the NATO flag in Afghanistan has been composed overwhelmingly of NATO member states, candidates to the alliance, or countries that have a bilateral defence agreement with the US.

In 2008, when UN forces were unable to contain rebels in the eastern Congo, Secretary-General Ban Ki-moon asked the EU for a European Security and Defence Policy mission to help but was turned down. Britain and Germany, despite having forces available on stand-by as part of the EU's 'battle groups', blocked the proposal.

They feared military overstretch in case NATO needed more soldiers in Afghanistan. In early 2009, Poland announced that it would pull out of some UN operations to save money, according to UN expert Richard Gowan.¹⁵ Sweden, to give an example from my own country, having had a UN Secretary-General, Dag Hammarskjöld, who institutionalized the blue helmets, and whose soldiers used to provide about 10 per cent of UN peacekeepers in the first decades, is an example of this dilemma. From 2009 Sweden has not had a single blue helmet under the UN flag; all armed Swedish soldiers on foreign missions were deployed in Afghanistan fighting under the NATO flag.

In other words, Afghanistan absorbed all Western potential for UN-led peacekeeping. Europe and other Western countries are in Afghanistan under the NATO flag and not in Africa where most of the UN peacekeeping is deployed.

The question could be raised why the other 150 member states of the UN have not rallied under NATO in Afghanistan. One reason is that they have answered the repeated calls by the UN Secretary-General to come and strengthen the insufficient ranks of the blue helmets. It is the Africa-Asian nexus that provides nearly 90 per cent of UN peacekeeping.

Back to the Future: Hammarskjöld and Brahimi?

.....
"We need mission mandates that are more credible and achievable. We need peacekeeping operations to be planned expertly, deployed quickly, budgeted realistically, equipped seriously, led ably, and ended responsibly."¹⁶

15 CER Bulletin, July 2009, www.cer.org.uk.

16 A New Course in the World, a New Approach at the UN, remarks by Susan E. Rice, US Ambassador to the United Nations, at NYU's Center for Global Affairs and Center on International Cooperation, 12 August 2009.

Susan Rice's declaration represents a positive and dramatic change of the US position, compared to the Bush years. There is, however, also a contradiction in the principled and positive stance taken at the UN in favour of reform and strengthening of UN-led peacekeeping, and the fact that the three permanent members of the Security Council advocating change (France, UK, and US), are themselves heavily engaged in counter-insurgency in Afghanistan. This runs counter to the basic tenets of the still much supported and respected 'Brahimi rules' and the spirit of most reform ideas that followed in the ten years after the report.

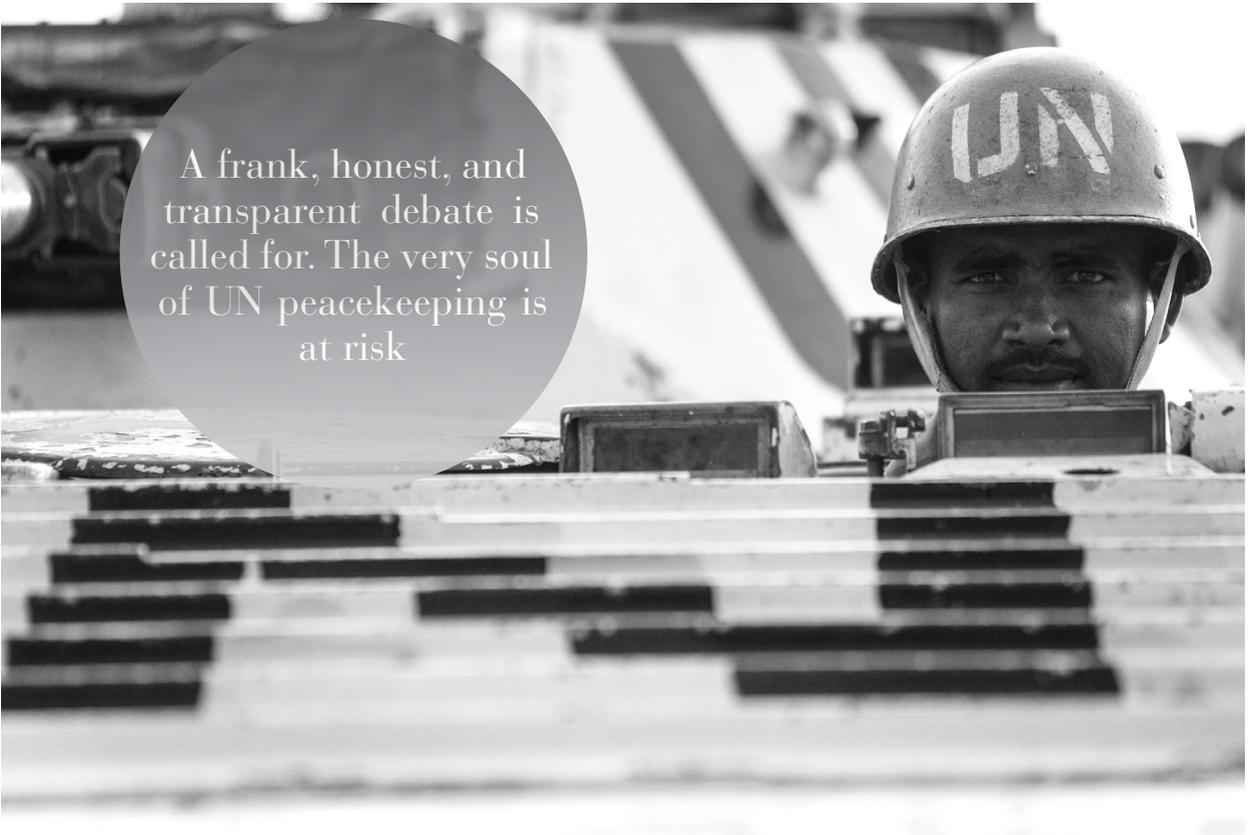
The most urgent issue in terms of international peacekeeping is the growing inequality in the world. Issues such as the rise of food costs, the youth bulge, social injustices, and climate change have the potential to produce pervasive internal conflicts in the developing world. In environments like Somalia, DRC, Sudan, it is very hard to impose order—it takes 'crack troops'. Very few countries produce these troops, yet in a significant number of cas-

es, the world wants order restored.

Over a decade after foreign troops arrived in

The most urgent issue in terms of international peacekeeping is the growing inequality in the world.

Afghanistan, NATO is preparing its exit leaving the country to an uncertain future. Côte d'Ivoire, almost ten years after the outbreak of the civil war, despite advances, still needs continued support on the path to stability. The root causes of the conflict-land-related issues, unreformed security forces, impunity and lack of national reconciliation and political dialogue- need to be tackled and in a transparent manner.



A frank, honest, and transparent debate is called for. The very soul of UN peacekeeping is at risk

United Nations Photo - flickr

The key questions

Will we see more outsourcing to NATO as was the case in Afghanistan and Libya in this century and in the Balkans during the 1990s? Or to 'coalitions of the willing' like the one President George H.W. Bush mobilized in 1991 after Saddam Hussein's invasion and occupation of Kuwait? Will regional organizations play a more proactive role as ECOWAS and AU did in the Côte d'Ivoire crisis? And what role will the United Nations have in this changing political landscape?

And especially:

Can the 'four bedrock principles'—impartiality, con-

sent, non-use of force except for situations of self-defence, and a peace to keep—still be seen as valid after the outsourcing to NATO in Afghanistan and Libya? An end to the war in Afghanistan seems to be a prerequisite for solving the North–South divide of UN troop-contributing countries and thus preventing a 'clash of civilizations'.

Maybe the time has come to restore the diplomacy of Dag Hammarskjöld and to fully implement the peacekeeping recommendations of the Brahimi Report.

In any case, a frank, honest, and transparent debate is called for. The very soul of UN peacekeeping is at risk.



PUENTES SOBRE EL PACÍFICO: América Latina y Asia en el nuevo siglo ¹

Cynthia J. Arnson* y Jorge Heine**

One of the most remarkable developments in Latin American international relations in the current century has been the upsurge in trade and investment flows with Asia. The purpose of this article is to analyze the origins, features and significance of this. The first section examines the role China has played in this phenomenon. The second parses the policies followed by one particular country in the region, Chile, as it conceptualized and implemented its own approach to what we refer to as “globalization as Asianization”. A third section deals with some of the collective responses to this trend, i.e. the Pacific Alliance and the Trans Pacific Partnership (TPP). A fourth and final section poses some of the critical policy and research issues that emerge out of this major recasting of South-South links.

¹ Una versión algo distinta y más extensa de este artículo ha sido publicada en inglés bajo el título “Reaching Across the Pacific: Latin America and Asia in the New Century”, como capítulo inicial del libro de Cynthia Arnson y Jorge Heine (eds.), *Reaching Across the Pacific: Latin America and Asia in the New Century*. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2014.

*Cynthia J. Arnson es Directora del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars en Washington D.C.

**Jorge Heine es Embajador de Chile en la República Popular China.

La XXII Cumbre de APEC tuvo lugar en Beijing del 10 al 11 de noviembre de 2014, mientras que la IX Cumbre del G20 tuvo lugar pocos días después, del 15 al 16 de noviembre en Brisbane, Australia. No es casualidad que las dos principales cumbres de líderes en el mundo hayan tenido lugar en el Asia Pacífico en la misma semana. Es en esta parte del mundo, la más dinámica y de mayor crecimiento, que se está centrando cada vez más el accionar internacional. Para algunos observadores, la Cumbre de APEC en Beijing fue a la diplomacia china lo que las Olimpiadas del 2008 a la imagen país de la República Popular China, esto es, algo que marcaría un antes y un después en la materia. La ambiciosa agenda, la notable organización de la misma, el impecable Centro de Convenciones en que tuvo lugar el encuentro, así como los alentadores resultados de la misma, apuntaron a consolidar una vasta y propositiva agenda del gobierno chino en materia de gobernanza regional y global. América Latina estuvo representada por Chile, México y Perú en Beijing, y por Argentina, Brasil y México en Brisbane. Poca duda cabe que, más allá de los temas globales y regionales, los líderes latinoamericanos vieron en estas cumbres una oportunidad para afianzar los crecientes vínculos de sus respectivos países con Asia. Hay buenas razones para ello.

Recalibrando las relaciones Sur-Sur

Hace unos 300 años, antes de la Revolución Industrial, las economías asiáticas representaron alrededor del 60 por ciento del Producto Interno Bruto mundial (PIB).

En la primera década de 2000, impulsados por el acelerado crecimiento de la economía china y, en menor medida, de India, economistas y expertos por igual comenzaron a hablar del siglo XXI como el “siglo del Asia”. El Banco Asiático de Desarrollo pronosticó que Asia podría recuperar su posición dominante en la economía mundial para el año 2050 si los países adoptaran la combinación correcta de políticas.² Centros de investigación de América Latina e instituciones financieras suscribieron este juicio. Un estudio realizado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) señaló que “la rápida expansión de Asia en desarrollo es probablemente el cambio más significativo en la economía mundial” en nuestro tiempo.³ CEPAL estima que para el año 2025, cuatro de las diez economías más grandes del mundo estarían en Asia: China, India, Indonesia y Japón⁴ y Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), presentó el informe del Banco de 2010, sobre la India al referirse a “un cambio sísmico en la geografía económica mundial liderada por Asia”⁵

Para América Latina y el Caribe (ALC), la primera década del siglo XXI fue marcada por el auge de las economías asiáticas, sobre todo por la de China. Como se señaló en un informe seminal de 2012 por el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, y el Instituto del Banco Asiático de Desarrollo, los flujos comerciales entre el Asia-Pacífico y América Latina y el Caribe crecieron un 20,5 por ciento al año entre 2000 y 2010, llegando a los \$ 442 mil millones en 2011.

² Banco de Desarrollo Asiático, *Asia 2050: Comprendiendo el siglo de Asia* (Washington, DC: 2011). El Banco pronosticó que “la marcha de Asia para la prosperidad” fue liderada por China, la India, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Tailandia y Malasia.

³ Alicia Bárcena, “Prólogo”, en Germán Rey, José Carlos Mattos, Nanno Mulder y Osvaldo Rosales, *La naturaleza cambiante de las relaciones económicas de América Latina-Asia* (Santiago: CEPAL, 2012), 9.

⁴ Citando un estudio japonés, la CEPAL señaló que para el 2030 este de Asia solo representaría el 23 por ciento del PIB mundial, superando a Europa, así como América del Norte. Ver *América Latina y el Caribe en la Economía Mundial* (Santiago: CEPAL, 2013), 42.

⁵ Luis Alberto Moreno, “Prólogo”, en Mauricio Mesquita Moreira, ed., *La India: Oportunidades y desafíos para América Latina*. (Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2010), ix.

En contraste con la década de 1990, cuando Japón representaba cerca del 80 por ciento del comercio interregional, a finales de la primera década del nuevo siglo. China representaba por sí solo la mitad del volumen total del comercio.⁶ Para el año 2011 el comercio con Asia representó el 21 por ciento del comercio internacional de América Latina, sólo superado por los Estados Unidos, con un 34 por ciento. (Descontando el comercio bilateral entre Estados Unidos y México, esta última cifra habría sido mucho menor.) Como ha señalado Luis Alberto Moreno, cuatro países -China, Japón, Corea del Sur e India- dan cuenta de casi el 90 por ciento de comercio de Asia con la región, mientras que el 80 por ciento de ese comercio es con sólo cuatro países: Argentina, Brasil, Chile y México.

En este marco, cabe notar el auge del comercio con China. Éste aumentó de \$ 10 mil millones en 2000 a \$ 257 mil millones en 2013, un aumento de cerca de 2,500 por ciento.⁷ En 2011, China pasó a ser el mayor mercado de exportación para Brasil, Chile y Perú, y el segundo más grande de Argentina, Venezuela, Cuba y Uruguay. También fue “el principal origen de las importaciones de Panamá y Paraguay, y el segundo para otros nueve países de América Latina.”⁸ De hecho, el Banco Mundial señaló en 2011 que “el fuerte crecimiento en ALC en los últimos diez años es una medida importante de sus conexiones con China”.

El impacto en el crecimiento económico fue directa, a través de la enorme demanda de China por materias

primas y productos alimenticios, tales como cobre, mineral de hierro, petróleo crudo, y de soja para alimentar su rápido crecimiento de la economía y alimentar a su población cada vez más próspera de cerca de 1,4 mil millones de personas. Pero este impacto también fue indirecto, en que el gran alcance de la demanda china de materias primas ejerció presión al alza sobre los precios.⁹

No menos real (si bien no tan dramático) ha sido el aumento del comercio de la región con otros países del Asia. Con Japón, éste se duplicó en diez años, llegando a \$ 59.6 mil millones en 2013. Una quinta parte de las exportaciones japonesas, principalmente componentes para automóviles, fue a México, aunque Brasil es el mayor socio comercial. El comercio de Japón con la región fue sólo una fracción del comercio con China, pero cabe tener presente que Japón origina la mayor cantidad de inversiones provenientes del Asia, superando incluso a China y Corea del Sur.¹⁰ De hecho, Japón fue el cuarto mayor inversionista en la región en general, detrás de los Estados Unidos (el mayor inversionista individual) y de los países de Europa como grupo.¹¹

Corea del Sur ocupa el tercer lugar entre los socios comerciales de la región en Asia, con más de \$ 50,2 mil millones en comercio bilateral en 2013, un aumento de tres veces en el transcurso de una década¹².

Después de Japón, Corea del Sur fue el segundo mayor inversionista asiático en la región, con un énfasis en el sector automotriz y el electrónico.

6 Masahiro Kawai, Antoni Estevadeordal, et. al., *Shaping the Future of Asia and the Pacific-Latin America and the Caribbean Relationship*. (Washington, DC: Banco Asiático de Desarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo, e Instituto del Banco Asiático de Desarrollo, 2012), 1-6.

7 “China-América Latina: El fin de los buenos viejos tiempos,” *Latin Business Chronicle* 11 de junio de 2014.

8 Bárcena, 9-10.

9 *El Banco Mundial, Latin America and the Caribbean's Long term Growth: Mad in China?* (Washington, DC: Banco Mundial / LAC, septiembre de 2011), 22.

10 “Japan-Latin American Trade: on the Up,” *Latin Business Chronicle* 25 de junio de 2014.

11 CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2013* (Santiago: CEPAL, 2014), 31.

12 “Korea-Latin American Trade: Korea Eyes the Pacific Alliance,” *Latin Business Chronicle* 26 de junio de 2014.

Mientras que Brasil y México, las dos economías más grandes de la región, fueron los mayores socios comerciales de Corea del Sur, en 2013 Chile fue solo superado por Brasil en cuanto al valor de sus exportaciones, Y Perú, el cuarto mayor exportador de América Latina a Corea del Sur, vio un aumento del 21 por ciento en sus exportaciones entre 2012 y 2013, la mayor de cualquier país de la región.¹³

La expansión del comercio con India fue igualmente impresionante, con un aumento de US \$ 2,1 mil millones en 2001 a \$ 42 mil millones en 2013.¹⁴ Al igual que China, India importa sobre todo petróleo de la región, principalmente de Venezuela, y también de México, Colombia, y Brasil; cobre, principalmente de Chile; y la soja y el aceite de girasol, en su mayoría de Argentina. Desde el año 2000, más de 100 empresas indias han invertido más de \$ 12 mil millones, en sectores tales como TI, productos farmacéuticos, agroquímicos, minería y energía, entre otros. Las inversiones de la India en economías más pequeñas, como las de Uruguay y Trinidad y Tobago también han sido significativas.¹⁵ Para India, Brasil es su socio más importante. Ambos integran los llamados BRICS, grupo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, países que están ejerciendo mayor influencia en el sistema internacional y que cuestionan la arquitectura existente en materia de gobernanza mundial. En una reunión de julio de 2014 en Brasil, los presidentes de los países BRICS acordaron establecer un fondo de contingencia de reserva \$100 mil millones que, aunque el gobierno brasileño se es-

forzó en caracterizarla como “un complemento de los acuerdos monetarios y financieros internacionales existentes”;¹⁶ podría proporcionar una alternativa al Fondo Monetario Internacional. El grupo de los BRICS también creó un nuevo Banco de Desarrollo con sede en Shanghai, con un fondo de \$ 50 mil millones, que eventualmente podría rivalizar con el Banco Mundial en materia de financiación para el desarrollo.¹⁷

El impacto y el desafío de China

Debido a que en la relación con Asia China ejerce un predominio incuestionable, es necesario evaluar el impacto diferenciado que China tiene en los países de la región. En general, los países exportadores de materias primas de América del Sur han sido los principales beneficiados del boom chino. El grueso de las exportaciones de la región a China se concentra en un número reducido de materias primas como mineral de hierro (Brasil), cobre (Chile y Perú), petróleo (Venezuela, Brasil y Colombia), y soja (Brasil y Argentina)¹⁸. La demanda por ellos dio un fuerte impulso a la expansión económica en América del Sur, que entre 2003 y 2008 fue la más alta en tres décadas, con un crecimiento anual promedio de un cinco por ciento. Los ingresos de divisas provenientes de esta bonanza exportadora permitieron a muchos países de América del Sur pagar sus deudas y consolidar sus reservas de moneda dura, lo que ayudó a amortiguar el impacto de la crisis financiera de 2008-9.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ R. Viswanathan, “India y América Latina: una nueva percepción y una nueva asociación”, Real Instituto Elcano, Madrid, 22 de julio de 2014.

¹⁵ Jorge Heine y R. Viswanathan, “The Other BRIC in Latin America: India”, *Americas Quarterly*, primavera de 2011.

¹⁶ China comprometió \$ 41 mil millones, Brasil, India y Rusia 18 mil millones dólares cada uno, y Sudáfrica 5000 millones dólares. No estaba inmediatamente claro si los fondos de reserva de contingencia se pondrían a disposición de los países no-BRICS. Ministerio brasileño de Relaciones Exteriores, “Tratado para el Establecimiento de una BRICS Reserva Contingente Arreglo-Fortaleza”, julio 2014

¹⁷ Gregory Chin y Jorge Heine, “Consultative Forums: State Power and Multilateral Institutions”, en Bruce Carrie-Alder, Ravi Kanbur, David M. Malone, y Rohinton Medhora, eds., *International Development: Ideas, Experiences and Prospects* (Oxford: Oxford University Press, 2014), 866-80.

¹⁸ Ernesto Talvi et. al., “Enter the Dragon: Risks from China to Latin America”, *The Brookings Institution*, 6 de junio de 2014, 3.

Mientras los Estados Unidos y los países europeos experimentaban la peor crisis desde la Gran Depresión, los de América del Sur estaban en la envidiable situación de ser “los últimos en entrar, y los primeros en salir” de la recesión. Las reformas macroeconómicas y la disciplina fiscal introducidas en años anteriores contribuyeron a esta capacidad de recuperación, que continuó siendo puesta a prueba en los años siguientes a la crisis. Sin ir más lejos, Brasil, India y Sudáfrica, los miembros de la coalición BRICS, han estado enfrentando serias dificultades, con monedas sobrevaluadas y déficits en cuenta corriente, entre otros problemas.¹⁹ La desaceleración del crecimiento en China, de un 14,2 por ciento en 2007 a un 7,7 por ciento en 2013-fue un importante (aunque no el único) factor en la desaceleración del crecimiento en América del Sur 2011-13.²⁰ En efecto, mientras que el volumen de las exportaciones de materias primas de ALC a China siguió creciendo en este período, la caída de los precios hizo que el valor de estas exportaciones se estancara o disminuyera.²¹

Los préstamos de China y sus inversiones en la región también han aumentado significativamente desde 2007. En su segundo viaje a la región desde que asumió el cargo en el 2013, en julio de 2014, el presidente Xi Jinping viajó a Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba, ofreciendo decenas de miles de millones de dólares en nuevos préstamos y en inversión extranjera directa (IED), principalmente en proyectos de infraestructura y energía.²² A pesar de que cifras precisas acerca de la totalidad de los préstamos chinos no están disponibles, es evidente que la política juega un papel en esto, al igual que preocupaciones a largo plazo en materia de energía y seguridad alimentaria. Los dos mayores receptores de los préstamos de China, Venezuela y Argentina, han sido marginados de los mercados internacionales de capital, aunque constituyen una fuente importante de las importaciones de petróleo y de soja de China. Venezuela ha recibido la mayor parte de estos préstamos, unos 50 mil millones de dólares entre 2005 y 2013, \$ 10 mil millones de dólares solo en 2013.²³

19 Ernesto Talvi et. al., “Enter the Dragon: Risks from China to Latin America”, *The Brookings Institution*, 6 de junio de 2014, 3.

20 Si bien el impacto del comercio con la India era mucho más pequeño, el crecimiento del PIB de la India también cayó, desde su máximo del 10,3 por ciento en 2010 a 5 por ciento en 2013, según cifras del Banco Mundial. En la reducción de sus proyecciones de crecimiento regional para 2014, la CEPAL citó “la debilidad de la demanda externa, la demanda interna menos dinámica, la inversión insuficiente y escaso margen de la aplicación de políticas para estimular una recuperación.” CEPAL, “CEPAL Reduce previsión de crecimiento para la región en 2014 hasta el 2,2%”, *Comunicado de Prensa*, Santiago 4 de agosto de 2014.

21 Ray y Gallagher, 3-4.

22 Esto incluyó \$ 4.7 mil millones a Argentina para dos proyectos hidroeléctricos, \$ 2,1 mil millones para un ferrocarril de actualización por lo que es más fácil mover la Argentina los productos agrícolas a los puertos, y un swap de divisas de \$ 11 mil millones para permitir la compra de productos chinos que utilizan el yuan. Venezuela recibió una \$ 4000 millones línea adicional de crédito, que será cancelado en aceite. Cuba tenía \$ 6 mil millones en deuda a China perdonado, entre otros acuerdos que rigen el desarrollo portuario y el turismo. Ver Eliana Raszewski, “China presta Argentina \$ 7500 millones para la energía, proyectos ferroviarios,” *Reuters* 19 de julio de 2014; “El presidente de China, Xi Jinping, firma acuerdo petrolero Venezuela,” *BBC News* 21 de julio de 2014; Pablo González y Charlie Devereux, “Xi vuela a Argentina con \$ 7.5 mil millones en Tow,” *Bloomberg* 18 de julio de 2014; y R. Evan Ellis, “China Llena el vacío dejado por los Estados Unidos en América Latina”, *Centro de Political Hemisferica, Universidad de Miami*, 4 de agosto de 2014.

23 Los cuatro principales receptores de los préstamos chinos a ALC fueron Venezuela, Argentina, Brasil y Ecuador. Ver la base de datos entre China y América Latina Finanzas (un proyecto conjunto del Diálogo Interamericano y la Iniciativa de Gobernanza Económica Global de la Universidad de Boston; Alicia García-Herrero y Carlos Casanova Allende, “China: LatAm lender of last resort? BBVA Research, 31 de julio de 2014; y Margaret Myers, “China’s Unlikely Partnership with Venezuela”, *Instituto Federal ISN-Suizo de Tecnología (Zurich)* 4 de agosto de 2014.

Los préstamos, reembolsados en petróleo a precios por debajo de los del mercado, han sido un salvavidas crucial para una economía venezolana aquejada de inflación, escasez, déficits de infraestructura y falta de inversión. Poco después de este viaje del presidente chino, el primer ministro japonés, Shinzo Abe visitó Brasil, Chile, Colombia, México, y Trinidad y Tobago, en lo que fue la primera visita de un jefe de gobierno japonés en más de una década.²⁴

No obstante, el impacto positivo de China en el crecimiento económico de la región está sujeto a ciertas salvedades. En primer lugar, la competencia de productos manufacturados chinos ha tenido un fuerte impacto en la industria manufacturera de la región. Esto ha sido especialmente evidente en México, América Central y el Caribe, tanto en sus propios mercados nacionales como en relación a sus exportaciones. En contraste con los excedentes comerciales con China mantenidos por sus vecinos de América del Sur, estos países en su mayoría sufrieron enormes déficits comerciales. México, por ejemplo, el segundo mayor socio comercial de China en la región después de Brasil, tuvo un déficit comercial de más de \$ 18 mil millones en 2013. En segundo lugar, los patrones de comercio de ALC y China, con las exportaciones de la región dominada

por los minerales, el petróleo y los alimentos, y las importaciones de la región de China, compuestas casi en su totalidad de bienes manufacturados, desde maquinaria industrial a barcos y productos electrónicos, ha hecho surgir la preocupación acerca de una eventual desindustrialización de facto de la región²⁵. Aunque algunos países han establecido fondos soberanos para guardar los ingresos provenientes de la bonanza en las exportaciones de materias primas, esto no ha sido, ni con mucho, la regla general.

Sin embargo, no hay razones para ser demasiado pesimista en esto. En países como Brasil, Chile y Perú, las exportaciones de productos primarios han estimulado la innovación tecnológica, los vínculos con otros sectores de la economía, y el aumento en el valor agregado a las materias primas y productos agrícolas. Por otra parte, las cadenas de valor son tales que muchos de los bienes que conforman las importaciones de México procedentes de China (al igual que de Japón y Corea del Sur) hacen de insumos para automóviles y otros productos que México exporta a los Estados Unidos y otros destinos. Dicho esto, el impacto de China en el aumento de la competitividad y de la productividad en la región ha sido limitado²⁶.

24 A pesar de que una delegación de negocios considerable que acompañó a Abe, los nuevos compromisos de ayuda y de inversión de Japón en África y el Sudeste Asiático son mucho mayores que los en América Latina. El viaje de Abe incluyó varios países involucrados en las negociaciones actuales del TPP, que incluye a Japón. También visitó tres países—Chile, Colombia y México, que son miembros de la Alianza del Pacífico, en la que Japón es un observador. Abe también apareció interesado en el avance de la agenda de política exterior de Japón, incluyendo su búsqueda de un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, a lo que se opone China. La visita a Trinidad y Tobago parecía especialmente programado como una manera de cortejar a los 14 países-miembros y, por lo tanto, 14 votos en la Asamblea General de la ONU de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Abe también hizo varias referencias durante su gira a la vigencia del estado de derecho y amenazas al statu quo en Asia del Este. Estos aparecieron como referencias veladas a las tensiones entre China y Japón sobre el Mar del Sur de China. Ver, entre otros, "Japan and China Compete for Latin America's Clout," *Asia Sentinel*, (Hong Kong) 11 de agosto de 2014 y "Los dos gigantes de Asia compiten Por América Latina," *Portafolio* (Colombia) 3 de agosto de 2014.

25 Véase, por ejemplo, Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama, *China y América Latina y el Caribe: Construyendo una Economía y Comercio Relación Estratégica* (Santiago: CEPAL, 2012); y Emily Sinnott, John Nash y Augusto de la Torre, *de Recursos Naturales en América Latina y el Caribe: ¿Más allá de Bonanza y crisis* (Washington, DC: Banco Mundial, 2010). <http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resourses/257803-1284336216058/FlagshipReport.pdf>.

26 El Banco Mundial, "América Latina y el Crecimiento a Largo Plazo del Caribe", 10-11.

La preocupación por la “re-mercantilización” de las economías de América Latina se relaciona con otras suposiciones equivocadas sobre el potencial de desarrollo de la región. Una de ellas es la teoría de la dependencia, un conjunto influyente de ideas desarrolladas en los sesenta sobre los impedimentos estructurales para el desarrollo económico en América Latina. Ella postulaba que después de la industrialización de América del Norte y Europa Occidental, la “ventana de desarrollo” se había cerrado, por lo que sería imposible para los países en lo que entonces se conocía como el “Tercer Mundo” lograr el tipo de desarrollo autosustentable y niveles de ingreso per cápita que se dan en las naciones que bordean el Atlántico Norte. En otras palabras, los países de África, Asia, y América Latina habrían sido excluidos de la posibilidad de unirse al mundo desarrollado. Uno sólo tiene que visitar Corea del Sur o Singapur hoy darse cuenta de lo equivocado de esa tesis. De hecho, el cómo trasladar a la región la fórmula que llevó al rápido crecimiento y prosperidad de los así llamados “tigres asiáticos” -Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, y Taiwán- ha sido una preocupación recurrente en América Latina.

Por otra parte, en el campo de los estudios del desarrollo era común sostener la imposibilidad de altas tasas de crecimiento de las economías por largo tiempo. Sin embargo, China promedió un crecimiento anual del 10 por ciento de 1980 a 2011, un período de más de 30 años²⁷. De forma más modesta, lo mismo se puede decir de la India, de un poco más del 6 por ciento entre 1980 y 2013, y del 7,6 por ciento entre 2003 y 2013. Sólo

teniendo en cuenta estos dos países, el más grande y el segundo más grande en términos de población, con un PIB combinado en 2013 de \$ 11.1 billones de dólares²⁸ y una creciente clase media, no es aventurado suponer que ambos tendrán un impacto significativo sobre el crecimiento de la economía mundial en el futuro cercano. De hecho, las estimaciones del FMI para 2014 indican que, de los países con un PIB de 100 mil millones de dólares o más, cinco de cada diez de las economías de más rápido crecimiento del mundo se encuentran en Asia.²⁹

Si ese es el caso, el desafío para las autoridades de la región así como para los analistas de ella, es muy claro: ¿cómo puede la región “subirse al tren” de esa verdadera locomotora del crecimiento que es Asia y participar así de los beneficios del mismo? Y, si eso es posible, ¿qué se ha hecho hasta ahora y qué elementos conlleva dicha estrategia?

La globalización como *asianización*

Chile constituye un buen ejemplo de cómo las relaciones con Asia impulsaron el crecimiento económico sostenido. Entre 1990-2008 (es decir, desde la transición a la democracia al inicio de la crisis financiera), Chile tuvo el mejor desempeño económico en la región, con un crecimiento anual promedio del cinco por ciento. Una parte importante de este éxito se originó en ciertas decisiones tomadas en relación a la economía política mundial en general y, a Asia en particular.

²⁷ Elaboración propia con base en cifras del Banco Mundial.

²⁸ *Ibid.* Por el contrario, el PIB estadounidense en 2013 fue \$ 16.8 billones, seguido de China en \$ 9.24 billones y Japón en el 4.9 billones de dólares.

²⁹ Los países son China (primer lugar en el 7,5 por ciento), Filipinas (tercer lugar en el 6,5 por ciento), Bangladesh (cuarto lugar en el 6,0 por ciento), Vietnam (octavo lugar en el 5,6 por ciento) y la India (el décimo lugar en el 5,4 por ciento. Perú fue en el noveno lugar, con 5,5 por ciento. Véase Andrew Bergman, “las economías más grandes del mundo,” CNN Money, http://money.cnn.com/news/economy/world_economies_gdp/. Dos pequeñas economías asiáticas están proyectadas a crecer más rápido, en el 2015: Papua Nueva Guinea y Macao, con tasas de crecimiento de 14,8 por ciento y 10,6 por ciento, respectivamente/. Unidad de Inteligencia de The Economist, “Los últimos serán los primeros: las perspectivas de crecimiento de Asia para 2015”, 13 de agosto 2014.

Al salir de 17 años de dictadura militar y la “década perdida” de los años 1980 (marcados por la crisis regional de la deuda, la alta inflación y estancamiento), Chile se enfrentó algunas opciones nada de fáciles. En definitiva, terminó por adoptar lo que se ha descrito como una política de comercio internacional “lateral”. Esto representó una solución de compromiso entre varias alternativas: apertura unilateral de la economía, unirse a uno o varios de los esquemas de integración regional, o, simplemente, la liberalización del comercio multilateral. También añadió un elemento adicional: priorizar el acceso a los principales mercados del mundo. Esto se hizo iniciando un programa masivo de firma de acuerdos comerciales (TLCs), que al escribir estas líneas los tiene con más de sesenta países.

Si los TLCs fueron el instrumento clave para abrir los mercados extranjeros, Asia fue el foco geográfico. Como en el resto de la región, tanto en la diplomacia chilena como en la comunidad empresarial, la prioridad había estado en los Estados Unidos y en Europa Occidental. Ahí es donde se encontraban los más prestigiosos puestos diplomáticos (Washington, París y Londres, en ese orden), donde se asignaban la mayoría de los recursos para la promoción del comercio y la inversión, y donde realizaban las primeras visitas oficiales los presidentes y cancilleres.

Sin embargo, a principios de los noventa, esto comenzó a cambiar. La región de Asia-Pacífico surgió como nueva frontera económica de Chile.³⁰ La Fundación Asia-Pacífico fue establecida para promoverla. En 1994, Chile fue el segundo país de América Latina en incorporarse a APEC (México lo hizo en 1993), por entonces una entidad aun de bajo perfil. Esto fue seguido por un fortalecimiento de la presencia de Chile en Asia, sobre todo en el Este de Asia. China fue el principal ob-

jetivo de esta política, pero también Japón, Corea del Sur y Taiwán (con el que los flujos comerciales se mantienen en expansión, a pesar de las buenas relaciones con la República Popular China). Así, las exportaciones de Chile crecieron de \$ 9 mil millones en 1990 a \$ 80 mil millones en 2012. Chile pasó a ser un gran imán para la inversión extranjera, y en 2012 logró atraer US\$ 26 mil millones, una cifra solo superada en la región por Brasil, con un PIB más de ocho veces su tamaño. Es este diseño el que hemos denominado gestionar la “globalización como asianización.”

Lo más notable es la continuidad y persistencia de estas políticas, a través de seis gobiernos diferentes, de centro-izquierda a derecha, y diez ministros de relaciones exteriores, cada uno de ellos con sus propias prioridades y objetivos. Una cosa es promover los flujos comerciales y de inversión, y otra muy distinta es hacerlo mediante la formalización de estos vínculos a través de la herramienta preferida de Chile, es decir, los TLCs. Esto es particularmente cierto en el caso de grandes economías que no están familiarizados con ellos. Por ejemplo, Chile firmó un TLC con Corea del Sur en 2003, el primero entre un país asiático y uno latinoamericano; en 2005; uno con China, el primero entre China y un país en particular; en 2006, se firmó un Acuerdo de Comercio Preferencial (PTA) con la India, y poco después uno con Japón. Actualmente se está negociando un TLC con Indonesia. Para el año 2007, cuatro de los diez principales mercados de Chile se encontraban en Asia: China (# 2), Japón (# 3), Corea del Sur (# 6) y la India (# 10). En 2013, China fue el principal socio comercial de Chile, con flujos comerciales de 33 mil millones de dólares. El saldo fue ampliamente favorable a Chile, con un superávit comercial de US \$ 3,3 mil millones.³¹

30 Véase Manfred Wilhelmy, “La Trayectoria de Chile Frente a la región del Asia Pacífico,” *Estudios Internacionales* 167 (2010), 125-41.

31 Sobre la relación entre Chile y China, véase Yun TSO Lee y Wu Hongying (eds.), *Chile y China: Cuarenta Años de Política Exterior* (Santiago: RIL, 2011).

En un contexto en el que Asia (y en especial los dos gigantes asiáticos, China e India) se han convertido en factores clave de la economía mundial, tal vez esto no debería sorprender. Chile es ante todo un productor y exportador de materias primas y recursos naturales, y es en Asia, donde se origina la mayor parte de la demanda mundial de cobre, celulosa, harina de pescado y otros productos. Sin embargo, el punto es otro. Una de las razones por las cuales Chile ha tenido un desempeño económico tan robusto a partir de 1990³² es porque se dio cuenta muy pronto de que “Asia es la nueva Europa” y actuó en consecuencia.

Después de Asia del Este, Chile cambió su atención hacia el Asia del Sur. En 2005, el Presidente Ricardo Lagos llevó a cabo la primera visita presidencial de Chile a la India³³ y en marzo de 2006 se firmó un AAP entre Chile e India. Entre 2003 y 2007, las exportaciones chilenas a la India crecieron diez veces, llegando a los \$ 2,25 mil millones. Dos visitas presidenciales adicionales se llevaron a cabo en abril de 2008 y marzo de 2009, respectivamente, y durante el mandato del Presidente Sebastián Piñera (2010-14) se realizaron negociaciones para profundizar el AAP.

La Alianza del Pacífico el TPP, y el auge de los flujos comerciales

.....

Si bien Chile fue el líder regional en estos vínculos crecientes con Asia, Brasil, México, Perú, Colombia y Argentina también impulsaron fuertemente los mismos.

Más allá de las estrategias de cada país en relación al Asia, también se han dado respuestas colectivas.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) celebró los primeros Diálogos Indo-y Sino-Latinoamericanos en agosto de 2012, en Nueva Delhi y Beijing, respectivamente. Durante su visita a la región en julio de 2014, el presidente de China, Xi Jinping, se reunió con el liderazgo de la CELAC, un encuentro que se espera conduzca a la materialización del primer Foro China-América Latina en un futuro próximo.

La más significativa de las respuestas colectivas hasta el momento es la Alianza del Pacífico (AP) que ha reunido a cuatro de las economías más dinámicas y abiertas de la región, Chile, Colombia, Perú y México. Juntos, los cuatro países representaron el 36 por ciento del PIB regional en 2013, lo que equivale a la novena economía más grande del mundo y al octavo exportador³⁴. Como un esquema de integración, la AP contrasta con la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) -cuyos miembros han optado por la intervención estatal en la economía. Si bien los gobiernos de Chile y Colombia, en particular, se han resistido a erigir a la Alianza como antagónico a otros esquemas de integración, y a dividir el continente entre sus costas del Pacífico y del Atlántico, la realidad es que las políticas de miembros de la Alianza se diferencian notablemente del proteccionismo practicado por Brasil y Argentina, los dos países más grandes del bloque MERCOSUR.

La AP se estableció formalmente en junio de 2012. Representa no sólo un esfuerzo ambicioso de integración

32 Véase Banco Nacional de Chile, *Cuentas Nacionales de Chile*, 2013. http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/publicaciones-estadisticas/trimestrales/pdf/CuentasNacionales_cuarto_trimestre2013.pdf

33 Otros líderes latinoamericanos prestaron atención también. El presidente de Colombia, Andrés Pastrana, fue el primer presidente de Colombia en visitar la India en 2001. El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva fue a la India en tres ocasiones durante sus dos períodos en el cargo, 2003-10.

34 Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial, que no incluye un número de las economías del Caribe, entre ellos el de Cuba. Ver también, Secretaría de Relaciones Exteriores (México), “México participa en la 12ª Reunión del Grupo de Alto Nivel de la Alianza del Pacífico,” *Comunicado de Prensa* 4 de febrero de 2013.

sub-regional, sino que también un intento por proyectarla como una plataforma para la profundización de la relación con el Asia-Pacífico³⁵. Los países de la AP han avanzado en eliminar los requisitos de visas para sus nacionales, en reducir los aranceles sobre más del 90 por ciento de los bienes, e integrar sus mercados de valores. Con el MERCOSUR estancado, la AP ha generado un considerable interés internacional, con unos 20 países (entre ellos China y Estados Unidos) en calidad de observadores y Costa Rica y Panamá considerando solicitar su incorporación como miembros plenos. Con todo, la distancia geográfica entre países como México y Chile es enorme, y el comercio intrarregional entre los miembros de la AP es bajo. Como ha señalado el *Financial Times*, ni México, Chile ni Perú, tienen a un miembro de la alianza entre sus cinco principales socios comerciales³⁶. Por otra parte, Chile tiene menos restricciones comerciales con Brasil que con miembros de la AP³⁷. Sin embargo, la AP ha traído una bienvenida brisa de viento fresco a un movimiento de integración regional que algunos ven como aletargado y anclado en el pasado.

Con los avances en proyectos de integración Sur-Sur, el grado en el que incluso los Estados Unidos se ha visto reducido a veces, por lo menos inicialmente, al papel de agenda-taker (en contraposición a la de una agenda-setter) se hizo evidente con el Acuerdo Trans-Pacífico (TPP, en la sigla en inglés)³⁸. Este surgió ori-

ginalmente del P4 firmado por Chile, Singapur, Nueva Zelanda y Brunei en 2005, como una forma de dar un nuevo impulso a la liberalización del comercio dentro de APEC. En 2008, el presidente estadounidense, George W. Bush, expresó su interés en formar parte del P4, uniéndose a las negociaciones, junto con Australia, Perú y Vietnam. Malasia se unió en 2010, con Canadá, México, Japón. El presidente Barack Obama ha abrazado lo que ahora son las negociaciones entre los doce países del TPP como parte de una estrategia de crecimiento basada en el fomento a las exportaciones y en un orden liberal de comercio basado en normas. El TPP pasó a ser parte de un "pivote" más amplio hacia el Asia, con componentes tanto comerciales como estratégicos. Uno de ellos fue a atraer socios hemisféricos más cercanos a los Estados Unidos a la diplomacia estadounidense en el Pacífico. Aunque los países de América Latina no tenían necesariamente la inclinación a seguir el liderazgo de los EE.UU en la materia, sus intereses, valores y puntos de vista de orden regional y global fueron convergentes en gran parte con los de los Estados Unidos.

Sin embargo, el futuro de las negociaciones del TPP, un ejemplo de los nuevos acuerdos de mega-regionales que han salido a la palestra tras el fracaso de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio en 2008, sigue siendo incierto³⁹.

35 La formación de la AP se basa en un esquema anterior (el "Arco del Pacífico") en el que una franja amplia de países en la cuenca del Pacífico de América Latina buscó una mayor integración con las economías asiáticas.

36 Samuel George, "Partners set sights on more than marketing", *Financial Times*, 2 de abril de 2014.

37 El 98 por ciento del comercio entre Chile y Brasil está liberalizado, versus el 92 por ciento entre los países de la AP. Presentación del ministro de Relaciones Exteriores chileno Heraldo Muñoz, Woodrow Wilson Center, Washington, DC, 17 de junio de 2014.

38 Sobre el TPP, ver CL Lim, Deborah Kay Elms y Patrick Low, eds., *The Trans-Pacific Partnership: A Quest for a Twenty-first Century Trade Agreement* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012). Ver también, William Krist, *Negotiations for a Trans-Pacific Partnership* (Washington, DC: Programa del Centro Woodrow Wilson sobre Estados Unidos y la Economía Mundial, 2012).

39 Para una perspectiva crítica sobre las negociaciones del TPP y el posible efecto de un acuerdo de este tipo en América Latina, ver Osvaldo Rosales, Sebastián Herreros, Alicia Frohmann y Tania García-Millán, *Las Negociaciones megaregionales: Hacia una nueva gobernanza del comercio mundial* (Santiago: CEPAL, LC / L 3710 de la División de Integración, Diciembre 2013).

Chile tiene acuerdos de libre comercio bilaterales con todos los países de la TPP, y es escéptico respecto de limitaciones relativas a cuestiones tales como la propiedad intelectual y los controles de capital que contempla el TPP. En los Estados Unidos, no es del todo claro que el Congreso de Estados Unidos vaya a renovar la Autoridad de Promoción del Comercio (la denominada "vía rápida", o *fast track*) que permite a los acuerdos comerciales negociados por el Poder Ejecutivo ser sometidos a votación sin modificaciones. Con todo, el número de países interesados en el TPP y el enorme potencial de vincular tantas economías indican que la Cuenca del Pacífico es el lugar donde está la acción en las primeras décadas del siglo XXI, con un gran potencial para triangular las relaciones entre América del Sur, América del Norte y Asia.

Un momento especial en las relaciones entre Asia y América Latina

.....

En el caso de los lazos a través del Pacífico, la ironía es que, de cierta manera, la bandera ha seguido al comercio. Estimuladas por las oportunidades económicas, las cancillerías latinoamericanas están tratando de ponerse al día. El número de embajadas de América Latina y

el Caribe residentes en Nueva Delhi, por ejemplo, aumentó de 12 en 2003 a 19 en 2014. Algo similar se puede decir de una serie de otras capitales asiáticas. Visitas presidenciales a Pekín, como la de la Presidenta Dilma Rousseff de Brasil, poco después de su inauguración en enero de 2010, con una delegación de 300 hombres y mujeres de negocios, se han vuelto de rigor.

El punto es que las relaciones entre América Latina y Asia (por Asia en este caso nos referimos a esa amplia franja de la masa continental de Asia que va desde el este de Asia a través del Sudeste de Asia hasta llegar a Asia del Sur) están pasando por un momento muy especial. Es precisamente en momentos como éste que la reflexión y el análisis sistemáticos sobre el curso a seguir debe realizarse. Muchos estudios están disponibles sobre las relaciones entre China y América Latina⁴⁰; algunos (sobre todo en las décadas anteriores) sobre los vínculos de larga data entre el Japón y la región⁴¹; y los vínculos entre India y América Latina sólo ahora están empezando a provocar un cierto interés⁴². Sin embargo, reflexiones más amplias sobre la dirección, el ritmo y la calidad de los vínculos entre Asia y América Latina están aún por realizarse.

40 Véase El Shungrong, ed., *China-Latin America Relations: Review and Analysis* (Beijing: Social Sciences Academic Press, 2012); Julia C. Strauss y Ariel C. Armony, Eds. *From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 21st Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 2012); Adrian H. Hearn y José Luis León-Manríquez, eds. *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2011); Kevin Gallagher y Roberto Porzecanski, *The Dragon in the Room: China and Latin American Industrialization* (Stanford: Stanford University Press, 2010); R. Evan Ellis, *China in Latin America: The Whats and Wherefores* (Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2009); and Riordan Roett y Guadalupe Paz, eds., *China's Expansion into the Western Hemisphere: Implications for Latin America and the United States* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2007).

41 Véase Barbara Stallings y Gabriel Székely (eds.), *Japan, the United States and Latin America: Towards a Trilateral Relationship in the Western Hemisphere* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993).

42 Sobre las relaciones con India, ver Jorge Heine, *La Nueva India* (Santiago: El Mercurio / Aguilar, 2012); CEPAL, *La India y América Latina y el Caribe: Oportunidades y Desafíos en el SUS Relaciones Comerciales y de Inversión* (Santiago: CEPAL División de Comercio Internacional e Integración, febrero de 2012); Mauricio Mesquita Moreira, *India: Latin America's Next Big Thing?* Washington D.C. Banco Interamericano de Desarrollo, 2010; y Jorge Heine, "Playing the India Card", en Andrew F. Cooper y Jorge Heine (eds.), *Which Way Latin America? Hemispheric Politics Meets Globalization* (Tokio: United Nations University Press, 2009), 122-39.



APEC 2014 - Foto Presidencia

Entre las preguntas que un programa de trabajo de ese tipo debería considerar están las siguientes: ¿Qué se puede hacer para mitigar, si no evitar totalmente, los efectos de “des-industrialización” que la demanda de recursos naturales de América Latina provenientes de Asia puede generar? ¿Cuál es la importancia, en su caso, del hecho de que el comercio entre las dos regiones sea en gran parte intersectorial, con el predominio de las exportaciones de materias primas por parte de América Latina, y el de aquellos industriales y de consumo, entre ellos muchos de alta tecnología, por parte de Asia a la región? ¿Qué pueden hacer los países latinoamericanos para entrar en las cadenas de valor agregado de la producción de Asia? Teniendo en cuenta que desde el año 2003, una media de 2,3 acuerdos comerciales regionales (ACR) por año se han firmado entre los países de estas dos regiones, ¿son otros acuerdos de libre comercio y los acuerdos comerciales regionales entre países de Asia y la región, como los que entre Chile y China, la India y Corea del Sur, o el que existe entre el MERCOSUR y la India, el camino a seguir? ¿Sigue Taiwán siendo un actor relevante, o ha sido ya des-

plazado plenamente por la RPC? ¿Son las medidas de la Argentina para limitar la propiedad extranjera de las tierras agrícolas un presagio de lo que vendrá, ante la presencia de numerosas empresas asiáticas que inician operaciones en América del Sur? Y, sin restar importancia al papel inconfundible de China en la prosperidad reciente de América del Sur, ¿cuáles son las fuentes de conflicto y la fricción y cómo pueden abordarse mejor?

Estas son algunas de las preguntas a trabajar en este nuevo y estimulante campo de las relaciones entre Asia y América Latina, que ha dado nuevo vigor e ímpetu al estudio de las relaciones Sur-Sur. Poca duda cabe que jugara un papel clave en forjar el nuevo orden internacional centrado en el Asia Pacífico que veremos en el nuevo siglo.



ÉBOLA

Una amenaza sanitaria y un desafío para la diplomacia global

Valeria Stuardo Á., Giorgio Solimano C., Leonel Valdivia M.

**Programa de Salud Global, Escuela de Salud Pública, Facultad de
Medicina, Universidad de Chile.**

The outbreak of the highly lethal Ebola virus, mainly located in West Africa, has been successful in mobilizing, as other few global problems, the world diplomacy on both bilateral and multilateral level. Furthermore, it has promoted technical cooperation among organizations and nations with interests and national policies not always in line with one another. Chile, despite its remoteness from West Africa, has not been far from this crisis and lived its own emergency situation in the event of a probable case. The fact that not only statements from the Health Minister were made but also from the spokesman from the Government and from President Bachelet shows that, faced a health emergency of these characteristics, the right and proper answer must be a multisectoral and multidisciplinary plan.

En septiembre de 1976 en Yambuku, el entonces Zaire, se diagnosticó el primer caso de esta enfermedad la que tomó el nombre del río más cercano. Desde entonces han ocurrido más de 20 brotes en aldeas y poblados del África Central reportándose hasta el año 2012, después del último brote ocurrido en Uganda y República Democrática del Congo, un total de 2.345 casos con cerca de 1.500 muertes durante ese período. Sin embargo, la crisis actual es muy diferente, una compleja epidemia del subtipo Zaire del virus del Ébola afecta África Occidental desde diciembre del año 2013 golpeando principalmente a tres países: Guinea, Liberia y Sierra Leona, los cuales en su conjunto actualmente presentan más de 13.500 casos y más de 4.900 muertes, lo cual sobrepasa y multiplica las cifras históricas. El brote actual es el primero que se presenta en más de un país simultáneamente y también es el primero en que se han presentado casos fuera de las fronteras africanas.¹

La Enfermedad por Virus del Ébola (EVE) es considerada por sus características una enfermedad emergente en el mundo y tiene una tasa de letalidad que puede alcanzar el 90 %. El género Ébola virus comprende cinco especies distintas y se introduce en la población humana por contacto con líquidos corporales de animales infectados. A nivel comunitario se trasmite de persona a persona, por contacto directo a través de fluidos corporales (sangre, vómitos, saliva, semen, etc.) o por contacto indirecto con materiales contaminados. La principal sintomatología de la EVE es la aparición sú-

bita de fiebre, dolor de cabeza, vómitos, falta de apetito, diarrea, letargia, dolor de estómago, dolor muscular o articular, dificultad para tragar, para respirar y finalmente falla orgánica múltiple con hemorragias internas y externas. El periodo de incubación del virus oscila entre 2 y 21 días y el periodo de contagiosidad coincide con el inicio de los síntomas. Un hecho a destacar es que la infección del personal sanitario que trata a personas con EVE es frecuente.^{2,3,4,5}

El ébola es una enfermedad contagiosa de rápida transmisión y alta letalidad, pero para abordar el tema con un poco más de profundidad, es necesario conocer la clasificación de las diferentes enfermedades trasmisibles teniendo en cuenta la frecuencia con que se presentan y la atención se les otorga.

Enfermedades transmisibles y su determinación social

.....

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define como *enfermedades emergentes* a aquellas cuya incidencia ha aumentado en las últimas dos décadas, como *enfermedades reemergentes* las que reaparecen después de una disminución significativa de su incidencia, y como *enfermedades olvidadas/desatendidas/persistentes* a aquellas que han recibido poca atención y han sido postergadas a lo largo del tiempo, asociadas directamente al rezago social.

1 <http://www.cdc.gov/vhf/ebola/outbreaks/history/chronology.html>

2 The World Health Organization: Ebola Virus Disease.

3 Chowell C, Nishiura H. Transmission dynamics and control of Ebola virus disease (EVD): A Review. BMC Medicine 2014, 12:196 doi:10.1186/s12916-014-0196-0

4 Leroy EM, Kumulungui B, Pourrut X, Rouquet P, Hassanin A, Yaba P, Délicat A, Paweska JT, Gonzalez JP, Swanepoel R: Fruit bats as reservoirs of Ebola virus. Nature 2005, 438:575–576.

5 Bwaka MA, Bonnet MJ, Calain P, Colebunders R, De Roo A, Guimard Y, Katwiri KR, Kibadi K, Kipasa MA, Kuvula KJ, Mapanda BB, Massamba M, Mupapa KD, Muyembe-Tamfum JJ, Ndaberey E, Peters CJ, Rollin PE, Van den Enden E, Van den Enden E: Ebola hemorrhagic fever in Kikwit, Democratic Republic of the Congo: clinical observations in 103 patients. J Infect Dis 1999, 179:S1–S7.

Estas enfermedades han constituido en sí un tema de inusitado interés en la salud pública a nivel mundial durante toda la última década del siglo 20 y la primera del presente. Dado su carácter constituyen un foco de atención de clínicos y epidemiólogos, microbiólogos, sociólogos, administradores de salud y políticos de muchos países.⁶ Actualmente en salud pública interesa particularmente la investigación sobre su determinación social y las causas sociales y estructurales que permiten su reactivación; así, la pobreza que azota cada vez con más fuerza a más de 4000 millones de personas en nuestro planeta se convierte en un factor primordial para el comportamiento de estas enfermedades en un mundo cada vez más globalizado.

Se considera "un tema polémico que sin duda hace alusión a un problema de envergadura en la salud humana que rompe los esquemas de la linealidad en el proceso de salud basado en el desarrollismo y en la misma transición epidemiológica, tan de moda en cierta literatura". Lo cierto es que las mejoras en salud que se dieron al final del siglo pasado llevaron a un "relajamiento que ha permitido que enfermedades como el paludismo y la tuberculosis hayan aparecido [reemergido, según la teoría] nuevamente."⁷

Diversos factores influyen en la emergencia, reemergencia y persistencia de estas enfermedades infecciosas, entre ellos, cambios ecológicos, incluidos los

causados por el desarrollo agrícola o económico; cambios demográficos, cambios conductuales, comercio y viajes internacionales, tecnología e industria, adaptación microbiana, etc.^{8,9}

Según datos del Banco Mundial en África subsahariana, sobre la base de un ingreso de US \$1,25 por día, cerca del 47 % de la población vive en situación de extrema pobreza, lo cual se relaciona directamente con el aumento de algunas enfermedades infecciosas. Producto de su carácter dinámico, las causas de la emergencia, reemergencia y persistencia de las enfermedades infecciosas deben ser estudiadas en un contexto global ya que están sujetas a diversos determinantes sociales, tanto estructurales como intermedios.^{10, 11, 12, 13,14}

////////////////////////////////////

Sobre la base de un ingreso de US \$1,25 por día, cerca del 47 % de la población vive en situación de extrema pobreza, lo cual se relaciona directamente con el aumento de algunas enfermedades infecciosas.

////////////////////////////////////

6 Valdés García, Luis. Pobreza y enfermedades emergentes y reemergentes. *Medisan* 2000; 4(1):39-50.

7 Franco A. *Salud Global. Política Pública, derechos sociales y globalidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; agosto de 2010. Pp. 113-115

8 Informe final de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre determinantes sociales de la salud. 2008

9 Riverón R. *Enfermedades emergentes y reemergentes: un reto al siglo xxi*. *Revista Cubana Pediatría* 2002;74(1):7-22

10 Semenza JC, Suk JE, Tsovala S. *Social determinants of infectious diseases: a public health priority*. *EuroSurveill*. 2010 Jul 8; 15(27):2-4.

11 Braveman P. *Accumulating knowledge on the social determinants of health and infectious disease*. *Public Health Rep*. 2011 Sep-Oct; 126Suppl 3:28-30.

12 Heymann DL. *Social, behavioral and environmental factors and their impact on infectious disease outbreaks*. *J Public Health Policy*. 2005 Apr;26(1):133-9

13 Weissenbacher M., et al. *El desafío de las enfermedades emergentes y reemergentes*. *Rev Med Uruguay* 1998; 14: 34-48

14 Barreto ML., et al. *Successes and failures in the control of infectious diseases in Brazil: social and environmental context, policies, interventions, and research needs*. *Lancet*. 2011 May 28; 377(9780):1877-89. Epub 2011 May 9.

Respuesta sanitaria y movilización diplomática mundial

Frente a esta situación el 6 y 7 de agosto del presente año se reunió en Ginebra el Comité de Emergencias del Reglamento Sanitario Internacional (RSI) para analizar el brote de enfermedad por el virus del Ébola en África Occidental. El Comité consideró que el brote de EVE constituía un 'evento extraordinario' y suponía un riesgo de salud pública para otros Estados; además concluyeron que las posibles consecuencias de una mayor propagación internacional eran particularmente graves dada la virulencia del virus, su intensa transmisión tanto en la comunidad como en los centros sanitarios, y la debilidad de los sistemas de salud en los países afectados y los que corren un alto riesgo de verse afectados. Por unanimidad, el Comité consideró que se han cumplido las condiciones para declarar *una emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII)*. La evaluación de estos eventos es realizada en base a un enfoque de riesgo y utiliza un instrumento de decisión, el Anexo 2 del RSI (2005)¹⁵. Los eventos son evaluados en base a cuatro criterios: (i) gravedad de la repercusión en salud pública; (ii) naturaleza inusitada o imprevista del evento; (iii) posibilidad de propagación internacional del evento; y/o (iv) riesgo de que el evento suponga restricciones a los viajes o al comercio internacional.

A su vez la respuesta a nivel internacional se dirige desde el *Centro Estratégico de Operaciones Sanitarias JW Lee (SHOC)*, que es el Observatorio de respuesta mundial de la OMS a las epidemias, centro único de coordinación para la respuesta a las crisis sanitarias. Este observatorio apoya las operaciones en terreno y mejora la colaboración con los Estados Miembros y los asociados técnicos en redes externas tales como la *Red Mundial de Alerta y Respuesta ante Brotes Epidémicos (GOARN)*. GOARN es un mecanismo de colaboración técnica entre instituciones y redes que aúnan sus recursos humanos y técnicos para identificar, confirmar y responder rápidamente a brotes epidémicos. Las instituciones asociadas son: instituciones científicas de los Estados Miembros, iniciativas médicas y de vigilancia, redes técnicas regionales, redes de laboratorios, organizaciones de las Naciones Unidas (por ejemplo, UNICEF, ACNUR), la Cruz Roja (Comité Internacional de la Cruz Roja, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y sociedades nacionales), y ONGs humanitarias internacionales (Médecins sans Frontières, Comité Internacional de Rescate, Merlin y Epicentre) entre otras.

"My understanding of global public goods has been from my global health background. Tuberculosis and other epidemics cross borders and you absolutely need global mechanisms to deal with those problems".

b. "I think our governors—the board—expect the World Bank to play a very large role in climate change issues and other environmental issues and trying to make contributions around global public goods.

We'll simply have to figure out over time the best mechanisms to do that."

Jim Yong Kim, Presidente del Banco Mundial.

15 <http://www.who.int/ihr/es/>

La necesaria colaboración internacional

En cuanto a la propagación de la epidemia, según la OMS y el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) un sub registro importante de casos podría estar ocurriendo tanto en Liberia como en Sierra Leona, ya que según diversos factores de ajuste, las cifras oficiales de casos reportados deberían multiplicarse por 2.5 para obtener una estimación real de casos. Por otro lado, si a finales de diciembre de 2014 aproximadamente el 70% de los pacientes fueran atendidos en Unidades de tratamiento de ébola o en un entorno comunitario adecuado de tal manera que haya una reducción en el riesgo de transmisión de la enfermedad (incluyendo el entierro seguro de cadáveres cuando sea necesario), se podría acabar con los casos/controlar el brote o por lo menos estabilizarlo a fines de enero de 2015.¹⁶

Sin embargo, este escenario optimista se dificulta por la fragilidad de los sistemas sanitarios y sociales de los países afectados y de no contar con una respuesta internacional coordinada en donde los países, y no solo las organizaciones no gubernamentales, aporten con recursos humanos y equipos logísticos adecuados para controlar la propagación del brote.

Informes sobre la situación existente en los países afectados describen condiciones que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, hay acuerdo que la respuesta inicial fue lenta y ello se debería a que la enfermedad no había ocurrido anteriormente en ninguno

de estos países del África Occidental; por otra parte el incremento en la movilidad de los ciudadanos entre el campo y la ciudad en un contexto de rápida urbanización y desarrollo también es un hecho nuevo comparado con los brotes anteriores.

Con respecto a la situación en Estados Unidos y España, donde han ocurrido casos especialmente en personal sanitario que prestaba servicios o provenía de África Occidental, los expertos tienen confianza de que un brote puede ser controlado debido a la calidad de los servicios médicos y la capacidad para identificar los contactos. Lo mismo para la mayoría de los países desarrollados.

En cuanto a las medidas a tomar existe acuerdo en que: los casos deben ser identificados rápidamente: los pacientes deben ser aislados y los contactos identificados; igualmente la información, educación y acción comunitarias con pertinencia cultural son cruciales pero no fáciles de lograr en un corto plazo.

En ese contexto, lo que se recomienda es establecer mecanismos de vigilancia efectivos fuera de África Occidental y reducir los reservorios dentro de ella. Se ha establecido que cada paciente infecta entre 1.5 y 2.2 personas, y si esta relación se redujera la propagación de la epidemia se enlentecería, y por debajo de 1.0 contactos esta se controlaría y se cortaría la cadena de transmisión.

La cooperación y solidaridad internacional se debe seguir construyendo a través de una activa diplomacia bi y multilateral en la esperanza de enfrentar exitosamente la actual y futuras crisis sanitarias y sociales del mundo globalizado.

16 Center for Disease Control and Prevention. *Estimating the Future Number of Cases in the Ebola Epidemic—Liberia and Sierra Leone, 2014–2015.*

MMWR / September 26, 2014 / Vol. 63 / No. 3



PNUD Multimedia

El disponer de una vacuna efectiva tomará tiempo y ella deberá ser testada y probablemente utilizada inicialmente en personal sanitario con el fin de protegerlos y evitar que rechacen atender a pacientes del ébola. El suero de sobrevivientes puede ser efectivo pero la cantidad disponible es escasa. Desde una perspectiva científica la comprobación de la eficacia y la seguridad de estas medidas requiere hacerse cumpliendo protocolos seguros.

El alto costo que implica atacar de manera efectiva esta epidemia constituye una limitante importante. La OMS ha calculado que una unidad de 50 camas cuesta US \$ 900.000 al mes y se requiere contar con 2 a 3 personas para el cuidado de cada enfermo.

Estos costos llevados a un macro escenario, es decir disponer de 100.000 camas, que es lo que podría necesitarse en un futuro próximo en esa región, tendría un costo de 1 a 2 billones de US \$ mensualmente.

Igualmente, disponer de personal suficiente y capacitado es otra situación difícil de resolver. Algunos países han enviado equipos médicos en el rango de algunos cientos, otros han ofrecido aportes en dinero pero han rechazado enviar personal médico, ya que reclutar voluntarios para combatir el ébola es más difícil que para otras emergencias sanitarias.

Emergencias sanitarias, como la que se está viviendo con el virus del Ébola, no solo ponen a prueba las políticas y programas de salud de los países afectados, sino también el grado de preparación y capacidad de respuesta de toda la comunidad internacional. La cooperación y solidaridad internacional se debe seguir construyendo a través de una activa diplomacia bi y multilateral en la esperanza de enfrentar exitosamente la actual y futuras crisis sanitarias y sociales del mundo globalizado.



LA TRILOGÍA DE LA IGUALDAD:

HACIA UN FUTURO SOSTENIBLE¹



Alicia Bárcena presented the “The Trilogy of Equality”, an ECLAC proposal that seeks to promote a change in political and economic policies in Latin America aimed to improve the conditions of equality among citizens, as well as to establish a dynamic and sustainable growth model over time. Representative and politically legitimate leaderships are required to strengthen the multilateral space and achieve better governance initiatives conducive to equality as an ethical principle and policy horizon.

La Trilogía de la Igualdad se ha plasmado en los documentos centrales que se han presentado en los tres últimos periodos de sesiones de la CEPAL (“La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir”, Brasilia, 2010; “Cambio estructural para la Igualdad: una visión integrada del desarrollo”, San Salvador, 2012 y “Pactos para la Igualdad: hacia un futuro sostenible”, Lima, 2014).

¹ Este artículo corresponde a una versión sintetizada de la ponencia efectuada por la Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Alicia Bárcena, en la Academia Diplomática Andrés Bello.

Alicia Bárcena ha sido Secretaria Ejecutiva de la CEPAL desde el 1 de julio de 2008.



Alicia Bárcena presentó en la Academia Diplomática “Andrés Bello” la propuesta de CEPAL: “La Trilogía de la Igualdad” para impulsar el desarrollo de la región desde su propia realidad y capacidades.

“La trilogía de la Igualdad”, que se comenzó a trabajar el año 2010 y cuyo primer documento, “La Hora de la Igualdad” se presentó en Brasilia el mismo año, insiste en la importancia de revisar tres aspectos fundamentales referentes a la igualdad y la inclusión: la dimensión territorial, el empleo y la protección social”.

América Latina tiene este gran desafío, puesto que es la región más desigual del mundo; una triste titularidad que no se ha logrado revertir con el paso de los años.

En “Cambio estructural para la Igualdad: una visión integrada del desarrollo”, que comprendió el ciclo entre 2003 y 2011, la CEPAL propuso un conjunto de iniciativas para revertir los círculos viciosos de la insostenibilidad y convertirlos en círculos virtuosos de la sostenibilidad del desarrollo.

El documento, publicado el año 2012, señala que la

perspectiva del cambio estructural exige un manejo del ciclo que se traduzca en la mayor utilización posible de la capacidad instalada en su transcurso. Al mismo tiempo es necesario, a través de las políticas industriales, promover la innovación y la inversión para incorporar en forma creciente el conocimiento y construir capacidades endógenas en lo tecnológico y en el productivo, creando ventajas comparativas dinámicas.



Este proceso no significa dejar de aprovechar los ciclos de alza de los recursos naturales, sino tener claro que ello no basta para lograr bases sólidas y sostenibles de crecimiento.

Se trata de que la transformación cualitativa de la estructura productiva impulse y fortalezca sectores y actividades más intensivos en conocimiento y con una demanda de rápido crecimiento, al tiempo genere más y mejor empleo, llave maestra para la igualdad. Para tal fin, se requiere un enfoque sistémico que articule políticas macroeconómicas y fiscales con políticas industriales y sociales.

El punto de inflexión

.....

Hay una meta: se trata de que la transformación cualitativa de la estructura productiva impulse y fortalezca sectores y actividades más intensivos en conocimiento y con una demanda de rápido crecimiento, al tiempo que genere más y mejor empleo, llave maestra para la igualdad. Según Bárcena y la visión de la CEPAL, "la igualdad puede lograrse por la vía del trabajo, del empleo con derechos. El empleo decente es el camino y la política el instrumento".

Para lograr esa igualdad que está en el horizonte es necesario profundizar en las brechas estructurales que tiene nuestra región y de la mano de ello, hacer un cambio estructural.

Un importante giro es el que se dio el año 2008 con

la crisis de la deuda externa, un problema económico global, que puso a prueba a los Estados y su reacción frente a las diferentes vicisitudes que trajo consigo la crisis.

El empleo decente es el camino y la política el instrumento

Pero según explicó Bárcena, el ejemplo de la crisis del 2008 se da en el sentido opuesto a los que los Estados deberían querer alcanzar porque "esta fue una crisis que trajo desempleo, que creó más pobreza, que desarticuló al Estado, que se fue más hacia la opción mercado-céntrica, pero que no tenía como norte el desarrollo, ni menos la igualdad".

En el último documento de la "Trilogía", "Pactos para la Igualdad" se aborda el mayor cambio estructural que debería buscar la redefinición del papel del Estado y la nueva ecuación que se ve en el horizonte entre Estado, el mercado y la sociedad.

"Venimos de una sociedad muy Estado-céntrica como fue la de los años 70, donde incluso se hablaba de la sustitución de importaciones y pasamos al neoliberalismo mercado-céntrico, pero hoy estamos en otro momento que no es ni lo uno ni lo otro", señaló Bárcena. "Es mucho más social en el sentido de su proyección".



"El extremismo tiene miedo de los lápices y los libros y del poder de la voz de las mujeres, por eso las matan".

Malala Youzafzai en el marco de su Discurso ante la ONU el 2013.

Pero, ¿Por qué la “Hora de la Igualdad”?

.....

La crisis del 2008 fue una crisis mucho más profunda no solamente en materia financiera sino realmente en materia política. “Yo diría que fue una crisis que marcó un punto de inflexión que nos trae a lo que en CEPAL llamamos “un cambio de época”, expresó la Secretaria Ejecutiva. “Realmente es un cambio que quiebra la continuidad de ese modelo muy centrado en el mercado, que por cierto se asocia a dos décadas de concentración de la riqueza y si nos vamos a Thomas Piketty, a siglos de concentración de la riqueza.” Lo que él analizó en el fondo en su libro “Capital del siglo XXI”, es cómo se distribuye en la sociedad las ganancias de la productividad, es decir ¿quién gana más: el capital o el trabajo? Y finalmente se demuestra que siempre gana el capital, el patrimonio, la riqueza heredada y que siempre la pierde la masa asalariada y por lo tanto, cada vez que hay más distancia entre esta distribución se acentúa la desigualdad.

Dimensiones en tensión

.....

En su presentación, Alicia Bárcena destacó tres “dimensiones en tensión” en América Latina.

La primera, la que se refiere al cuestionamiento de ¿cómo transitamos de una cultura de privilegios a una cultura de la igualdad? “Estamos formados en una cultura de los privilegios, que quiere decir que el que más tiene, más gana. No tenemos una cultura de la igualdad”, dice Bárcena.

La segunda, la distribución de las ganancias de productividad entre capital y trabajo. Esto que describió anteriormente, citando a Piketty y la distribución funcional.

Y por último, la tercera. ¿Cómo se incluye la noción de ciudadanía como titularidad de derechos y no el ajuste meritocrático en el mercado laboral, o sea “según los méritos que tengas será lo que recibes y es tu responsabilidad individual”.

“La sociedad tiene que hacerse cargo de este gran dilema que es el mercado laboral y ahí nos referimos a políticas de Estado para construir capacidades humanas porque la igualdad no se resuelve mediante un ajuste meritocrático espontáneo”, subrayó la expositora. “Nosotros en la Cepal sentimos, y así decimos, que la igualdad de derechos te da un mayor sentido de pertenencia. Es lógico porque si se te respetan tus derechos te sientes orgullosamente ciudadano”.

Fundamentos y objetivos

.....

El primer fundamento tras la propuesta es la titularidad de derechos como ética compartida con cuatro objetivos trascendentales. “Queremos lograr convergencia productiva territorial, la igualdad de acceso a medios, políticas económicas propias que se adapten a nuestra realidad y todo liderado por el Estado porque éste logra el efecto redistributivo con esa noción de lograr horizontes de igualdad, a través de la innovación, la institucionalidad laboral, la seguridad y por sobre todo el trabajo”, apunta Bárcena.

La CEPAL cree que además hay tres elementos que considerar:

- La igualdad social y el dinamismo económico no deben estar reñidos entre sí. “No hay que dejar la igualdad de lado en tiempos de desaceleración”.
- Lo que se tiene que lograr es “igualar para crecer y crecer para igualar”, con dinámicas productivas que cierren brechas internas y externas.
- Y, ¿cómo se logra? Universalizando derechos y prestaciones sociales.

La igualdad social y el dinamismo económico no deben estar reñidos entre sí.

Se ha estudiado el comportamiento de la igualdad a través de los años y a finales de los años 90, saliendo de la crisis de la deuda externa, la superación de la pobreza fue por la implementación de políticas focalizadas. Pero ya en esta década, la universalización de derechos fue uno de los aspectos más progresivos en la política social. “Yo diría que la progresividad social surgió de Sudamérica hacia el norte con la concatenación de gobiernos que fueron muy progresistas en su mirada como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile; países que realmente se la han jugado fuertemente por la universalización de derechos graduales y cómo logramos esta inclusión más y mejor Estado”, añade la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL.

Panorama regional. ¿En qué encrucijada se encuentra la región hoy?

“Estamos en una tremenda encrucijada”, dice categóricamente Bárcena. “Pasamos de una época de bonanza por los precios de los recursos naturales y, hasta cierto punto, desperdiciamos esa oportunidad para hacer el cambio estructural. Este continente, y Sudamérica en particular, recibió ganancias extraordinarias por las rentas en recursos naturales, 25% de ganancias, pero ya esas ganancias se fueron.

No se invirtieron, no se apropiaron adecuadamente por nuestras sociedades. Y yo ahora no estoy hablando de estatizar empresas, yo estoy hablando

de una gobernanza de los recursos naturales donde ganen los empresarios, mucho si quieren, pero no todo y que algo se quede en nuestras sociedades para el reemplazo de otros recursos no renovables como son las capacidades humanas, la innovación, otras nuevas formas de inversión”.

Actualmente, la región se ve enfrentada a un contexto mucho más difícil y más desacelerado porque el crecimiento, se proyecta, no sea más del 2.2%.

“Creemos desde la CEPAL que aun así tenemos que seguir imprimiendo progresividad en la política fiscal y por eso la reforma fiscal que se está haciendo en Chile es tan importante”.

Pero, ¿qué se ha logrado en América Latina? A juicio de Alicia Bárcena, mucho. “El balance es positivo: tenemos democracias estables, acuerdos de estabilización macroeconómica y mayor progresividad y universalismo en la política social, además de tener más margen para invertir en lo social y en lo productivo, y mayor resiliencia”.

Y ¿cuáles son los problemas a los que la región se enfrenta?

Primero, los problemas externos:

- La permanente y latente vulnerabilidad externa, que es nuestra espada de Damocles porque el contexto externo domina lo que nos pasa. En el caso de Chile, por la caída del precio del cobre y el frenazo de la inversión extranjera por una sobrecapacidad mundial de siderurgia de 800 millones de toneladas, especialmente en China.

- La pérdida de dinamismo comercial. “En 2011, nuestra región exportaba alrededor de 23% de su PIB. El año pasado, 3.1%. O sea, de ese tamaño es la contracción de las exportaciones”, dice Bárcena.
- El fin del súper ciclo de los minerales.
- La vulnerabilidad de los cambios climáticos.
- La trampa de los países medios, en donde Chile

tiene un ingreso per cápita muy alto, de aproximadamente de 15 mil dólares, pero en cambio otros países del Caribe tienen una renta menor que podría llegar a los 3 mil dólares y finalmente, todos quedan en la misma categoría de países medios.

Y los problemas endógenos, donde especialmente hay que hacer un esfuerzo de cambio:

- La estructura productiva.
- El empleo informal de baja productividad. “Nos somos una región productiva y ése es nuestro problema número uno”, subraya Bárcena.
- El tipo de cambio y sus efectos. Nuestras monedas estuvieron apreciadas muchos años, lo que produjo el alto consumo de bienes importados.
- El crecimiento económico menor y muy dependiente del consumo. Los tres motores del crecimiento son las exportaciones, el consumo, que en América Latina crecía mucho, pero que ahora ha bajado porque la gente ha dejado de consumir, ya no quiere seguir endeudándose y tiene temor de perder su empleo.
- El estancamiento en la caída de la pobreza.
- La escasez de bienes públicos de calidad. Hay un conflicto entre los bienes públicos y los bienes privados. “Puertas adentro la gente ha resuelto muchos de sus problemas, vía crédito, con empleo, pero al final tiene todo lo que necesita, pero puertas afuera es el desastre porque no hay transporte público, no hay seguridad ciudadana”, analizan en la CEPAL, “Entonces, ¿quién hace la provisión de los bienes públicos? y ¿Qué decisión toma la sociedad?”
- La baja en el crecimiento, que comenzó con la crisis de la deuda externa y de allí, la región se fue recuperando pero sólo con cifras que no llegan sobre el 3% y actualmente llegamos al 2.2%.

“Nuestra región se caracteriza por tener niveles muy bajos de crecimiento y con eso no podemos lograr mucho. Además de eso, bailamos al son de las decisiones financieras globales”, explicó Bárcena. “Y frente a eso se reacciona con un tipo de cambio de mercado. Nosotros pensamos que ahí es donde hay que hacer algunas medidas, como lo ha hecho Colombia o Perú”.

Dentro del resumen de este análisis presentado por la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, ella destacó lo más relevante. “Por ejemplo, en el ámbito fiscal el gran debate hoy en Chile es que la estructura tributaria es regresiva”.

- La baja carga tributaria en la región es de 18%, pero en México alcanza el 11%, entonces, ¿cómo se puede tener un gasto público más alto si no se recauda?
- La alta evasión también es un gran tema, aunque no es tan generalizado en Chile. Incluso la CEPAL presenta como ejemplo el Servicio de Impuestos Internos, al que consideran único en la región por su institucionalidad tributaria de primer nivel.
- Las exenciones, a juicio de Bárcena, muestra fiel de los privilegios.
- El gasto social, que tiene un bajo impacto redistributivo por ahora.

Frente a este panorama de problemáticas externas y endógenas, entonces, ¿qué es lo que hay que hacer?

“Lo que creemos en CEPAL es que hay que privilegiar la inversión, especialmente en investigación, en innovación, en ciencia y tecnología, en instituciones bancarias”, apunta Bárcena. “La capitalización del BancoEstado para apoyar las PYMES es financiamiento inclusivo”.

Según, estadísticas de CEPAL, la inversión en la época de los años 70 fue la más gloriosa. "No hemos logrado, a pesar de los vaivenes, recuperar estas cifras y hoy, si quisiéramos superar las brechas, tendríamos que invertir en Sudamérica al menos 5.7% del PIB", dice Bárcena.

En la parte económica, una cosa que se tiene que hacer es lograr una estabilidad integral de precios, siendo muy cautos en el manejo de la inflación.

Los macro precios que son los salarios, el tipo de cambio y la tasa de interés sí son aspectos que de alguna forma los gobiernos están manejando. "Nosotros acabamos de entrar en un debate de frentón en México por el salario mínimo. México es el país con el salario mínimo más bajo de la región y no ha subido en los último 30 años, representando aproximadamente el 0.33% de las necesidades básicas que tiene una familia en relación a la línea de pobreza. Nosotros sólo planteamos el hecho de que es un macro precio que maneja la economía".

Por supuesto, cómo logramos alinear con la demanda agregada que son las exportaciones, el consumo y la inversión, respecto al PIB potencial. Es decir, cómo impulsamos este tipo de variables, especialmente la inversión.

Cambio estructural

¿Qué necesitamos en América Latina?, se pregunta la CEPAL. Y la respuesta es avanzar en actividades más intensivas en conocimiento y reducir la heterogeneidad estructural, con una mejor distribución

"Lo que creemos que resulta absolutamente imperativo es la gobernanza de los recursos naturales. Si va a venir otro bueno ciclo de cobre no podemos dejar pasar la oportunidad para realmente hacer una revisión profunda de lo que nosotros llamamos la gobernanza de los recursos naturales, que va de la propiedad, los mecanismos de apropiación y sobre todo los mecanismos de redistribución de la rentas". El resultado de un estudio comprado de la gobernanza en toda la región mostró que el país que se apropia mejor vías regalías y no óptimamente es Chile. Esos son los

temas que hay que poner sobre la mesa y las grandes mineras y transnacionales están muy conscientes de que no pueden seguir haciendo lo mismo que han venido haciendo ni con América Latina, ni con África.

La maldición de los recursos naturales, en realidad es no tener políticas, a eso se suma la interrogante de cómo hacemos para hacer una gestión

más ordenada de la explotación de los recursos naturales. "A mí me ha impacto mucho ver cómo se han judicializado casos de inversiones extranjeras en la región a reserva de no tener mecanismos de discusión social para justamente los métodos de apropiación de recursos naturales".

"Nosotros creemos que el cambio estructural es una transformación cualitativa de la estructura productiva que impulse el fortalecimiento de sectores de actividades con más conocimiento y que permita demanda productiva, que tenga empleo con derechos y esa es para nosotros la llave maestra para la igualdad".

Hay que privilegiar la inversión, especialmente en investigación, en innovación, en ciencia y tecnología



Integración regional

.....

“Nosotros creemos que hay que hablar de integración regional desde una perspectiva productiva y lo que tenemos que hacer es articularnos productivamente, es decir hacer cadenas de valor entre países y generar una oferta regional de productos regionales que sean realmente competitivos”, apunta Bárcena. “Se nos abren inmensas oportunidades en algunos sectores y eso puede significar movernos hacia actividades de mayor sofisticación y subirnos a las tendencias globales como por ejemplo, las TICs”.

Hoy por hoy, América Latina sigue negociando Acuerdos de Libre Comercio, pero el problema es que la región debe pensar más críticamente en dos instrumentos irrenunciables que se deberían preservar: el componente nacional y la propiedad intelectual.

Con respecto a los organismos de integración, la CEPAL está trabajando fuertemente para ver cuáles son las oportunidades se abren que existen en material productiva para lograr inversiones conjuntas o binacionales.

La importancia de pactar

.....

Alicia Bárcena ha presentado en la Academia Diplomática una visión de hacia dónde hay que avanzar y cómo hay que avanzar en términos de igualdad.

“El tema es que hoy por hoy la apuesta se basa en pactos sociales o políticos, pero no basta con ganar las elecciones, hay que pactar, ponerse de acuerdo entre los actores para que estos acuerdos sean duraderos, legítimos, viables y sean un mecanismo de cohesión social”, dice Bárcena. “Esto es muy importante porque o si no seguimos haciendo políticas para la siguiente elección y no para la siguiente generación. No estamos haciendo políticas de Estado y por eso nosotros hablamos de la importancia de los pactos y de darle continuidad a las cosas que hemos hecho bien”.

Hoy la apuesta se basa
en pactos sociales o
políticos

Conclusión

.....

En la presentación con la que la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL se refirió a la “Trilogía de la Igualdad” se comprenden las claves prácticas para alcanzar la igualdad y el desarrollo en los Estados y cuyo énfasis está en la articulación entre las instituciones y las estructuras.

A modo de resumen, fueron nombrados los siete pactos más propicios en distintas esferas para el desarrollo sostenible y la igualdad social, tal como se enumeran en el documento “Pactos para la Igualdad: hacia un futuro sostenible”.

Las políticas consagradas en pactos pueden ofrecer un marco más robusto y duradero para formular orientaciones de mediano y largo plazo: un pacto por la inversión y el cambio estructural; un pacto fiscal por un mejor equilibrio entre bienes privados y servicios públicos en la arquitectura del bienestar; un pacto de gobernanza de los recursos naturales y preservación del medio ambiente, con énfasis en la solidaridad con las generaciones futuras y una matriz productiva más diversificada y “verde”, y un pacto social y laboral, para potenciar la capacidad redistributiva del Estado en distintos ámbitos de la desigualdad y para que la institucionalidad laboral acompañe el cambio estructural a fin de reducir brechas de género, de productividad, de empleo de calidad y de apropiación entre capital y trabajo.

“La igualdad es el horizonte, el cambio estructural es el camino y el instrumento es la política”, finalizó Bárcena.



“El derecho a la alimentación no consiste en una mayor producción de alimentos(...) De nada sirve duplicar o triplicar el volumen de la producción si en el mundo hay una cantidad enorme de personas, unos mil millones actualmente, que no tienen poder adquisitivo suficiente para procurarse los alimentos disponibles”

Olivier de Schutter, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, 2009.



MEDIA

EN UN MUNDO

GLOBALIZADO & DIGITAL ES MUY DIFÍCIL OCULTAR LA VERDAD

Ministro de Relaciones Exteriores Heraldo Muñoz

En el mes de octubre, el Ministro de Relaciones Exteriores Heraldo Muñoz participó, junto a la Presidenta Michelle Bachelet, en la ceremonia de apertura de la 70ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa, en la que se conmemoraron los veinte años de la Declaración de Chapultepec, decálogo continental de la libertad de prensa. En la ocasión, el Canciller destacó la defensa enérgica que hace la Declaración de la autonomía de los medios y su independencia del poder público así como su férrea defensa en contra de los ataques a periodistas.

After 20 years of the Declaration of Chapultepec, which vigorously defends the media autonomy and is against censorship and attacks on journalists, there are places in Latin America where reporting still means a challenge that can be potentially lethal for a reporter. In a speech in honour of the 70° General Assembly of the Inter-American Press Association, the Minister of Foreign Affairs, Heraldo Muñoz, stressed the commitment of Chile to press freedom, crucial component of a healthy democracy.

Quisiera partir constatando algo que no por obvio deja de ser menos importante. Los cambios tecnológicos que han acontecido a nivel global y que han afectado evidentemente a los medios de comunicación, han cambiado el mapa y la influencia de los distintos medios; pero aun así, la prensa escrita sigue siendo el gran vehículo de expresión y formación de opiniones y tendencias. Ustedes, en gran medida, fijan la agenda de la discusión pública.

La prensa escrita es una de grandes expresiones de la modernidad y del progreso técnico, pero también de los avances de la democracia y de los ideales libertarios que postuló la Revolución Francesa. La velocidad del telégrafo corrió paralela con la aparición de las rotativas, y con el desarrollo de un público que quería estar informado, que quería estar al día y opinar sobre los hechos, tanto nacionales como internacionales.

Desde ese momento quedaron planteadas una serie de cuestiones sobre el periodismo y la actividad de los medios, tales como la libertad de expresión, la responsabilidad periodística, el imperativo del rigor en la investigación y la entrega de la información, el respeto por las fuentes, el respeto por la dignidad y los derechos del otro. Todas cuestiones que la SIP trabaja para abordar estos importantes desafíos.

Y, dada la importancia que ya tenía la prensa a fines de la década de los cuarenta, cuando surge la Declaración Universal de Derechos Humanos, incorporó dos artículos relativos al tema de la información.

Por una parte, la Declaración estableció el derecho a la libre expresión. Ya entonces, en sucesivas experiencias históricas, había quedado demostrado que la prensa –el gran canal para la libertad de expresión– podía ser muy incómoda para el poder público. Y es incómoda, por cierto. Los que estamos en el poder público

sabemos. Pero cómo negar que sea absolutamente fundamental para la transparencia, para la expresión ciudadana y para dar cuentas a la ciudadanía de los actos del poder público. Y por ello es que la Declaración incluye ese derecho como uno de aquellos que la comunidad internacional tiene el deber de salvaguardar.

Pero también estableció restricciones, puesto que también hay que velar por los derechos y libertades de los demás, así como por la moral, el orden público y el bienestar de una sociedad democrática.

Posteriormente, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención para la Prevención y Sanción del delito de Genocidio, la Convención Americana sobre Derechos Humanos, la Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión de la OEA y otras convenciones y acuerdos tanto globales como regionales han ido perfeccionando y profundizando una doctrina que se mueve entre dos polos: el derecho a la libertad de expresión, y las limitaciones a él, derivadas de las necesidades de la convivencia democrática y del respeto al resto de los derechos que están establecidos en estas convenciones.

De este modo, esta doctrina prohíbe, por ejemplo, la apología de la guerra, la incitación al genocidio, la incitación a cometer actos contra otros por razones étnicas, las apologías del odio nacional, racial o religioso, etc. De acuerdo a estos instrumentos internacionales, periódicos como «El Observador Popular», el medio oficial del partido nazi desde 1920 a 1945 y propiedad exclusiva de Adolf Hitler desde 1921, no habría podido existir; y, sin embargo, su tiraje llegó, en 1944, a un millón 700 mil ejemplares.

Es uno de los casos más evidentes sobre el mal uso de la libertad de expresión, con una tendencia editorial expresamente prohibida por lo que hoy señalan las convenciones internacionales.

Esta Asamblea se celebra cuando se cumplen 20 años de la Declaración de Chapultepec, que señala de manera correcta que la democracia y la libertad de expresión y opinión son un binomio indisoluble. Esta Declaración defiende de manera enérgica la autonomía de los medios y su independencia del poder público, la obligación de la transparencia pública, el derecho a mantener la confidencialidad de las fuentes, y se pronuncia con fuerza en contra de la censura previa y de los ataques a periodistas.

Como parte de una coalición política heredera de aquel movimiento que recuperó la democracia en Chile, que tuvo medios de prensa hostigados y censurados por la dictadura, otros que calaron frente a las sistemáticas violaciones a los DD.HH., y que cuenta entre las víctimas de esas violaciones a periodistas como José Carrasco, no puedo estar más de acuerdo con esa afirmación que ha hecho la Declaración de Chapultepec.

Y no puedo menos que reprobar que América Latina siga siendo, veinte años después de Chapultepec, un territorio peligroso, si lo miramos en su conjunto, para el ejercicio del periodismo. Hay lugares en América Latina donde informar sobre el tráfico de drogas, por ejemplo, es un desafío que puede costar la vida de los periodistas. Acaba de suceder un caso en Paraguay.

Hay otros países de la región en donde los medios de prensa sufren otro tipo de hostigamientos, más o menos sutiles, que limitan o amenazan la mantención y/o la consolidación de la democracia. Estas presiones son inaceptables. No puede haber democracia plena si la libertad de prensa se encuentra restringida.

Claro, siempre habrá una tensión entre los distintos poderes que confluyen en la sociedad. Los medios de

comunicación, con justa razón, han sido denominados el cuarto poder. Y por eso que es imprescindible que su labor sea ejercida de manera responsable frente al escrutinio de la opinión pública.

La declaración de Chapultepec señala que “la credibilidad de la prensa está ligada al compromiso con la verdad, a la búsqueda de precisión, imparcialidad y equidad”. Por supuesto que estoy de acuerdo con ello, pero eso no se opone a que los medios tengan una posición ideológica o política clara y explícita.

En Estados Unidos hay medios que definen explícitamente su apoyo a uno u otro candidato a la Presidencia del país. En España hay muchos diarios que no ocultan su afinidad política. Pero ello no significa que dejen de estar comprometidos con la verdad y la precisión. Al contrario, parte del compromiso con la verdad es asumir de manera explícita la corriente de opinión a la que legítimamente pueda adscribir editorialmente un medio de prensa.

La cuestión siempre está en el delicado equilibrio entre la información fidedigna y bien investigada, y el inevitable punto de vista que asume quien construye un relato. Y en ese contexto, hay que promover, desde luego, la diversidad, la manifestación pública de distintas voces, que es lo que enriquece el debate, le da sustento al diálogo y ayuda a profundizar la democracia.

Por eso es tan importante que el panorama mediático sea diverso. La SIP manifiesta su preocupación por la concentración estatal de medios en algunos países latinoamericanos. Y eso me parece justo. Pero hay otros países donde la prensa escrita está concentrada en pocas manos privadas. Ni uno ni otro caso son los ideales para el funcionamiento de la democracia. Mientras mayor pluralidad, mayor diversidad, mejor para la democracia.

Es cierto que los medios en algunos países donde hay concentración privada acogen distintas voces y tienen columnistas de todas las tendencias políticas; pero la línea editorial condiciona la agenda nacional, por lo cual una conversación más amplia posible y diversa creo que es la más beneficiosa.

La Declaración de Chapultepec sostiene también que “la observancia de los valores éticos y profesionales no deben ser impuestos. Son responsabilidad exclusiva de periodistas y medios. En una sociedad libre, la opinión pública premia o castiga”. Hay muchas esferas públicas donde los protagonistas apelan a la autorregulación y al ejercicio responsable del oficio o de la profesión. No sólo en el periodismo, es una cuestión que también se relaciona con la democracia y la madurez cívica y sin duda que hay que fomentarla y valorarla.

Sin embargo, la doctrina establecida por las distintas convenciones de derechos humanos establece que sí debe haber leyes explícitas que protejan la honra de los ciudadanos, el respeto por la intimidad y el derecho a réplica, entre otros asuntos. Hay países con democracias muy asentadas, como el Reino Unido, donde hay una indiscutible libertad de prensa, pero también hay sanciones extraordinariamente duras para quienes vulneren principios éticos y profesionales.

Tenemos que defender y promover la libertad de expresión. De eso no cabe ninguna duda.

Las sociedades mejor informadas y con libre circulación de ideas son también más sólidas en su arraigo democrático, y más capaces de resolver las diferencias mediante el diálogo. Chile ha sido consistente con esta postura desde que recuperamos la democracia. Hemos patrocinado diversas resoluciones en el marco del Consejo de Derechos Humanos como la 21/20, del 2012, que condena enérgicamente todos los ataques y la violencia contra periodistas y exhorta a los Estados

a promover un entorno seguro y propicio para que puedan realizar su trabajo en forma independiente y sin interferencias indebidas. Chile también patrocinó, en marzo del presente año, la resolución del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas que renovó el mandato del Relator Especial sobre Libertad de Opinión y Expresión, Frank La Rue, quien nos visitó este año cuando expuso ante la Cumbre Iberoamericana de Jueces, y fue recibido en audiencia por la Presidenta Michelle Bachelet.

Las sociedades mejor informadas y con libre circulación de ideas son también más sólidas en su arraigo democrático, y más capaces de resolver las diferencias mediante el diálogo.

Pero reitero -- no podemos perder de vista que la libre expresión no es ilimitada, pues entra en juego con otros derechos. Por ejemplo, puede haber publicaciones de prensa que vulneren la seguridad del país y pongan en riesgo a las personas. ¿Es lícito publicarlas?

El riesgo es mayor todavía si consideramos el espacio digital, mucho más difícil de controlar y también mucho menos autorregulado. Chile endosó, en 2010 y 2011, las declaraciones en materia de Libertad de Expresión, Derechos Humanos e Internet, que abogan por otorgar una protección similar a la libertad de expresión tanto online como offline.

Nosotros compartimos el objetivo de acceso universal, reconociendo la naturaleza global de la red, y su fuerza intrínseca en materia de desarrollo y progreso económico, social y cultural.

La globalización – aunque presenta algunos aspectos negativos – ha impactado de manera positiva la toma de conciencia ciudadana sobre la democracia y el respeto por los derechos humanos. Hoy, con Internet, Facebook, Twitter, y WhatsApp entre otros, es muy difícil que un régimen pueda reprimir a sus ciudadanos sin que se conozca inmediatamente a través del mundo. Y esa fue una enorme ventaja para la democracia y los Derechos Humanos. Las violaciones no pueden ser ocultadas. Las rebeliones en Túnez o Cairo, al igual que en Yemen o Siria, fueron seguidas día a día a través de los medios de comunicación internacionales y por las redes sociales, y, de hecho, impulsadas por movilizaciones coordinadas por los propios ciudadanos de esos países, utilizando mensajes de texto por teléfonos celulares.

Y ahí la ciudadanía activa entonces, demuestra nuevamente que en un mundo digital es muy difícil ocultar la verdad. Una ciudadanía más informada y empoderada no sólo es buena para la democracia sino también para los medios de comunicación, porque es más exigente con la calidad y la oportunidad de la información. No hay libertades absolutas, porque toda persona se mueve siempre en varias esferas y en contacto con otras personas, y el deber de la sociedad, del Estado y de los organismos internacionales competentes es defender todos los derechos de todas las personas. Pero, en definitiva, la libertad de prensa es un componente insustituible de una democracia sana, y de un país abierto que pretenda busca el bienestar de todos sus ciudadanos



“Tengan cuidado con lo que suben a Facebook”

Barack Obama septiembre del 2009.

“Así como en su momento el orden internacional se definió por la confrontación entre marxismo y capitalismo, o el mundo occidental versus el bloque socialista, o democracia vs dictadura, hoy la bipolaridad se da entre sociedad abiertas y sociedades cerradas, en la abierta el papel de las redes sociales se ha convertido en un factor determinante de la organización e interacción sociales, y del orden público y político”.

Embajador Arturo Sarukhan Presidente de Global Soutions/ Podesta Company, ex embajador de México en Estado Unidos (2007-2013)

Documentos con Historia

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ DE ARAFAT, RABIN Y PERES:

A veinte años, aún no se encuentra la ruta



In October 1994, Yasser Arafat, President of the Palestinian National Authority, Yitzhak Rabin, Prime Minister of Israel and Shimon Peres, Minister of Foreign Affairs of Israel, were awarded the Nobel Peace Prize.

When Francis Sejerstedo, Chairman of the Nobel Committee, explained the reasons for this award, he referred to the suffering of both peoples throughout decades of bloody conflict and stated that the three winners "made a historic contribution to the peace process by replacing war and hatred for cooperation" through their commitment to the Oslo Accords and their subsequent efforts to put them into practice.

Twenty years ago, a hopeful world witnessed demonstrations of cooperation and peace expectations aimed to improve coexistence between Palestine and Israel. However, the events that followed, especially bombings in both territories and attacks on the Gaza population, are evidence that even in 2014, the spirit of that ceremony is still awaiting an opportunity to prevail. Although Arafat, Rabin and Peres believed they were laying the foundation or cornerstone for a New Arab-Israeli dialogue, it did not move forward and the world is still waiting for peace to be achieved in the Middle East, especially after the attack occurred in a Jerusalem synagogue in which 4 people were killed and 8 were badly injured, last November.

Discurso del Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasser Arafat al serle otorgado el Premio Nobel de la Paz

.....

A ellos, a los hijos e hijas de esa gentil nación perdurable, esa nación de madera y rocío, de fuego y sudor, dedico este Premio Nobel. Lo llevaré a esos niños a los que se les ha prometido libertad, protección y seguridad en una patria libre de las amenazas de ocupación externa o explotación interna.

Lo sé, lo sé muy bien, señor Presidente, que este premio supremo y enormemente significativo no fue concedido a mí y a mis compañeros: Sr. Yitzhak Rabin, el Primer Ministro israelí y el Sr. Shimon Peres, el Ministro de Relaciones Exteriores, para coronar un logro: sino como un estímulo para buscar una ruta con mayores medidas y conciencia más profunda, con intenciones más verdaderas para que podamos transformar la opción de la paz, la paz de los valientes, de las palabras a la práctica y la realidad y para que seamos dignos de llevar adelante el mensaje confiado a nosotros por nuestros pueblos, así como la

humanidad y un deber moral universal.

Los palestinos, cuya causa nacional guarda las puertas de la paz árabe-israelí, esperamos al igual que los hermanos árabes, la paz completa, justa y duradera, basada en la "tierra por paz" y en cumplimiento de la legitimidad y las resoluciones internacionales. La paz, para nosotros, es un valor de nuestro interés. Es un valor humano absoluto que permite a un individuo desarrollar libremente su personalidad desunido de trabas regionales, religiosas o étnicas. Restaura a las relaciones árabe-israelíes su naturaleza inocente, y permite que el espíritu árabe refleje a través de la expresión humana sin ataduras su profunda comprensión de la tragedia judía-europeo, tal como permite al espíritu judío torturado expresar su empatía sin restricciones por el sufrimiento padecido por el pueblo palestino sobre su historia quebrada. Sólo los torturados pueden entender a aquellos que han sufrido tortura.

Desde esta
tribuna hago
un llamado a mis
socios en la paz para
acelerar el proceso
de paz

La paz está en nuestro interés: ya que sólo en un ambiente de paz justa será que el pueblo palestino logrará su legítima ambición por independencia y soberanía, y será capaz de desarrollar su identidad nacional y cultural, así como disfrutar de unas buenas relaciones vecinales, el respeto mutuo y la cooperación con el pueblo israelí. Ellos, a su vez, serán capaces de articular su identidad de Oriente Medio, y abrir económica y culturalmente a sus vecinos árabes. Los árabes están buscando con interés el desarrollo de su región que a lo largo años de guerra habían impedido encontrar su verdadero lugar en el mundo de hoy, en un ambiente de democracia, pluralismo y prosperidad.

Del mismo modo que la guerra es una gran aventura, la paz es un reto y una apuesta. Si no somos capaces de dotar a la paz con los medios para resistir la tempestad en medio de la tormenta. Si no somos capaces de fomentar la paz para que pueda ganar en fuerza, si no somos capaces de darle alcance al crecimiento y aumentar su fuerza, la apuesta podría estar desperdiciada y perdida. Así, desde esta tribuna hago un llamado a mis socios en la paz para acelerar el proceso de paz, para lograr una pronta retirada, para permitir la realización de elecciones y

para seguir adelante rápidamente a la siguiente etapa, y así la paz pueda afianzarse y crecer, convertida en una realidad establecida.

El proceso de paz no sólo es un proceso político, es una operación integrada donde la conciencia nacional, el desarrollo económico, científico y tecnológico juegan un papel importante, al igual como la fusión cultural, social y creativa juegan un rol esencial en el proceso de paz y su fortalecimiento.

Gloria a Dios todopoderoso,
Paz en la tierra,
y buena voluntad a todos los hombres,
Gracias.

Este premio es un estímulo para
buscar una ruta con mayores
medidas y conciencia más
profunda

Discurso del primer ministro Itzjak Rabin al serle otorgado el Premio Nobel de la Paz

A una edad en que la mayoría de los jóvenes se esfuerzan para descubrir los secretos de las matemáticas y los misterios de la Biblia; a una edad en que florece el primer amor; a la tierna edad de dieciséis años, me entregaron un rifle para mi defensa.

Ese no era mi sueño. Yo quería ser ingeniero hidráulico. Había estudiado en una escuela agrícola y pensaba que la ingeniería hidráulica era una profesión importante para el calcinado Medio Oriente. Todavía estoy convencido de eso. Sin embargo, me vi obligado a recurrir a las armas.

Hay cientos de cementerios en nuestra parte del mundo, en el Medio Oriente

-- en nuestro hogar, Israel, pero también en Egipto, Siria, Jordania, Líbano. Desde la ventanilla del avión, a miles de pies de altura, las incontables tumbas están en silencio. Pero el sonido de su clamor ha hecho eco desde el Medio Oriente a todo el mundo durante décadas.

Aquí ante vosotros, deseo saludar a nuestros seres queridos -- y ex enemigos. Deseo saludarlos a todos -- los caídos de todos los países en todas las guerras; los miembros de sus familias, que sobrellevan la perenne carga del duelo; los inválidos, cuyas cicatrices no sanarán nunca. Esta noche deseo rendir tributo a cada uno de ellos, puesto que este importante premio les pertenece.

141682

Durante varias décadas Dios no se ha apiadado de los niños de los jardines de infantes del Medio Oriente, o de los niños en las escuelas, o de sus mayores. No ha habido piedad en el Medio Oriente por varias generaciones.

Cada niño nace de una manera totalmente antidemocrática. Los niños no pueden elegir a su padre o su madre; no pueden elegir su sexo o color, su religión, su nacionalidad o patria. Si han de nacer en una mansión o en una choza, si han de vivir bajo un déspota o en una democracia, está fuera de su voluntad. Desde el momento en que nacen, con los puños cerrados, su destino -- en gran medida -- ha sido decidido por los líderes de su nación. Son ellos los que decidirán si han de vivir cómodamente o en medio de la desesperación, con seguridad o con miedo. Su destino es dado a nosotros para que lo resolvamos -- a los gobiernos de países, ya sean democráticos o no.

Así como no hay dos huellas digitales idénticas, tampoco hay dos personas iguales, y cada país tiene sus propias leyes y cultura, tradiciones y líderes. Pero hay un mensaje universal que llega a todo el mundo, un precepto que puede ser común a diferentes regímenes, a las razas que no se nos parecen, a las culturas que nos son extrañas.

Estamos en plena construcción de la paz. Los arquitectos y los ingenieros de esta empresa es-

tán trabajando incluso mientras nos reunimos aquí esta noche, construyendo la paz, capa a capa, ladrillo a ladrillo. La obra es difícil, compleja, exasperante. Un error podría derrumbar toda la estructura y llevarnos al desastre.

Por eso estamos determinados a hacer bien el trabajo -- a pesar de las acciones del terrorismo asesino, a pesar de los fanáticos y crueles enemigos de la paz.

Seguiremos en el camino de la paz con determinación y fortaleza. No nos detendremos. No nos daremos por vencidos. La paz triunfará sobre todos sus enemigos, porque la alternativa es peor para todos nosotros. Y hemos de prevalecer.

Ahora nos despertamos cada mañana siendo gente diferente. La paz es posible. Vemos la esperanza en los ojos de nuestros hijos. Vemos la luz en los rostros de nuestros soldados, en las calles, en los autobuses, en los campos. No debemos decepcionarlos. No los decepcionaremos.

Permitidme terminar compartiendo con vosotros una tradicional bendición judía, que ha sido recitada por mi pueblo en buenos y malos tiempos, como una muestra de nuestro más profundo anhelo: "El Señor dará fuerza a su pueblo; el Señor bendecirá a su pueblo, y a todos nosotros, en paz".

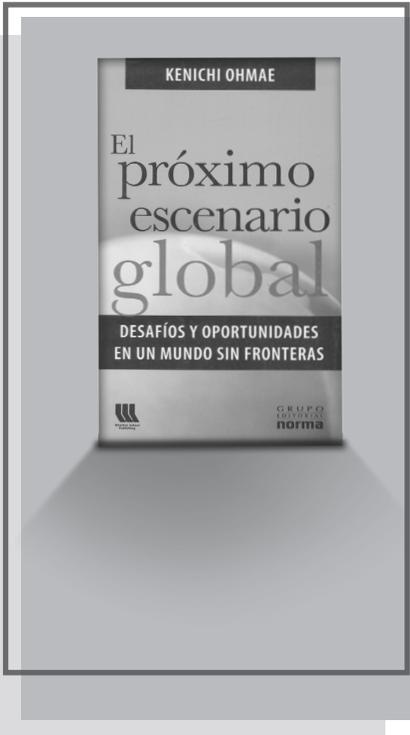


Durante varias décadas
Dios no se ha apiadado de
los niños de los jardines de
infantes del Medio Oriente



La obra es difícil, compleja,
exasperante. Un error podría
derrumbar toda la estructura
y llevarnos al desastre

141682



Título: El próximo escenario global

Autor: Kenichi Ohmae

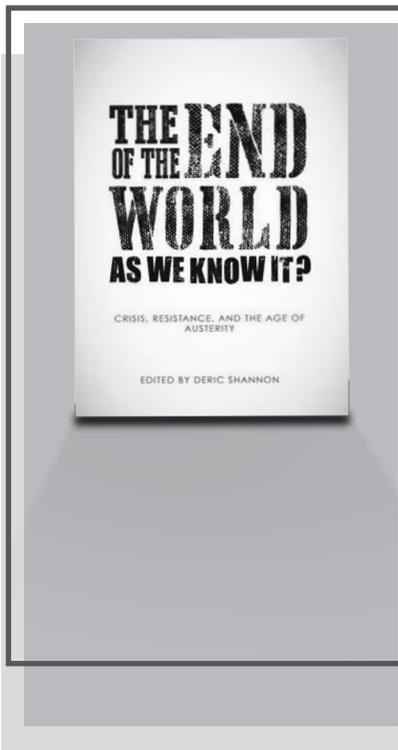
Editorial: Norma

Fecha publicación: 13 de febrero de 2013

Número de páginas: 404

La globalización es una realidad que toda persona en el mundo experimenta hoy en día en su vida cotidiana. Ya son pocos los sucesos políticos, culturales, económicos o sociales que están desconectados unos de otros y que puedan interpretarse de forma aislada. Este escenario sin fronteras impone una nueva manera de pensar y de actuar para todos los líderes empresariales y gerentes que quieran mantener sus negocios a la altura de las exigencias de un presente dinámico en el que los competidores y clientes surgen de lugares del orbe que tal vez antes no sospechábamos. Este libro se ha convertido en una lectura esencial para desenvolverse en mercados que aún siguen en expansión y cuyas reglas están en permanente evolución.

http://books.google.cl/books?id=ZXrPAQAAQBAJ&dq=incertidumbre+global&hl=es&source=gbs_navlinks_s



Título: The End of the World As We Know It? Crisis, Resistance, and the Age of Austerity

Autor: Deric Shannon

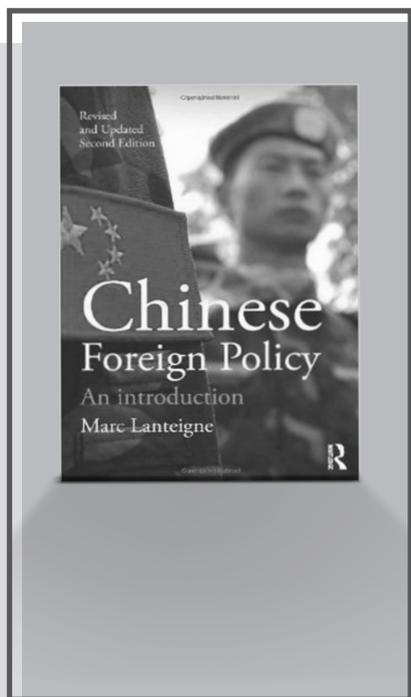
Editorial: AK Press

Fecha publicación: 2 de mayo de 2014

Número de páginas: 522

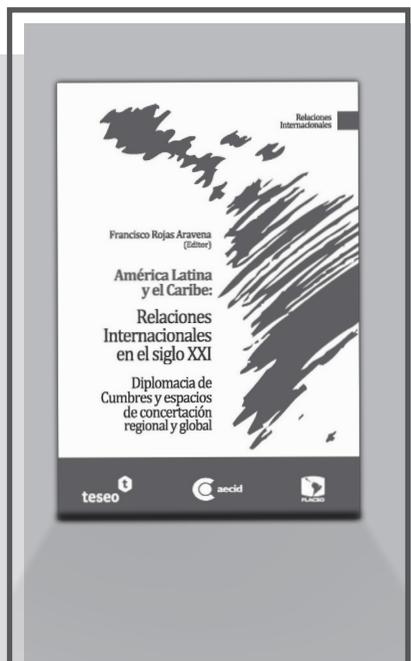
The End of the World as We Know It? explores the origins and effects of the capitalist crisis that began in 2008. It moves on to examine the responses of both the dispossessed and the ruling classes to the catastrophe, giving special attention to student mobilizations around the world. Weaving together a global network of stories and analyses, editor Deric Shannon creates an outline of what real and effective opposition to the forces that are destroying our lives and our planet might look like. From solidarity networks to revolutionary unionism, student strikes, and ever-new forms of state and corporate control, The End of the World as We Know It? is a guide to the future of anticapitalist struggle.

<http://www.akpress.org/the-end-of-the-world-as-we-know-it.html>

**Título: Chinese Foreign Policy****Autor: Marc Lanteigne****Editorial: Routledge****Fecha publicación: 2013****Número de páginas: 198**

This updated and expanded new edition of Chinese Foreign Policy examines the patterns of engagement with various domestic and international actors that have shaped Beijing's foreign policy since the Cold War. Bringing together the many different facets of China's foreign interests, the volume presents a comprehensive overview of the country's international affairs, covering such key issues as: the rise of globalisation, international financial uncertainty, and China's economic power, the country's bilateral and multilateral approaches to international problem-solving, China's engagement in various regional and international regimes, modern strategic challenges, including terrorism and economic security, the question of shifting American power and Beijing's changing political, strategic and economic linkages with the developed and developing world.

<http://www.routledge.com/books/details/9780415528870/>

**Título: América Latina y el Caribe: Relaciones Internacionales en el siglo XXI. Diplomacia de Cumbres y espacios de concertación regional y global****Autor: Francisco Rojas Aravena (Editor)****Editorial: Teseo****Fecha publicación: 11 de octubre de 2012****Número de páginas: 412**

Esta publicación recoge las ideas centrales expuestas por destacados académicos (as) acerca de los cambios globales y las distintas visiones de países hegemónicos de la región y fuera de ella; así como acerca de las diplomacias de Cumbres como la de APEC, CELAC, de las Américas y la Unión Europea y las ideas expuestas en torno a temas emergentes transnacionales como lo son el cambio climático, la seguridad, la gobernanza, la gobernabilidad y la integración. A su vez, se analizan los temas de seguridad y defensa de cara a los nuevos desafíos del siglo XXI y los actores relevantes en la política exterior hemisférica, tales como Canadá, los Estados Unidos, México y Brasil. Finalmente, esta publicación cuenta con una reflexión acerca de la visión sobre los cambios que se han dado que continúan ocurriendo en el Sistema Internacional.

Título: World Order**Autor: Henry Kissinger****Editorial: Penguin Press****Fecha publicación: 18 de septiembre de 2014****Número de páginas: 432**

En "World Order", Henry Kissinger ofrece una meditación profunda sobre las raíces de la armonía internacional y el desorden mundial. A partir de su experiencia como uno de los estadistas más destacados de la era moderna – que asesoró presidentes y viajó por el mundo, observando y dando forma a los acontecimientos centrales de la política exterior de las últimas décadas- Kissinger ahora revela su análisis del último desafío para el siglo XXI: cómo construir un orden internacional compartido en un mundo de perspectivas históricas divergentes, conflictos violentos, la proliferación de la tecnología y el extremismo ideológico.

Ahora los asuntos internacionales se llevan a cabo a nivel mundial, y estos conceptos históricos de orden mundial se reúnen. Cada región participa en cuestiones de alta política, a menudo de forma instantánea. Sin embargo, no hay consenso entre los principales actores sobre las reglas y límites que guían este proceso, o su destino final. El resultado está aumentando la tensión.

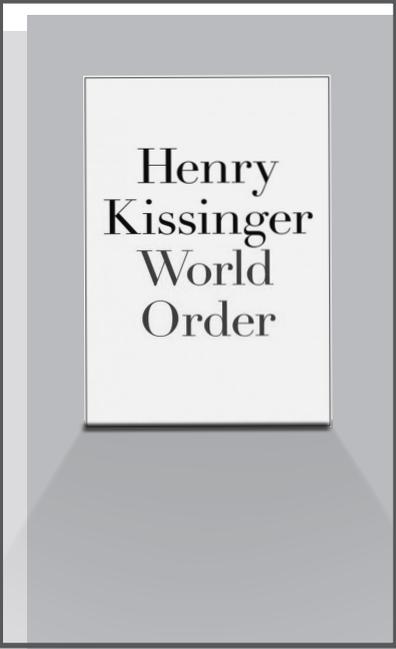
Título: El liderazgo que México necesita**Autor: Alfonso Siliceo Aguilar****Editorial: Porrúa****Fecha publicación: 2014****Número de páginas: 231**

Según el autor, México ha transitado desde su momento fundacional por un camino plagado de codicia, corrupción, impunidad, guerras, odios, separaciones y egoísmos que han sido generados por virreyes, jefes de Estado, gobernadores, patrones tiranos y pseudo líderes que ha tenido en las distintas etapas de la historia.

También hubo en la Conquista, la Colonia, la Independencia, la Revolución y en el México moderno y contemporáneo verdaderos líderes "que nos dieron patria y libertad y que forjaron la nación actual".

Sin embargo, señala Aguilar, "ha quedado la extrema corrupción, impunidad, pobreza, violencia, crimen organizado e inseguridad, desempleo, burocracia, baja calidad educativa y caída consistente en productividad y competitividad, que son sólo algunos de los problemas que ponen a los mexicanos en grave riesgo social".

Y se pregunta: ¿Qué modelos, qué líderes existen hoy, que anteponiendo verdaderamente el interés de México sean ejemplos valiosos y con auto-riedad moral para los niños y jóvenes, quienes son el futuro de la patria?



Henry
Kissinger
World
Order

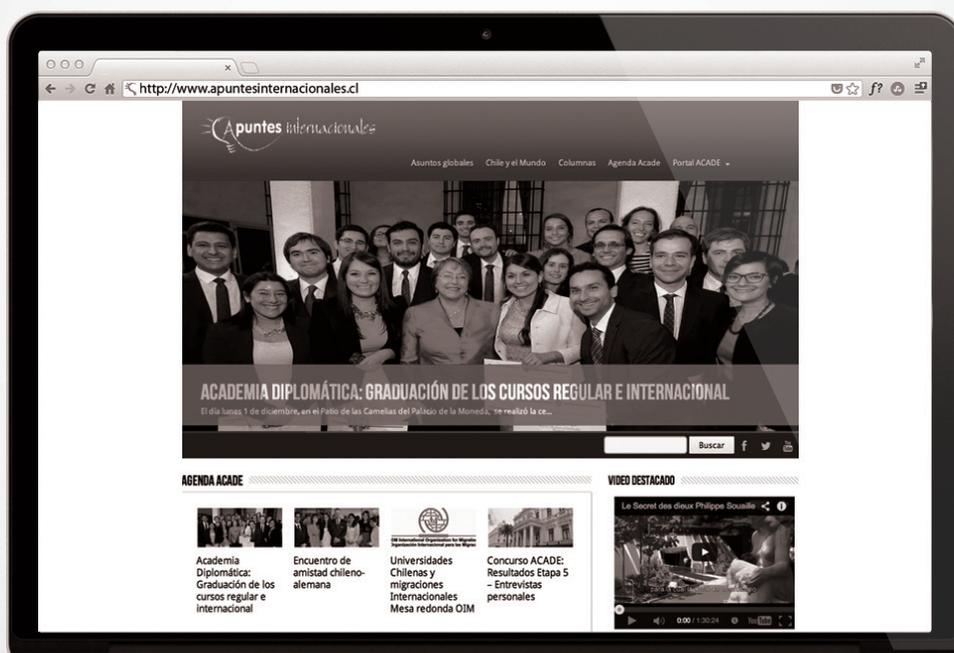


EL
LIDERAZGO
QUE
MÉXICO
NECESITA

Alfonso Siliceo
Sergio Ramírez
Enrique Peña

ÚLTIMA LLAMADA

Editorial Porrúa





Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello"
Catedral 1183, Santiago, Chile - Teléfonos (56 2) 2827 4656
diplomacia@minrel.gov.cl
www.apuntesinternacionales.cl